



Euclides Silva Gaudin

**MÉDICOS
de
SALTO
en el
siglo XIX**

EUCLIDES SILVA GAUDIN

Euclides Edgardo Silva Gaudin nació en Salto el 13 de julio de 1931, realizando estudios primarios y secundarios en Montevideo, ingresando a la Facultad de Medicina en 1949 y egresando el 3 de marzo de 1957. Obtuvo en 1963 el título de Especialista en Neurología.

Desde 1950 hasta 1956, fue integrante de la Comisión Directiva de la AEM y del Comité Editorial de *“El Estudiante Libre”* en varios períodos. Miembro del Comité Ejecutivo del SMU en 1963-64. Tesorero del SMU en 1965-66. Miembro del Consejo de la Facultad de Medicina por el orden de Egresados en 1967-71. Miembro titular de la Comisión de Disciplina de la Facultad de Medicina (1985-90). Integrante del Claustro de Facultad en diversas ocasiones. Presidente de la Sociedad Uruguaya de Neurofisiología Clínica (1971-73).

Trabajó en el Instituto Clemente Estable del que fue becario investigador (1957-60), Ayudante de Investigación en 1960-63 y Jefe de Laboratorio de Neurobiología Experimental en 1964-65. En el Instituto de Neurología “Dr. Américo Ricaldoni” desde 1958 fue sucesivamente Médico Auxiliar, Médico Colaborador, Instructor de Cursos para postgraduados, Coordinador del Laboratorio de Afecciones Neuromusculares y Adjunto Especializado Grado 2 (1969-73). Su producción científica consiste en 53 trabajos publicados en Libros y Revistas nacionales y extranjeras.

En su actividad asistencial: fue médico de zona del CASMU (1957-63), neurólogo (1963-95), médico del CEMELA (Centro de Medicina Laboral del SMU) desde 1964-73; Electroencefalografista de diversas instituciones públicas y privadas entre 1965 y 1999.

En su actividad médico social: es miembro titular en representación del SMU del 8º Congreso Médico Social Panamericano, realizado en 1964, de las Jornadas Médico Sociales Nacionales (1967), Presidente de la Liga Uruguaya contra la Epilepsia (1987-90) y Encargado de la Comisión Reorganizadora del Seguro de Salud de los funcionarios de la UDELAR (1985-87).

Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, ha sido su Presidente y antiguo colaborador del Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UdelaR..

El Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay le confirió en 2003 la Distinción Sindical al mérito gremial, docente, científico y en el ejercicio profesional.

Euclides Silva Gaudin

**MÉDICOS QUE EJERCIERON EN
SALTO
EN EL SIGLO XIX**

Montevideo, octubre 2021

ISBN: 978-9915-9393-4-6
Primera edición – octubre de 2021


MÉDICOS DE SALTO EN EL SIGLO XIX

© **Euclides Silva Gaudín**

Queda hecho el depósito que ordena la ley
Impreso en Uruguay - 2021

XXXXXX.
XXXXXX - Montevideo.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo o cualquier otro medio mecánico o electrónico, total o parcial del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización de los autores.

Diseño gráfico del libro y la tapa:  Augusto Giusti

ÍNDICE

Prólogo	7
Médicos que ejercieron en Salto en el siglo XIX	9
Breve historia de Salto	11
APOLLON DE MIRBECK (1808 – 1891)	27
DOMINGO FERNANDO MATHEU (1817 – 1870)	45
RAMÓN de OLASCOAGA (1819 - ¿?)	47
EUSEBIO GERONA Y BOY (1825 – 1889)	57
FRANCISCO STERIOLO (o STARIOLO) (1835 - ¿?)	61
EDUARDO BRUGULAT Y VIDAL (1835 – 1899)	63
BALDOMERO CUENCA Y ARIAS (1848 – 1915)	67
MARIANO BALZANI (1849 - ¿?)	71
SANTOS ERRANDONEA LARREGUI (1860 – 1900)	75
JOSÉ LINO AMORIM (1863 – 1929)	81
EDUARDO LAMAS (1865-1937)	87
JULIO JURKOWSKI (1843 – 1913)	91
JUAN PEDRO BESSIO (1865 - 1937)	105

ATILIO CHIAZZARO (1862 – 1958).....	115
AURELIO CUENCA y RAFFO (c. 1871 – c. 1910).....	135
JOSÉ MARTÍN ARREGUI (1869 – 1904)	159
Otros médicos escasamente nombrados	163
Bibliografía	165

PRÓLOGO

Los orígenes del departamento y la ciudad de Salto, su organización sanitaria y los antecedentes de los médicos que iniciaron la atención en esa progresista localidad del litoral uruguayo, han sido temas que ocuparon la atención permanente del médico salteño Euclides Silva Gaudin.

A lo largo de muchas décadas ha reunido información sobre aquellos médicos, atesorando una rica información que guardó buscando perfeccionarla y tal vez publicarla como testimonio de lo ocurrido en su lugar de nacimiento durante el siglo XIX.

Ampliando esa minuciosa búsqueda, con elementos hallados en los últimos años, se reúne aquí ese ramillete de historias, algunas abundantes y otras escasas, en la esperanza de que nuevas investigaciones arrojen mayor luz sobre estas figuras. Algunas de las cuales tienen ya su nombre incorporado a la memoria colectiva del Departamento, en rutas o calles, mientras otras permanecen silenciadas.

Para aportar a ese conocimiento se han reunido en este volumen las páginas que ya se han escrito en la primera década del siglo XXI, o que aún estaban sin difundir, con el propósito de acercar al lector interesado de hoy una mirada a aquel tiempo y a los hombres de su época.

En su amplia trayectoria, Euclides Silva Gaudin ha dedicado buena parte de su tiempo libre, ensanchada desde su retiro, a cultivar la historia de la medicina. Esta publicación que suma a su propia investigación otras realizadas por estimados miembros de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, que él presidió, constituyen un resumen de la búsqueda incesante por acercar hechos e información sobre estos personajes que dieron forma al pasado de Salto en la última mitad del siglo XIX.

Al cumplir 90 años de una vida consagrada a la profesión, a la Facultad de Medicina, a su compañera, nuestra recordada colega y amiga Prof. Dra. Nelly Piazza Minoletti, y a la querida familia que ambos formaron, merece dar a luz estas historias, por tanto tiempo guardadas, que son testimonio del amor a su lugar de origen y de su siempre alerta espíritu auténticamente universitario.

Constituye un complemento a la rica historia de un departamento que ha brindado siempre sus frutos y su energía a todo el país, producto de la inteligencia y trabajo de todos sus habitantes, desde los más modestos a los más encumbrados.

Antonio L. Turnes

MÉDICOS QUE EJERCIERON EN SALTO EN EL SIGLO XIX

EUCLIDES SILVA GAUDIN

Si bien Apollon de Mirbeck (1808 – 1891) es citado habitualmente como el primer y único médico que ejerció la profesión en Salto (durante 26 años, desde 1840 hasta 1866), lo cierto es que antes que él, o simultáneamente con él, actuaron otros facultativos. De estos colegas no existe mayor información, salvo la constancia que de ellos hace el propio Mirbeck al citarlos en su tardía tesis de doctorado, por haberlos llamado en consulta en algunos casos difíciles o por haber compartido la asistencia del enfermo en ciertas oportunidades.

Ellos fueron los Dres. Domingo Matheu, José Pellegrini, Edunio Sosa, Antonio Silva Román y N. N. Wilson.

Se sabe además que, antes de que Mirbeck retornara definitivamente a su país en 1866, se radicaron en Salto dos médicos españoles, los Dres. Eusebio Gerona y Ramón de Olascoaga.

En este trabajo se ha podido reunir antecedentes de algunos médicos que actuaron en Salto durante la segunda mitad del siglo XIX, que ilustra sobre los siguientes:

MIRBECK, Apollon de (1808 – 1891)	Reválida 1840
MATHEU, Domingo (1817 – 1870)	Reválida 1841
OLASCOAGA, Ramón de (1820 - ¿?)	Reválida 1846
GERONA Y BOY, Eusebio (1825 – 1889)	Reválida 1853

SOSA, Edunio Manuel (1834 - ¿?)	Reválida 1858
PELLEGRINI, José (1820 - ¿?)	Reválida 1863
STERIOLO, Francisco (1825 - ¿?)	Reválida 1866
BRUGULAT Y VIDAL, Eduardo (1835 – 1899)	Reválida 1871
CUENCA Y ARIAS, Baldomero (1848 – 1915)	Reválida 1871
BALZANI, Mariano (1850 - ¿?)	Reválida 1879
ERRANDONEA LARREGUI, José Santos (1860 – 1900)	1883 FMM
CHIAZZARO SCOTTO, Atilio (1862 – 1958)	Reválida 1888
AMORIM, José Lino (1863 – 1929)	Reválida 1891
LAMAS DELGADO, Eduardo (1865 - ¿?)	1888 FMM
JURKOWSKI, Julio (1843 – 1913)	Reválida 1867
BESSIO, Juan Pedro (1865 – 1937)	Reválida 1896
CUENCA Y RAFFO, Aurelio (c.1871-c.1910)	Reválida 1896
ARREGUI, José Martín (1869 – 1904)	1898 - FMM
BESSIO, Ángel	1899 – FMM

Alguna información aquí presentada fue reunida por el autor, en tanto otra se recogió de publicaciones realizadas por Fernando Mañé Garzón, con referencia a Apollon de Mirbeck, o por Alejandro Atilio Abal Oliú sobre Atilio Chiazzaro, su bisabuelo. También pudo incorporarse información del trabajo sobre los Antecedentes de la Asistencia Médica en Salto (1852 – 1911) de José María Ferrari Goudschaal, presentado en el Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de Montevideo.

BREVE HISTORIA DE SALTO

ORIGEN

La población de Salto tiene sus orígenes inciertos en el tiempo.

Por un lado, se atribuye al gobernador de Montevideo en la segunda mitad del siglo XVIII, José Joaquín de Viana (1718 – 1773), que el 8 de noviembre de 1756 construyó un fuerte para alojamiento de 400 dragones, fuerza militar del gobierno colonial, constituyéndose ellos en los primeros pobladores de la nueva localidad. Durante la Guerra Guaranítica, el gobernador del Río de la Plata, José de Andonaegui y el marqués de Valdelirios,¹ solicitaron al gobernador de Montevideo trasladarse al norte con un ejército para activar la conclusión del Tratado de Madrid. Este Tratado de Madrid, también denominado Tratado de Permuta, fue suscrito el 13 de enero de 1750 por Fernando VI de España y Juan V de Portugal, definió los límites entre sus respectivas colonias en América del Sur, teniendo por consecuencia la demarcación de la región de las Misiones Orientales, que comprendía los siete pueblos de las reducciones jesuíticas de la margen izquierda del río Uruguay, que pasaría a las manos portuguesas, y dichos poblados eran San Borja, San Nicolás, San Luis Gonzaga, San Lorenzo, San Miguel, San Juan Bautista y Santo Ángel. Aquel campamento militar tuvo corta duración, de algunos meses, levantándose luego.

En 1817 el ejército portugués al mando de Sebastián Barreto Pereira Pintos, fue a vigilar desde Salto las tropas de Artigas, cuando este ya había aban-

1 Gaspar de Munive León Garabito Tello y Espinosa (1711-1793) fue un rico comerciante y noble de Perú, Cuarto marqués de Valdelirios y destacado funcionario en los reinados de Fernando VI y Carlos III de España, y en sus funciones fue responsable del Tratado de Madrid, de 1750, del que fue un decidido defensor.

donado el campamento del Ayuí en setiembre de 1812, siendo origen de la localidad de Salto como población continuada y permanente desde entonces.

Por otra parte, el 17 de junio de 1837 se crea el Departamento de Salto, segregándolo de su anterior pertenencia al más amplio Departamento de Paysandú, que comprendía todo el territorio de la Banda Oriental al norte del Río Negro, con los actuales territorios de Artigas, Salto, Paysandú, Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo. Unos años más tarde, el 8 de junio de 1863 el presidente Bernardo Prudencio Berro (1803 – 1868) decretó que la villa del Salto fuera elevada a la categoría de ciudad.

El nombre de Salto deriva de los múltiples saltos de agua que registra el Río Uruguay frente a sus costas, denominados genéricamente y desde antiguo como “Salto Grande” y “Salto Chico”, éste muy próximo al centro de la ciudad actual.

En diciembre de 1811 más de 11.000 orientales siguiendo a José Artigas acampan en el Ayuí, frente al “Salto Chico” para cruzar al otro lado del río Uruguay, en lo que se designó como “la Redota” o el “Éxodo del Pueblo Oriental”, en una de las mayores gestas de la lucha por la independencia.

DESARROLLO ECONÓMICO

Sus campos son muy aptos para la ganadería, fundamentalmente asentados sobre un suelo de roca basáltica, constituyéndose en uno de los principales productores de carne bovina del país. También es el primer productor de lanas y primer productor de carne ovina.

Con el desarrollo de su población y la actividad de los inmigrantes, fundamentalmente españoles e italianos, tuvo importante impulso el cultivo hortifrutícola, con predominio de los cítricos, en lo que se ha destacado como principal productor para consumo nacional y para exportación, dando lugar a diversas industrias relacionadas. Su producción se extiende a los cultivos de tomate, morrones, frutillas y cebollas, incorporándose en las últimas décadas el cultivo de arándanos.

La actividad vitivinícola fue muy destacada en el país, desde la instalación del francés de los Bajos Pirineos, Pascual Harriague (1819 – 1894), que inició la producción de uva en el territorio salteño, dando origen a lo que con el paso de los años se transformaría en el afamado vino Tannat.

Desde la primera mitad de la década de 1980 quedó concluida la represa binacional de Salto Grande, que junto al puente internacional, constituye una de las principales actividades del departamento en la generación de energía eléctrica y comunicaciones.

Desde la década de 1940, a propósito de las perforaciones realizadas para la prospección de petróleo, se encontró que en el subsuelo del territorio salte-

no existían importantes fuentes de aguas termales. Esta reserva acuífera forma parte del denominado Sistema Acuífero Guaraní, que comparten el Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay, que por mucho tiempo fue considerado la segunda reserva mundial de agua dulce, lo que más tarde pudo conocerse que no era exacto. Sin embargo, la existencia de las aguas termales ha significado una importante fuente de actividad turística para el departamento en diversos puntos de su territorio, como las termas del río Arapey, las de Salto Grande y las de Daymán, que han dado lugar a la expansión de hotelería y facilidades para un cada vez mayor público interesado en disfrutar de sus beneficios.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Según el Instituto Nacional de Estadística, la población de Salto ha tenido un constante crecimiento, como lo muestran las cifras siguientes:

1834	1.315	habitantes
1852	2.882	“
1908	19.788	“
1963	57.975	“
1975	73.897	“
1985	80.821	“
1996	93.117	“
2004	99.072	“
2011	104.028	“

La población del departamento está fundamentalmente concentrada en la capital departamental, aunque en la actualidad posee más de treinta y dos localidades con menos de mil habitantes: San Antonio, Colonia 18 de Julio, Migliaro, Rincón de Valentín, Albisu, Colonia Itapebí, Biassini, Termas del Daymán, Garibaldi, Fernández, Chacras de Belén, Saucedo, Lluveras, Campo de Todos, Sarandí del Arapey, Termas del Arapey, Puntas de Valentín, Cerro de Vera, Arenitas Blancas, Olivera, Cuchilla de Guaviyú, Laureles, Guaviyú de Arapey, Palomas, Paso Centenario, Celeste, Quintana, Arerunguá, Paso del Parque del Daymán, Cayetano, Russo y Las Flores.

Durante el siglo XVIII y XIX hasta avanzadas las primeras décadas del siglo XX, Salto estuvo vinculada a través del río Uruguay con líneas fluviales que le comunicaban con otras ciudades de la ribera del citado río, y con Buenos Aires.

EL FERROCARRIL²

El ferrocarril surgió en Uruguay desde el año 1866 cuando se funda la sociedad anónima Ferrocarril Central del Uruguay, que obtuvo la primera concesión e inició sus obras en 1869 inaugurando el primer tramo entre estación Bella Vista en Montevideo y Las Piedras, en Canelones. Dificultades financieras llevaron a que los inversores nacionales fueran reemplazados por los británicos.

En 1878 pasa a ser operado por una compañía inglesa. Un convenio con la casa Waring Brothers para obtener los capitales que permitieran proseguir la obra del ferrocarril, llegando hasta los centros de producción del agro. Es así que se construye el segundo tramo que une Las Piedras con la ciudad de Canelones donde el ferrocarril llega en 1872 y finalmente en mayo de 1874 circula el tren que une por primera vez Montevideo con Durazno con un recorrido de 205 km, habiéndose iniciado ya el rápido proceso de desnacionalización de los capitales aplicados al negocio ferroviario.

En 1878 el ferrocarril pasa a ser propiedad de una compañía anónima inglesa, The Central Uruguay Railway, (C.U.R.) iniciándose un proceso de enajenación del negocio ferroviario al capital extranjero, hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial en que esta situación se revierte y el ferrocarril pasa al Estado como forma de pago de las deudas del Imperio Británico con nuestro país. El decreto de octubre de 1866 estableció el régimen e itinerario de los primeros tramos permitiendo la continuación de la red ferroviaria hasta la frontera con Brasil, donde llegó en 1913.

The Central Uruguay Railway Co, Ltd. (C.U.R.) estaría destinada a convertirse en la empresa ferroviaria más importante en Uruguay, la cual actuó desde el 1° de enero de 1878 hasta el 31 de enero de 1949, fecha en que todos los ferrocarriles fueron nacionalizados. Trabajó, arrendó y por último absorbió algunas pequeñas empresas aparecidas tempranamente. Por el fin de la era de los ferrocarriles británicos en Uruguay, el C.U.R. poseía una red de 1665 km. de trocha standard (1435 mm), aproximadamente la mitad del total de país. Tuvo en propiedad alrededor de 170 locomotoras de vapor y varios miles de vagones.

The Midland Uruguay Railway Co. Ltd. fue la segunda línea en importancia en el país (525 km de trocha standard) y permaneció independiente hasta 1949. El "Midland" abrió el 15 de agosto de 1889 el primer tramo de su línea principal de 318 km. entre Paso de los Toros y Salto, inaugurada totalmente el 1° de noviembre de 1890. Un largo ramal desde Algorta a Fray Bentos fue abierto en toda su extensión el 17 de agosto de 1911 y otro de 58 km desde Tres Árboles a Piedra Sola (uniéndose con el C.U.R.) el 10 de abril de 1913. Listó en total 25 locomotoras de vapor. Fue un ferrocarril fundamentalmente

2 <https://www.afe.com.uy/historia/>

ganadero. Sus talleres principales en Paysandú aún sobreviven y ocupan el segundo lugar en importancia. Actualmente la línea está operativa en toda su extensión. The North Western Uruguay Railway Co., Ltd. abrió tempranamente el primer tramo de su línea entre Salto y Bella Unión (174 km.) el 22 de junio de 1874 siendo completado todo el tendido de trocha standard en 1887. Listó 21 locomotoras de vapor en total. El último tren de AFE de mercancías circuló por esta línea en 1991. Actualmente está clausurada en toda su extensión.

Durante décadas el ferrocarril constituyó el principal medio de transporte de carga y pasajeros, para trasladar la producción de ganado, granos, azúcar hacia Montevideo y el prestigioso servicio para pasajeros, incluyendo los coches cama con servicio de restaurante.

Progresivamente fue sustituido por el transporte carretero, tanto para cargas como para pasajeros. Desde 1989 el ferrocarril fue suprimido.

EL TRANSPORTE FLUVIAL

En 1864 llegó a Salto, Uruguay, un hombre que sería fundamental en la historia de la navegación fluvial de los países del Plata. Era natural de Bayona, Bajos Pirineos (Francia), y su nombre era Saturnino Ribes.

Comenzó trabajando como encargado administrativo en la bodega y saladero de su compatriota Pascual Harriague. Permaneció allí algún tiempo y luego pasó a ocupar un alto cargo en la Nueva Compañía Salteña de Navegación a Vapor. Posteriormente ésta formó un nuevo directorio, integrado por José María Guerra como presidente, Saturnino Ribes como vicepresidente y Cándido Blanco como secretario.

La Compañía obtuvo un préstamo del Banco de Londres por 13.000 libras esterlinas e inmediatamente envió a un técnico a los astilleros ingleses para supervisar la construcción del nuevo vapor *Villa del Salto*, de mayor capacidad que su homónimo destruido en los embates de la revolución. Mientras tanto, en Salto se comenzaba a armar el vapor a ruedas *Solís*, cuyo casco y máquinas habían sido contruidos en Glasgow.

Otros vapores se armarían posteriormente en el astillero salteño: el *Río Paraná*, el *Río de la Plata* y el *Uruguay*. Cuando llegó de Inglaterra, el nuevo *Villa del Salto* alternó en viajes semanales con el vapor *Río de la Plata*; desde Montevideo partían los viernes y lunes, y desde Buenos Aires los sábados y martes hacia la ciudad de Salto. A pesar de su poderío, la Compañía Salteña no lograba afirmar una política comercial rentable, debido a divergencias entre los accionistas mayoritarios.

Ribes notó estas fallas y buscó capitales de apoyo en forma independiente y con facilidades y asesoramiento de astilleros británicos organiza las Men-

sajerías Fluviales a Vapor, secundado por los técnicos H. A. Hardy y Thomas Elsee. Entre 1866 y 1868 incorpora los vapores a rueda *Sílex* y *Onix*, nombres de piedras de la zona de Salto que, transformadas en preciosos objetos, se embarcaban por esa época con destino a Alemania; más el barco de carga y pasaje *Pingo* y luego los vapores *Saturno* y *Júpiter*. En 1868 obtuvo la autorización de la Junta Departamental para construir los galpones de su astillero en una zona aldeaña al puerto de Salto.³

De esta forma se incorporó a Salto la actividad industrial de astilleros a su amplio espectro económico.

LA ATENCIÓN DE SALUD EN SALTO

En su trabajo “Antecedentes de la Asistencia Médica en Salto 1852 – 1911 y Creación del Hospital de Caridad de Salto 1866 – 1911” el Dr. José María Ferrari elaboró para el Departamento de Historia de la Medicina un importante estudio de los antecedentes de la atención de salud en el departamento.⁴

En dicho estudio subraya que el 11 de agosto de 1911 la Comisión de Beneficencia Pública de Salto entregó el Hospital de Caridad a las autoridades de la recién creada Asistencia Pública Nacional, representada por su Director General Dr. José Scoseria y el Secretario Sr. Doroteo Márquez Valdés. He aquí su descripción:

Tan importante acontecimiento estuvo rodeado de gran solemnidad con la presencia en pleno de los integrantes de la Comisión, presidida por el Dr. Baltasar Brum, acompañado por los señores: Don Narciso Olarreaga (Vicepresidente), Señor Francisco Pons (Tesorero), Señor Constantino Piacenza (Secretario), y como vocales los Señores Dr. Asdrúbal Delgado, Fructuoso Leal, Cosme Fernández, Nicolás Solari, Humberto Maldini, Esteban Moratorio y Alfredo Garrasino. Las autoridades departamentales representadas por el Jefe Político y de Policía Don Carlos Garbarini, Intendente Municipal: Don Marcelino Leal, Presidente de la Junta Económica Administrativa: Don Manuel Jaccotett y Administrador de Rentas: Sr. Federico Camacho. (...)

En el acta respectiva se transcriben las palabras del Presidente de la Comisión, Dr. Baltasar Brum, haciendo entrega al Dr. Scoseria, de los bienes, fondos y valores pertenecientes a la Comisión de Beneficencia, con sus títulos de propiedad y libros contables, correspondientes al edificio del Hospital en su actual manzana, el Lazareto en el barrio el Cerro y un asilo para huérfanos, así como la suma de \$ 18.000 en efectivo y valores al cobro, constando que no quedaban más adeudos que los devengados por los sueldos al personal y

³ <https://www.histarmar.com.ar/BuquesMercantesArgAnt/ribes.htm>

⁴ FERRARI GOUDSCHAAL, José María: Antecedentes de la Asistencia Médica en Salto 1852-1911 y Creación del Hospital de Caridad de Salto 1866 – 1911. Departamento Historia de la Medicina, Facultad de Medicina de Montevideo. 26 de octubre de 2000. 27 páginas y 16 Anexos.

los insumos para el sostén de los establecimientos, por el mes corriente de Agosto.

A su vez el Dr. Scoseria al recibirse del Hospital de Salto, y hacerse cargo del establecimiento en nombre de la Asistencia Pública Nacional, agradece a la Comisión de Beneficencia la excelente gestión cumplida en beneficio de la asistencia de la población más carenciada de recursos y la correcta administración del importante establecimiento, todo lo que le permitía recibir e incorporar al patrimonio público un hospital de tanta jerarquía, en pleno y correcto funcionamiento.

El mismo autor refiere que:

En relación a sus orígenes, la Memoria del año 1913 sólo contiene una breve síntesis, con datos que nos remiten al año de 1866, cuando se reúne la primera Comisión de Beneficencia Pública presidida por el Jefe Político y de Policía de la época – Gobierno Provisional del Gral. Don Venancio Flores – que lo era el Cnel. Don Simón Martínez, con la inquietud de dotar a Salto de un Hospital.

Procurando reunir antecedentes sobre la historia de este Hospital de Salto, enuncia el material consultado y los datos que pudo recoger:

1. Historia General de la Ciudad y del Departamento de Salto. Escrito por los doctores José María Fernández Saldaña y César Miranda. Obra publicada en Salto, 1920, Capítulo 18, página 147 y siguientes.
2. Salto de Ayer y de Hoy. Eduardo Taborda. Salto, 1945. Capítulo Nuestro Hospital, páginas 239 a 243.
3. Salto en su Centenario 1837 – 1937. Página 75 sobre el Hospital de Salto. El Departamento de Salto fue creado el 18 de Junio de 1837 por Ley No. 157 firmada por Don Carlos Anaya y su Ministro de Gobierno, Coronel Luis P. Lenguas. Hasta esa fecha Salto integraba el dilatado departamento de Paysandú, como su tercera sección policial. A partir de entonces, se separó administrativamente, haciendo notar que el hoy departamento de Artigas, estaba incluido en la jurisdicción salteña (hasta el 21 de septiembre de 1884 que por Ley No. 1738 se desagregó el Departamento de Artigas).
4. Album de Salto. Año 1911. Capítulo Nuestro Hospital de Caridad, su importancia y adelantos. Contiene excelentes fotografías de esa época, entre otras de la última Comisión Directiva, que reproducimos adjunta (Anexo No. 2).
5. Geografía de Salto. Lagrilla Irazú. Salto 1934. Ver el Capítulo sobre el Hospital de Salto, sin número de páginas. Contiene buena información sobre el hospital viejo.

6. Los Italianos de Salto de 1906. Album. Artículo publicado en la Revista "Hoy es Historia", año 1986, No. 16, págs. 67 a 73 del Sr. Enrique A. Cesio.
7. Vida de Apollon de Mirbeck. 1808-1891. Primer médico de Salto. Monografía publicada por el Profesor Dr. Fernando Mañé Garzón. Ver apartado del Tomo II, Anales de la Sociedad Uruguaya de Historia de Medicina, Páginas 242 a 297, Año 1987.
8. Las Damas de la Caridad y los Caballeros de la Filantropía. Lic. Herman Kruse. Libro aún inédito que en su capítulo XIV, págs. 124 y siguientes, titulado: "El temor a las epidemias" expone en forma documentada y prolija, los orígenes fundacionales de los más importantes hospitales del interior de nuestro país, en la segunda mitad del siglo XIX. Contiene valiosa información relativa al Hospital de Caridad del Salto. Agradezco su amabilidad al permitirme acceso a ella.
9. Índice Alfabético para el Registro de Títulos Cronológico-Abreviado. Por los doctores Pedro Visca y Héctor Brazeiro [Diez]. Corresponde a los títulos presentados ante el Consejo de Higiene Pública de Montevideo entre el 16 de enero de 1839 y el 6 de noviembre de 1895. Publicado en el Volumen VIII – Año 1986 del Boletín de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.

La consulta al material bibliográfico referido, nos permite ir bosquejando el desarrollo del proceso de la Asistencia Médica en Salto desde 1852 en adelante y en particular la creación de su Hospital de Caridad, entre 1866 a 1911, fecha en que pasa a ser nacionalizado con el nombre de Hospital de Salto.

PROCESO DEL DESARROLLO DE LA ASISTENCIA MÉDICA EN SALTO DESDE 1852 Y ANTECEDENTES DE LA CREACIÓN DE SU HOSPITAL DE CARIDAD, A PARTIR DE 1866

En el capítulo quinto de su mencionado trabajo, Ferrari describe la actuación de los Dres. Apollon de Mirbeck, Matheu, Edunio Sosa, José Pellegrino y Wilson, por un lado, y en un segundo apartado la actuación de Otros médicos que ejercieron en Salto a partir de la Segunda Mitad del siglo XIX, incluyendo a los Dres. Eusebio Gerona, Ramón Olascoaga, Francisco Stariolo, Baldomero Cuenca, Eduardo Brugulat, Antonio Silva Román, Mariano Balzani, José Santos Errandonea, José Lino Amorim, Atilio Chiazzero y Julio Jurkowski.

Refiere seguidamente a las Primeras Boticas de Salto. Y a continuación se expone sobre "La idea del Hospital. Primera Comisión de Beneficencia", manifestando:

Según Taborda en su libro "Salto de Ayer y de Hoy", 1945, pág. 219 y siguientes, la primera Comisión de Beneficencia formada con ese fin se cons-

tituyó en agosto de 1864, en los salones de la Jefatura de Policía, a iniciativa del Jefe Político y de Policía, Sr. Dionisio Trillo, último delegado político del gobierno del Presidente Don Bernardo Berro. A pesar del generoso impulso que les animaba no pudo concretar sus esfuerzos por el estado de agitación que dominaba el país, convulsionado por la Revolución del General Don Venancio Flores, que ya se encontraba en las cercanías de la Villa.

El 18 de agosto de 1866, por iniciativa del Jefe Político y de Policía del departamento, Coronel Don Simón Martínez, se reunieron nuevamente los vecinos con el fin de concretar el Hospital o por lo menos una casa aparente para albergar enfermos. La Comisión quedó integrada con los Sres.:

José María Guerra (Presidente)

Ramón Alberdi (Vicepresidente)

José Chiriff (Tesorero)

Luis Revuelta (Secretario)

Cándido Blanco, Aníbal Carini, Ángel Texo, Joaquín Castro, Alberto Montaldo (Vocales).

Se integró además la correspondiente Comisión de Damas, presidida por la Sra. Camila L. de Williams Larriera.⁵ Ambas Comisiones se abocan de inmediato a una Campaña de Recolección de Fondos, ascendiendo la cantidad inicial a \$ 3.000 (pesos tres mil) a los que se agregaron otros \$ 10.000 (pesos diez mil) por la venta de una legua cuadrada de tierras fiscales en los alrededores de la ciudad, autorizada por el Gobierno Provisorio de Flores por Decreto del 22 de octubre de 1867 con destino a la ampliación del ejido de la ciudad. En esos años Salto, con motivo de la Guerra contra el Paraguay, durante la Guerra de la Triple Alianza, se había convertido en la Capital virtual del país, considerándose muy necesario contar con un Hospital, para tratar los heridos y enfermos evacuados del frente de guerra sobre el Uruguay medio, a la altura de Uruguayana, zona de sangrientos combates para la División Oriental al mando del propio General Venancio Flores. El 18 de agosto de 1865 tiene lugar la sangrienta batalla de Yatay, entre las tropas orientales y paraguayas. Según Kruse en su libro citado los heridos fueron trasladados a los Hospitales de Sangre de Salto, con la Dirección del Dr. Edunio Sosa y la colaboración honoraria de los Dres. Ramón Olascoaga y Antonio Santos Román.

La Comisión, el año de 1868, procede a la compra de un terreno en la actual calle de Juan Carlos Gómez, entre Rivera y José Pedro Varela, colocándose la correspondiente **“piedra fundamental”** y procede al llamado a licitación de las obras. Se presentan los constructores locales: Juan Cossio, Juan M. Queirolo, Pedro Migliaro, Ignacio Fech, José Perazzo y la carpintería de obra por cuenta del Sr. Manuel Rosa. El presupuesto estimado fue de \$ 35.000 (pesos treinta y cinco mil) no alcanzando los fondos y además se objetó por los vecinos que la construcción del Hospital quedaba ubicada en la entonces zona céntrica de la ciudad, razones por las cuales las obras que-

5 Larriera: vieja familia fundadores de San José en 1783. Aún existe la antigua casa de don Francisco Larriera, frente a la plaza.

daron en suspenso. La Comisión decide alquilar una casa apropiada y a esos efectos, alquila una casa propiedad del Sr. José Gonçalves Amorin, ubicada en la entonces calle Real, frente a la Plaza Nueva, ubicación que más tarde ocupó el Colegio del Sr. Chouza. Transcurridos diez años, en el año 1877, la Comisión, presidida por el Sr. Ramón Alberdi, adquiere una casa en la calle Pintado entre Cuaró y Yucutujá, a la que se trasladó en 1878. **Local que se conoció como Hospital Viejo**, en las actuales calles Treinta y Tres Orientales entre Varela y Cervantes. Allí atendían honorariamente los ya citados Dres. Brugulat, Stariolo y Cuenca.

Durante el gobierno de Latorre, año 1879, la Administración del Hospital, pasó a ser competencia de la Junta Económico Administrativa. Similar medida se tomó con el Viejo Hospital de Paysandú, conocido como el Hospital Pinilla, según relata el Dr. Washington Lanterna y María del Pino, en su libro del año 1992 sobre la historia del Pinilla. Al fracasar la municipalización del Hospital de Caridad vuelve a manos de las Comisiones Vecinales de Beneficencia, a partir del año 1880, durante el gobierno presidencial del Dr. Francisco A. Vidal (interino).

En el curso del año 1882, los trabajos para dotar a Salto de un nuevo Hospital recobran renovado vigor a impulso del Jefe Político y de Policía, Cnel. Teófilo Córdoba. Este era de origen argentino, radicándose en la ciudad de Salto después de la Guerra del Paraguay al casarse con una dama salteña. Su antigua casona en las barrancas del Río Uruguay, aún subsiste como sede de una dependencia municipal. En 1880 el Presidente Francisco A. Vidal lo designa para ese cargo de confianza, en el cual permanece durante catorce años (1880-1894)⁶, durante los sucesivos gobiernos: Presidencias de los Sres. Vidal, Santos, Tajés y Julio Herrera y Obes. Como vemos una “rara avis” en dicho cargo donde los hombres y sus nombres se mueven con tanta rapidez.

El año de 1882 el Coronel Córdoba ofrece sus buenos oficios para obtener la ayuda del Presidente de la República General Máximo Santos, para dotar a Salto de un Hospital de acuerdo a las necesidades de su creciente población. Se activan de inmediato los trabajos, formando parte de la Nueva Comisión los Sres. Nicanor Amaro, Carlos Lecueder, Aurelio Cuenca, Carlos Garrasino y Federico Ansó. La Comisión procede a la compra de la manzana donde actualmente está ubicado el Hospital Regional, delimitada por las calles: hoy 25 de Agosto, 18 de Julio, Cervantes y Vilardebó. El día **de 9 de octubre de 1883** tiene lugar la ceremonia de la colocación de la Piedra Fundamental del **Hospital Nuevo**, dando lugar a una importante ceremonia, con presencia del pueblo y autoridades, actuando para darle mayor brillo la Banda de Música del Batallón de Cazadores y de la Asociación Italiana “Siamo Diversi”. Hicieron uso de la palabra el Jefe Político, Cnel. Córdoba en representación del Gobierno Nacional y en nombre de la Comisión los Sres. Dr. Luis Domínguez, Don Buenaventura Ferrer y Don Narciso Olarreaga, este último padre de los Dres. Narciso y Matías Olarreaga, que ejercieron por muchos años en Salto y abuelo de nuestro apreciado colega y amigo Dr. Narciso Olarreaga Lladó.

6 Erróneamente decía 1880-1884 en el original. (Nota del Editor).

Con los importantes fondos recaudados y el apoyo oficial (por Ley No. 1841 el Presupuesto General de Gastos – Ejercicio 1885 – 1886 Sección Obras Públicas, destina \$ 3000 para las obras del Hospital. Ver Kruse, obra citada).

Se procede al llamado a concurso para construir el nuevo Hospital. Las obras fueron confiadas al Arquitecto **Degrux de Patty**, a quien se habían encomendado los planos. **Hermosa fachada original en carátula**. Dos años más tarde, el **1º de mayo de 1885**, tiene lugar la **ceremonia inaugural del nuevo Hospital de Caridad** en un acto que revistió los caracteres de una gran fiesta popular. En nombre del Presidente de la República, Gral. Máximo Santos, padrino de la obra, hizo uso de la palabra el Jefe Político, Cnel. Córdoba. Recordemos que estábamos en los prolegómenos de la Revolución del Quebracho – marzo de 1886 – contra el régimen santista, cuyas principales acciones bélicas tuvieron por escenario la región del litoral de los departamentos de Salto y Paysandú (Palmares de Quebracho, de donde viene el nombre con que la historia recuerda tan importante acontecimiento político militar de nuestro pasado). (Revolución del Quebracho).

La renovada Comisión Directiva que se hace cargo de la Dirección del nuevo establecimiento quedó constituida por las siguientes personas:

Presidente:	Don Ramón Bajac
Vicepresidente:	Don Luis Rache
Tesorero:	Don José Lluveras
Secretario:	Don Manuel Jesús González
Vocales:	Don Aurelio Cuenca, Don Francisco Ansó, Don Carlos Garrasino.



Hospital de Caridad de Salto – Frente principal. Año 1900
Arquitecto: Degrux du Patty (Foto: Biblioteca Nacional Uruguay)

El Hospital en 1885 inicia sus actividades con 30 camas y con el apoyo de importantes benefactores incrementó rápidamente su capacidad instalada hasta alcanzar las 60 camas en 1894 y 100 camas para el año 1908. Es justo mencionar quienes fueron los más importantes benefactores de dicho hospital: Dr. José Santos Errandonea, los esposos Amaro, fuertes hacendados de la zona de la meseta de Artigas, donde mandaron erigir el actual monumento al prócer en la propia meseta el año de 1894; el Dr. José Lino Amorím y la Logia Masónica Hiram-Unión de Salto. **En el año 1887** la Comisión manda erigir un Lazareto en las afueras de la ciudad, en la zona del Cerro para la atención de los enfermos afectados por la epidemia de cólera de 1886 a marzo de 1887. Se le dotó al Hospital de servicios externos de Policlínicas, Salas de Operaciones como ya hemos mencionado “ut supra”. Como referencia interesante el 10 de agosto de 1887 se aprueba el reglamento interno del Hospital de Caridad del Salto, por la Junta Económico Administrativa, a propuesta de su presidente el Sr. Emilio Eduardo Thévenet (Ver Anexo No. 15 donde transcribimos en detalle el mismo. Extraído de H. Kruse obra citada. Págs. 134-135).

Durante el transcurso de los últimos 25 años del siglo XIX y los primeros del Siglo XX la ciudad de Salto experimenta un fuerte desarrollo en lo económico y en lo social, favorecida por su puerto sobre el Río Uruguay, último puerto practicable para la navegación de cabotaje, que a esa altura queda interrumpida por los accidentes naturales de sus saltos de piedra, a los que debe su nombre. Ello posibilitó el surgimiento de grandes casas comerciales y bancarais que mantenían fuertes vínculos con el sur de Brasil, y las provincias argentinas de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, cuyos productos salían por el puerto de Salto o a la inversa. La gran empresa fluvial del armador francés Don Saturnino Ribes, con astilleros en Salto Nuevo, dominaba el tráfico de carga y pasajeros entre Salto – Buenos Aires – Montevideo con su bandera de las Mensajerías Fluviales del Río Uruguay que enarbolaba en su barco insignia: “Saturno” (ver Anexo No. 9). Capitales salteños e ingleses iniciaron en 1874 la construcción del ferrocarril norte, de 180 kms para facilitar las comunicaciones con Santa Rosa del Cuareim [Bella Unión] y el sur de Brasil, y en 1890 Salto quedó conectado a Paysandú y Montevideo por el ferrocarril Midland.

Respaldao su progreso económico un rápido crecimiento demográfico, con radicación de inmigrantes, mayoritariamente jóvenes de distintas procedencias, con predominio de argentinos y brasileños por razones de vecindad pero también miles de europeos – italianos en especial genoveses y del norte, españoles y franceses. Para tener una idea de lo dicho, basta con analizar la minuciosa memoria del año 1911, en relación a los ingresos y egresos del Hospital a sus nacionalidades y edades.

Refiere este autor en su trabajo lo esencial de las Primeras Mutualistas de Salto. (Ver Publicación Album de Salto 1837-1937, pág. 80-81, gentileza del amigo Sr. Mario Arévalo Leggire y el Libro del Sr. Herman Kruse “Orígenes del Mutualismo en Uruguay”, 1989, Editorial E.P.A.L.)

A partir del año 1853, que se funda en Montevideo la primera institución de este tipo, que es la **Asociación Española Primera de Socorros Mutuos** (está conmemorando actualmente sus 147 años, en plena expansión de sus servicios), el mutualismo comenzó a desarrollarse con rapidez, no sólo en la Capital de nuestro país sino en el interior, en especial donde estaba radicada numerosa población de inmigrantes y Salto no quedó ajeno a ese fenómeno de carácter social. Basado en el principio de solidaridad y ayuda mutua entre sus asociados, brindando apoyo en casos de enfermedad, subsidios y ampliando sus beneficios con otros fines sociales como conseguir trabajo, expensas funerarias, etc. Actualmente este sub-sistema constituye la columna vertebral de nuestro sistema de salud, brindando servicios, sobre todo asistenciales, a más de un millón y medio de afiliados. El mutualismo no persigue fines de lucro pero tampoco es gratuito pues para recibir sus beneficios es necesario estar al día con sus aportes colectivos.

La primera institución de este tipo surge en Salto en el **año 1859** y se llamaba **La Europea**. La **población de la villa de Salto en 1858 ascendía aproximadamente a 6.000** habitantes según un Censo efectuado por el Cura Párroco Manuel María Errazquin.

Luego fueron apareciendo por su orden:

Sociedad Italiana Unione e Benevolenza – Primera Época: 1861 y Segunda Época: 1875.

Dentro de los nombres de sus primeros dirigentes son mencionados destacados nombres de la comunidad italiana: Sres. Gervasio Osimani, Pascual Scanavino, Luis Ambrosoni, Francisco Invernizzi, Pablo Carlevaro, Vicente Pierri, José Invernizzi, Esteban Solaro, José de Vecchi, Profesor Pedro Dalborno, Carlos Maldini y Secretario el Sr. Luis Scanavino.

Asociación Española de Socorros Mutuos, fundada el 22 de diciembre de 1867. Su primera Comisión Directiva la integraban los Sres. Don Mariano García (Presidente), Santiago Mumetal (Secretario), Juan B. Olarreaga (Tesorero) y Don Francisco Berch (Director).

La Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, fundada el 9 de julio de 1876. Su primera Comisión Directiva estaba integrada por los Sres. Leopoldo Ville-neuve (Presidente), Pedro Etchegaray (Vicepresidente), Domingo Zabala (Tesorero) y Julio Melliet (Secretario).

Asociación Cosmopolita de Socorros Mutuos, fundada el 1º de julio de 1871. Su primera Comisión Directiva estaba integrada por los Sres. José Alcature (Presidente), Carlos Lecueder, Guillermo Lange, Pedro Echeverry y Pedro Ballefin.

Círculo Napolitano de Socorros Mutuos, fundada el 1º de diciembre de 1901. Su primera Comisión Directiva estuvo integrada por los Sres. Pascual Gioia (Presidente), Francisco Giordano (Secretario), Antonio Loschiavo (Tesorero) y Emilio Abramo, Francisco Trotta, Carlos Abramo y Egidio Imbelloni (Vocales).

Otras Entidades: Sociedad Argentina de Socorros Mutuos, Sociedad Brasileña de Beneficencia 25 de Junho, Círculo Católico de Obreros de Salto, Sociedad Portuguesa de Beneficencia, Sociedad de Obreros y Empleados del Ferrocarril Noroeste y Midland.

Surgieron entidades similares pero la publicación mencionada no refiere ni el año de creación ni sus directivos.

El movimiento mutual se inicia en Salto en la segunda mitad del Siglo XIX, entre los núcleos de inmigrantes, representando un alivio para los servicios asistenciales que se prestaban en el Hospital de Caridad.

Como resumen de su trabajo, remata Ferrari con estas consideraciones:

En síntesis: Este modesto trabajo no pretende ser novedoso ni original, sólo representa un esfuerzo de coordinación y ordenamiento de datos dispersos en numerosas publicaciones conocidas y accesibles a todo público, historiando los antecedentes de la asistencia médica en Salto a partir del año 1852 y las circunstancias que posibilitaron la concreción de su primer Hospital a partir de 1866, culminando los esfuerzos de autoridades y personalidades más representativas del Departamento.

El Hospital de Caridad nace inspirado en ideas y principios filosóficos dominantes en la época, que hicieron factible la creación de los principales hospitales, asilos y casas maternas de nuestro país hasta finales del siglo XIX, a impulso de generosas iniciativas privadas sostenidas gracias al apoyo de las Comisiones de Caridad y Beneficencia.

Objetivamos el rápido desarrollo del establecimiento desde sus modestos orígenes en 1866 hasta el año 1911, en que definitivamente consolidado pasó al dominio de la recién creada Asistencia Pública Nacional; comprobando cómo en todos los momentos de su proceso evolutivo el Hospital se nos aparece integrado a una sociedad muy dinámica, en un contexto económico-social y cultural pujante que caracterizó a la sociedad salteña en el entorno de ambos siglos, tiempo en que surgieron y se concretaron otras felices iniciativas de bien común en diversos campos de su actividad (Institutos de Enseñanza, Teatro Larrañaga, Ateneo, etc.)

La Ley No. 3724 del 7 de noviembre de 1910 y la creación de un nuevo organismo, la Asistencia Pública Nacional, introduce un cambio conceptual y sustantivo muy importante en el modelo asistencial de nuestro país cuyos efectos aún trascienden. El Estado frente a nuevas y acuciantes emergencias en el campo social y en especial, en la salud pública y de las personas, entró a desempeñar un papel más activo y protagónico, no sólo en lo normativo, también en lo organizativo y asistencial mediante sus propios establecimientos. El antiguo modelo asistencial, basado en la caridad y el paternalismo, sustentado en esfuerzos privados muy loables, pero ya largamente agotado y superado, da paso al dominio de las organizaciones de carácter nacional, financiadas por la propia sociedad, con la salud como un derecho y un deber de la persona reconocido por la ley.

De los hechos comentados se desprende que en 1911, año de su nacionalización, ya el Hospital de Caridad del Salto es una institución que brindaba servicios adecuados a las necesidades de la población más carenciada, auxiliados por las sencillas mutualistas y la medicina privada, cuando aún los procedimientos tecnológicos, incipientes o rudimentarios, no establecían mayores diferencias en el tipo de atención médica que era esencialmente clínica, individualista y familiar basada en la relación médico-paciente.

A partir de 1911 el Hospital, ya denominado Hospital Salto, ha continuado incorporando avances al compás del progreso científico y tecnológico, agregando a sus servicios puramente asistenciales los de promoción y prevención de salud y docentes (Cursos de Medicina y otros de la Universidad del Norte de la República) como componentes esenciales de la atención médica integral pero manteniendo siempre su tradicional arraigo con la sociedad a que sirve.

En la actualidad se ha transformado en uno de los más importantes y prestigiosos establecimientos de Salud Pública con la denominación de Hospital Regional Norte, pues brinda cobertura a gran parte de la población del noroeste de nuestro país. Pero ello ya es historia más reciente, mejor conocida y no entra en nuestro propósito estudiar el período de 1866 a 1911, que entendemos merece ser profundizado mediante investigaciones y publicaciones que recojan para las nuevas generaciones el rico legado espiritual de las generaciones fundadoras aún insuficientemente estudiado.

APOLLON DE MIRBECK (1808 – 1891)



Nació el 13 de abril de 1808 en la aldea Barbas, a 40 kilómetros de la ciudad de Luneville, Francia. Fue bautizado con los nombres Marie Apollon Louis Alexandre Napoleón de Mirbeck.

No se sabe dónde cursó sus estudios primarios y secundarios, pero probablemente fueron de instrucción castrense, pues en los archivos militares de Francia aparece como Sargento de Caballería en el 2do Regimiento de Húsares con asiento en Aires, Paso de Calais, donde su hermano mayor era Capitán del primer escuadrón.

Durante una licencia anual contrajo matrimonio con Mlle. Anne Marie Carrière en 1834.

En 1838, a los 30 años de edad, según su propio testimonio, aparece en Sud América “curando heridos” en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, República Argentina. Dice textualmente en su tesis: “En 1838, j'étais chargé du service des blessés d'un petit hospital de la Conception”.

Posteriormente se instala en la Villa del Salto oriental, donde inicia el ejercicio de la práctica Médica, desconociéndose los comprobantes de estudios superiores o títulos habilitantes que presentare ante las autoridades locales, si fuera cierto que los tenía.

Sin embargo, pronto adquirió una numerosa clientela y respetabilidad. El 29 de abril de 1842 nace en Salto su única hija, bautizada en la Iglesia Parroquial con los nombres de María Olegaria Corinne.

Apremiado seguramente por los reiterados intentos de organización sanitaria nacional, con el consiguiente contralor de títulos profesionales, que debían revalidar obligatoriamente ante el Consejo de Higiene Pública todos los ciudadanos que estuvieran ejerciendo de hecho alguna rama de la Medicina, se presenta ante dicha autoridad rindiendo las pruebas exigidas los días 24, 25 y 26 de abril de 1847, las que aprueba. Sin embargo, solo se lo autoriza a ejercer la cirugía, pero no la medicina, lo cual limitaba su actividad asistencial.

No obstante y valido de esta autorización fue nombrado, en 1852, Médico de Policía del Departamento de Salto.

Disconforme con la limitación impuesta a su ejercicio profesional, se presenta nuevamente ante el Consejo de Higiene Pública donde con fecha 25 de noviembre de 1858 se revisa lo resuelto anteriormente y se lo autoriza a ejercer la profesión también con el título de Médico.

Durante esos años consolidó su actuación asistencial y adquirió un merecido prestigio, a tal punto que el Pueblo de Salto le obsequia una medalla de oro en reconocimiento de su abnegada gestión.

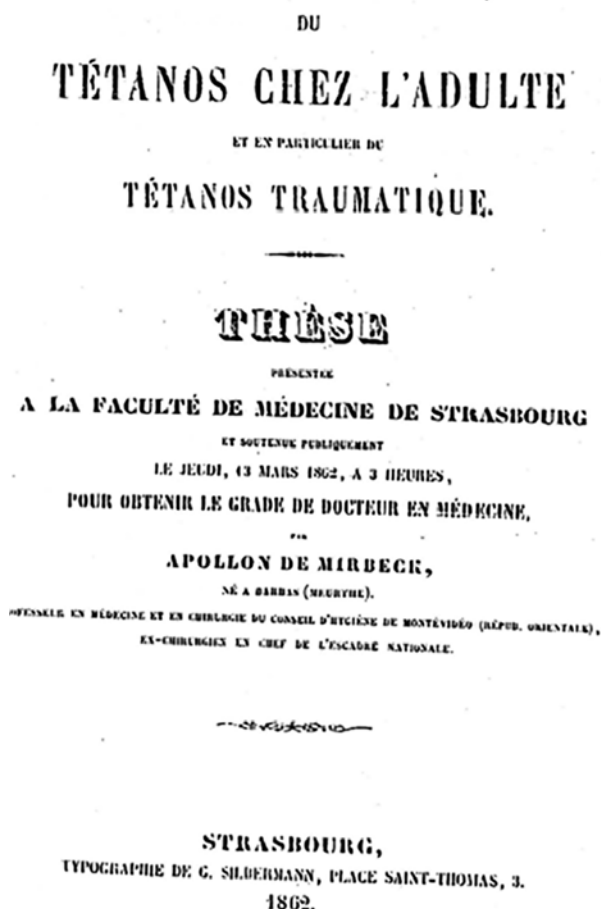
Luego de 22 años de ejercicio profesional en Salto parte para Francia en 1861, domiciliándose en la Ville Saint Dié. Desde allí dirige una carta al Decano de la Facultad de Medicina de Estrasburgo solicitándole reválida del título obtenido en Uruguay, pidiendo ser eximido de los exámenes exigidos por esa casa de estudio en base a los relevantes méritos que acredita haber adquirido en Uruguay.

Frente a dicha aspiración y a los documentos presentados, el Consejo de la Facultad de Medicina de Estrasburgo en su sesión del 20 de julio de 1861 resuelve: “Es de nuestra opinión que el Sr. De Mirbeck sea exonerado de 16 inscripciones, de los 3 exámenes iniciales de la carrera, así como también de los 4 primeros exámenes de Doctorado y que sea convocado directamente

para rendir el 5º examen y presentar una Tesis original, en vistas de obtener el Diploma de Doctor en Medicina”.

Luego de aprobar el 5º examen, presenta una tesis de Doctorado cuyo material clínico proviene totalmente de su práctica en Sud América, que titula: “Du tetanus chez l’adulte et en particulier du tetanus traumatique”. La defensa de su tesis tuvo lugar el 13 de marzo de 1862.

Aprobada ésta, vuelve al Uruguay y el 8 de julio de 1862 solicita en Montevideo la reválida del diploma francés, otorgándosele por parte del Consejo de Higiene Pública el título definitivo de Doctor en Medicina y Cirugía.



Volvió a Salto y a este periodo tardío corresponde la peculiar descripción de su persona que efectuara el Dr. Fernández Saldaña:

“Flaco, amarillo, anguloso, alto, cargado de espaldas, escaso de cabello, la boca sumida por falta de dientes, de crespas barba gris-roja, ojos azules trasunto de su espíritu también azul, patizambo, desaliñado en el vestir, eternamente enfundado en su desteñida levita negra, -así lo han retratado las referencias de la gente vieja de mi casa- especialmente las de mi madre que lo conoció siendo chica y que ha conservado un fiel recuerdo suyo.

Con los botines deslustrados y a pie recorría a diario el pueblo visitando enfermos. En los últimos años vivió en una quinta en la esquina sudoeste de las calles Brasil y General Viera, donde plantó las moreras previas a la sericultura y vigiló luego pacientemente la aclimatación de las primeras abejas salteñas.

Enclavados en las paredes de construcciones más modernas, alcancé yo a ver frente al Instituto, los restos de su casa, y también vi, muchas veces, una alta palmera que, una mañana, al ir a la clase de tercero elemental que regenteaba Alejandro Osimani, encontré tumbada por una tormenta de la noche anterior.

Tres veces fue a Europa el Doctor Apollon y en uno de esos viajes llevó consigo y dejó estudiando a los jóvenes salteños Llovet y Claverie.

De noche se le encontraba en su cuarto, no siendo en las primeras horas que las pasaba jugando al dominó con Mr. Sanz o Pascual Harriague, en el café de Zabala (viejo cuartel de patricios) o en la confitería de Isolabella. Parecía ser esta su única diversión, la que lo apasionaba, sobreponiéndose todos los días a las fatigas del trajín cotidiano, que tampoco le servía de razón o de excusa para no salir de casa cuando alguno a media noche iba a golpearle la puerta, que nunca cerraba sino arrimándole una silla. Y voluntario siempre, agobiado por sus espaldas y por sus años, dejaba con resignación mansa el caliente lecho y allá marchaba siguiendo al mensajero que, si era diligente y bien criado, y el viaje era hasta la orilla del pueblo, se había provisto de un farolito de lata para alumbrar la difícil ruta y evitar al viejo médico lamentables tropiezos”.

En 1866 de Mirbeck regresó definitivamente a su tierra natal instalándose con su familia en un pequeño pero hermoso castillo, que aún se conserva, en Saint Maurien aux Forges, ejerciendo la medicina en forma filantrópica.

En 1880 falleció su esposa. De Mirbeck murió el 7 de enero de 1891 a los 83 años de edad.

Su única hija, Marie Olegaria Corinne, nacida en Salto el 29 de abril de 1842, se casó el 25 de junio de 1868 con Marni Nicolas Malgras a cuyo acto asisten como testigos los dos hermanos de Apollon: el ahora General Alexandre de Mirbeck y el Pintor Eduard de Mirbeck con sus respectivas esposas, el Prof. Dr. León Carrière y el Funcionario Jules Carrière.

De este matrimonio nace, el 19 de setiembre de 1869, la única nieta de Apollon: Marie Andre Malgras – Mirbeck. Esta residió en el castillo de les Forges junto a su abuelo Apollon hasta que este falleciera en 1891 y posteriormente hasta 1902 con su esposo e hijos. En ese año el castillo fue comprado

por la familia Danichert, que aportó al Dr. Mañé Garzón valiosos datos para esta biografía. María Olegaria falleció el 27 de noviembre de 1943. Se había casado con el Barón de Saint André con el que tuvo dos hijos que murieron solteros, por lo cual la descendencia de Apollon de Mirbeck se ha extinguido.

APOLLON DE MIRBECK⁷ **(1808-1891)**

FERNANDO MAÑÉ GARZÓN

I

El ciudadano francés Apollon de Mirbeck actuó durante largos años (1838-1866) como médico en Salto, ciudad de la que fue primer médico. Es una singular personalidad que debemos con claridad destacar como una de las que ejerció la medicina en el litoral de la República con mayor relieve y prestigio en la mitad del siglo XIX. Hemos obtenido por diversas vías un material completo sobre él, por lo que nos proponemos relatar su vida, en particular en lo referente a su actuación profesional y corregir casi todos los datos que hasta hoy conocemos en nuestra bibliografía referentes a él⁽¹⁾. Ofrece un ejemplo tan insólito como fecundo de dedicación a la medicina, para cuyo ejercicio legal se valió de procedimientos tan audaces como ingeniosos.

II

Marie Apollon Louis Alexandre Napoleón de Mirbeck nació del seno de una familia posiblemente originaria de Flandes y ennoblecida en 1758⁽²⁾, el 13 de abril de 1808 en Barbas, pequeña aldea cerca de Blamont, a unos treinta kilómetros al este de Luneville, a un lado de la ruta entre Nancy y Strasbourg⁽³⁾. Zona situada al este de la planicie lorena, cerca de los Vosgos rurales, ligeramente ondulada, donde alternan las praderas con pequeños bosques de pinos⁽⁴⁾. Era hijo de Michel Nicolás de Mirbeck, propietario rural y funcionario, nacido en 1769 también en Barbas. Emigró a Alemania junto con sus padres durante la Revolución Francesa, país en donde, posiblemente, se casó con Magdalaine Ludwig, con la cual tuvo por lo menos seis hijos, el tercero de los cuales fue Apollon⁽⁵⁾.

Nada sabemos de sus primeros estudios pero con seguridad fueron militares pues es sargento de caballería (Marechal de Logis) en el Segundo Regi-

⁷ Mañé Garzón, F.: Apollon de Mirbeck (1808 – 1891) en *Médicos Uruguayos Ejemplares*, Tomo III, (Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes, Editores, 2006), p. 25-31.

miento de Hussards, con asiento en Aires, Pas de Calais (ciudad en la que su hermano mayor, que llegaría a General más tarde, era capitán), cuando gozando a esos efectos de una licencia de un año se casa en Azerailles, pequeña villa entre Baccart y Luneville, muy cerca de su burgo natal, el 20 de febrero de 1834, con Anne Marie Genevieve Carrière⁽⁶⁾.

Nuevamente desconocemos las andanzas de Mirbeck, ahora con su esposa, hasta 1838 en que se encuentra ya en Sudamérica, en Concepción del Uruguay, cuidando heridos en el hospital de campaña de esta población de la provincia de Entre Ríos⁽⁷⁾. Es luego de esta fecha que se instala en Salto, donde inicia el ejercicio de la medicina, para cuya actividad desconocemos los títulos o comprobantes de estudio que presenta, pero como veremos más adelante no serán de gran solvencia. Adquiere al parecer numerosa clientela y un sólido renombre, al punto que es nombrado por el Vicepresidente de la República el 29 de abril de 1842 médico de la Escuadra Nacional⁽⁸⁾. El 28 de diciembre nace en Salto su primera y única hija Marie Olegaria Corinne⁽⁹⁾. Apremiado seguramente por los reiterados intentos de organización sanitaria nacional y control de títulos con la obligatoria aprobación del Consejo de Higiene Pública para ejercer la asistencia médica en el territorio nacional, se presenta ante dicho Consejo rindiendo pruebas los días 24, 25 y 26 de abril de 1847, las que aprueba otorgándole la autorización de ejercer la cirugía⁽¹⁰⁾. Valido de ésta, es nombrado el 22 de julio de 1852 médico de Policía del Departamento de Salto⁽¹¹⁾.

No contento, al parecer, con la limitación impuesta por el referido Consejo de su ámbito asistencial, se presenta nuevamente ante él y con fecha 25 de noviembre de 1858 se le autoriza a ejercer con el título de médico⁽¹²⁾.

Durante esos años consolida su situación profesional, en la que adquiere un sólido prestigio al punto que al atenerse a sus afirmaciones y documentos que exhibe el pueblo de Salto le ofrece una medalla en reconocimiento a su abnegada gestión⁽¹³⁾. Traba amistad en esa época con Aimé Bonpland (1773-1858), quien desde su retiro de San Borja bajaba periódicamente a Montevideo, pasando por Salto⁽¹⁴⁾.

III

Luego de más de 22 años de actuación médica en el litoral, pero principalmente en Salto, parte en marzo de 1861 para Francia, donde lo vemos domiciliarse en Saint-Dié, villa donde vivía su hermano Eduardo, pintor⁽¹⁵⁾. Desde esa localidad se dirige al decano de la Facultad de Medicina de Strasbourg solicitando ser eximido de dar exámenes exigidos en la carrera médica en base a los relevantes méritos y títulos que exhibe. Es interesante transcribir textualmente la lista de las piezas justificativas que presenta para obtener dicha concesión:

1º) Un acta del nacimiento de una hija nacida en el Uruguay. No hablaríamos de este nacimiento si no fuera para hacerle conocer la larga estadía (20 años) del Sr. Mirbeck en el Uruguay.

2º) Un nombramiento del Vicepresidente de la República en calidad de Médico Principal de la Escuadra Nacional. Ella precedió en poco tiempo a su estadía en el Uruguay, siendo de fecha 29 de abril de 1842.

3º) Un nombramiento de médico de policía de fecha 22 de julio de 1852 para ejercer funciones en Salto.

4º) Un diploma de Doctor y de Profesor de Medicina otorgado en Montevideo luego de exámenes que se efectuaron el 18 de noviembre de 1858. Este diploma le fue entregado el 25 del mismo mes.

5º) Otro diploma de Doctor y Profesor en Cirugía otorgado el 27 de abril de 1848 (sic) luego de exámenes dados los días 24, 25 y 26 del mismo mes. Parece evidente que el Dr. de Mirbeck, antes de recibir los diplomas de Doctor en Medicina y de Doctor en Cirugía había ejercido la medicina y la cirugía en la ciudad de Salto durante un largo número de años. Lo que lo prueba es que los habitantes de esta ciudad, en una carta de fecha de 30 de abril de 1859 le anuncian el envío de una medalla que atestigua su gratitud y deja constancia de ello con mucho afecto. Se debe ver pues coronado por el éxito. Además, y sin querer desnaturalizar los términos de que se valen estos habitantes, damos la traducción (esta medalla está adjunta al expediente):

Reverso: Al eminente y feliz operador cirujano prudente y perspicaz, consolador de la humanidad doliente, alma caritativa y noble discípulo de sí mismo, Adiós, 1861.

Anverso: Al Doctor Apollon de Mirbeck eterno recuerdo de gratitud y amistad, los habitantes de la ciudad de Salto del Uruguay, abril de 1861.

Strasbourg, 19 de julio 1861⁽¹⁶⁾.

Frente a dicha aspiración y a los documentos presentados a su favor, el Consejo de la Facultad de Medicina de Strasbourg en su sesión del 20 de julio de 1861 resuelve:

Vistas las piezas entregadas en manos del Decano por el Sr. de Mirbeck, Doctor en Medicina de la República del Uruguay, a efectos de obtener la autorización de ejercer en Francia el arte de curar.

Visto el informe del Sr. Profesor Fée, encargado por el Decano del examen y apreciación de dichas piezas.

Considerando que el Sr. de Mirbeck justifica en verdad una larga práctica de la medicina y cirugía pero que para nada surge de ello que rindiera servicios eminentes o sea el autor de publicaciones importantes, por lo tanto no hay lugar de asimilar al Doctorado de Medicina francés, los diplomas de Doctor en Medicina y en Cirugía que presenta, y que no parecen haberle sido otorgados luego de exámenes análogos a los que se exigen en Francia.

Considerando que es justo tener en cuenta estos títulos y el testimonio honorable de que es objeto el Sr. de Mirbeck y que se enumeran en una medalla de oro que se discernió a su partida.

Es de opinión que el Sr. de Mirbeck sea exonerado de 16 inscripciones, de los 3 exámenes así como también de los 4 primeros exámenes de Doctorado y que sea audible directamente al 5º examen, y luego a sostener una tesis en vista al Diploma de Doctor en Medicina. Firmado: Ehrman, Decano; Dubois, Secretario⁽¹⁷⁾.

Esta resolución es elevada al Rector de la Universidad que conforme con ella la eleva a su vez al Ministerio de Instrucción Pública y éste resuelve de acuerdo con fecha 13 de setiembre de 1861⁽¹⁸⁾ comunicándole al interesado, quien acusa recibo al Decano con fecha 10 de octubre. Luego de aprobar el 5º examen exigido, el único que rinde, presenta y defiende una tesis, cuyo material clínico proviene de su práctica en Entre Ríos, Sur del Brasil, pero principalmente en Salto, que titula: “Du tétanus chez l’adulte et en particulier du tétanus traumatique”⁽²⁰⁾. Sostiene dicha tesis frente a un tribunal integrado por cuatro figuras muy importantes de la medicina francesa de la época: 1) el Presidente fue Ch. Ehrmann (1792-1878), en ese momento Decano de la Facultad, médico militar que acompañó las campañas de Napoleón destinado por el gran barón de Larrey a las brigadas de caballería; fue luego profesor de anatomía sucediendo en dicha cátedra a Thomas Lauth y a J. Lobstein. Fue autor de un excelente libro sobre pólipos de la laringe, 1850⁽²¹⁾. 2) François J. Herrgott (1814-1907) fue profesor de Obstetricia, especialidad donde dejó una larga obra escrita; se distinguió sobre todo como historiador de la medicina, en especial de la antigüedad clásica. Es recordada su traducción, con notables anotaciones, del “Traité des maladies des femmes”, de Sorano de Éfeso. Fue un espíritu selecto, erudito, bibliófilo renombrado, y helenista y latinista emérito⁽²²⁾. 3) Mathieu M. Hirtz (1809-1878), profesor de clínica médica, fue un cautivante profesor que dominaba tanto su materia, en especial las enfermedades del corazón y del pulmón, como el arte de enseñar y el de asistir. Así fue absorbido por una ávida clientela. Fue una feliz conjunción de la erudición alemana y el fino espíritu cartesiano conjugando logradamente la calidez de ambos países⁽²³⁾. 4) Por último también integró dicho tribunal Eugene Koeberle (1828-1915). Fue el iniciador de la cirugía abdominal en Francia y René Leriche lo cuenta entre los “conquistadores” de la cirugía de su época: cirugía del quiste de ovario, histerectomías totales,

etc. Debió su preeminencia a cuatro razones fundamentales: sus conocimientos anatómicos, su increíble manualidad, a una asepsia empírica que aplicó como limpieza rigurosa antes de descubrirse la antisepsia, y a la correcta hemostasis (la pinza hemostática con clic, atribuida sin razón a Péan, es de su creación y debería llevar su nombre). Sólo nombraremos algunos de sus aportes concretos a la cirugía: la dieta absoluta antes de la anestesia, preparación preoperatoria del paciente, sutura abdominal por planos, trocar para evacuar los quistes de ovario, reintervención por hemorragia o abscesos, etc. La operación de fijación del útero en retroversión fue su creación (operación de Koeberle). Su nombre figura en el Hall of Fame and Museum of Surgical Sciences, en Chicago, como fundador de la “cirugía limpia”⁽²⁴⁾.

El acto de presentación y defensa de la tesis tuvo lugar el 13 de marzo de 1862.

La tesis fue publicada el mismo año y en ella hace constar Mirbeck bajo su nombre ser “Professeur en medicine et chirurgie du Conseil d’Hygiene de Montevideo (Rep. Orientale), ex-chirurgien en chef de l’Escadre Nationale”. La dedica al doctor Fermín Ferreira, presidente del Consejo de Higiene Pública y a la ciudad de Salto⁽²⁵⁾.

El periplo de la profesionalización de Mirbeck es tan peculiar como original, y astutamente inteligente si nos atenemos a obviar las vertientes éticas de su determinación. Llega en 1838 a nuestras tierras, provisto seguramente de algún conocimiento quirúrgico y/o médico tan precario como empírico y en base a actuación y a no tener posiblemente contrincantes, fue aprendiendo en base a condiciones personales evidentes y a estudios autodidactas con la práctica asistencial de una manera tal que rápidamente pasó a ser considerado, no “medecin malgré lui”, sino “medecin par lui-même”. Obtiene un curioso y silvestre nombramiento de Cirujano de la Escuadra Nacional, y con sus comprobantes de ejercicio más que de estudios académicos logra la autorización del Consejo de Higiene Pública para ejercer la cirugía en 1847. Nuevos méritos forjados también en la asistencia lo llevan a que en 1858 le sea otorgado por la misma autoridad sanitaria el confundible, ambiguo y relevante título de profesor en medicina y cirugía. No sin cómplice agradecimiento pensamos dedica su tesis al presidente de dicho Consejo, Fermín Ferreira⁽²⁶⁾.

Consideramos de interés analizar, aunque sea someramente, el contenido de este trabajo por su esmerada presentación, el cabal conocimiento del tema y por descripción de casos clínicos observados, como hemos dicho, en nuestro país. La primera parte está dedicada a una revisión sistemática del tema: sintomatología, etiología y tratamiento⁽²⁶⁾.

El tétanos se dividía en esa época, como lo hace Mirbeck y como ahora, en el del recién nacido (mal de los siete días) y el del adulto, este último en idiopático o espontáneo (al no observarse herida) y el traumático. Analiza detenidamente los signos clásicos: el trismus, el opistótonos, el emprostóto-

nos, el pleurostótonos, el tétanos recto (*statua solidae instar*), la risa sardónica (*sine ratione valuti ridens* de Caléis Aurelianus). Describe luego disturbios en otros aparatos o sistemas, estableciendo que cuanto más se prolonga la enfermedad mayores son las posibilidades del enfermo de escapar de la muerte, pero la experiencia no ha confirmado el aforismo de Hipócrates: “Qui a tetano corripuntur un quator diebus pereunt si hos vere effugerint sani fiunt”⁸. Le daba mucho valor pronóstico a la crisis sudoral, pues si ella se produce es un elemento de buen pronóstico. La afectación de los músculos respiratorios es la causa más importante de la muerte al impedir el intercambio gaseoso. Nombra los siguientes diagnósticos diferenciales: la epilepsia, la histeria, la hidrofobia y la meningitis raquídea. Muy interesantes son sus reflexiones sobre el asiento anatómico de la enfermedad:

Si los hechos (consagrados) nos muestran signos por así decir palpables que permitan suponer que el tétanos tiene una naturaleza inflamatoria, tenemos por otro lado otros hechos no menos numerosos, no menos bien observados y de una autenticidad indiscutible, en los cuales no se ha podido encontrar en la autopsia nada que justifique la primera opinión. La anatomía patológica, esta conquista en la medicina moderna, que ha dado una luz tan viva al estudio de tantas afecciones, no ha podido hasta hoy resolver el problema, de manera que la naturaleza del tétanos queda pendiente, naturaleza desconocida en su esencia y sobre la cual las hipótesis no han faltado. Con el asentimiento de la mayoría de los patólogos, el tétanos es colocado en la clase de las neurosis⁽²⁷⁾.

Al comentar la etiología observa ser más frecuente en los climas cálidos, aunque se ve en todos. Si es más frecuente en los negros, es por su mayor exposición debido a las malas condiciones de higiene en que se encuentran. La edad, es bien conocida su predilección por el recién nacido, aunque ninguna se ve libre. Entre las causas determinantes, que considera numerosas, valora las emociones, el dolor, la cólera, pero son importantes sobre todo las influencias atmosféricas, y entre ellas las variaciones bruscas de temperatura, particularmente el enfriamiento. Es interesante transcribir la observación que le fue proporcionada por el ilustre naturalista, el inmortal compañero Alejandro de Humboldt en su viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Mundo, el médico francés Aimé Bonpland, radicado en esa época en Santa Ana, Brasil, y que con cierta frecuencia bajaba a Salto y Montevideo:

Mi amigo el finado naturalista, A. Bonpland, me contó que había observado en la provincia de Corrientes individuos que, habiéndose enfriado por un golpe de viento al salir de un río donde se bañaban, fueron invadidos por el tétanos, muriendo rápidamente⁽²⁸⁾.

8 Aquellos que son atacados por el tétanos mueren durante cuatro días, si estos realmente escapan, se vuelven sanos.

En cuanto al tétanos traumático el traumatismo es el elemento más importante y está en relación con la naturaleza del instrumento vulnerable así como en la naturaleza de la parte vulnerable:

Aunque el tétanos puede resultar de cualquier herida es más a menudo causado por los cuerpos e instrumentos punzantes, desgarrantes, triturantes, sucios, clavos oxidados, trozos de porcelana, picadura o mordedura de animales⁽²⁹⁾.

En cuanto al tratamiento, enumera todos aquellos utilizados:

En terapéutica la abundancia de medios es la mayor prueba de la incertidumbre de su eficacia⁽³⁰⁾.

La observación que cuando el tetánico tenía una crisis sudoral generalmente curaba llevó por todos los medios a tratar de obtener esta crisis por medios físicos (baños, vapor, bebidas). El opio, que debía darse generalmente, 5 a 20 centigramos, el tabaco en enemas, el éter, el cloroformo, el alcohol, la tapia.

Desecha la amputación de la región o miembro donde asienta la herida, método que primero usó el Barón de Larrey, el famoso cirujano de Napoleón en la campaña de Egipto. Las sangrías, las sanguijuelas, ventosas, etc. Se atiene a la eficacia de las sangrías modernas repetidas así como a la aplicación de ventosas⁽³¹⁾.

En la segunda parte relata las catorce observaciones que ha realizado, muy correctamente expuestas, casi todas hechas en Salto, en un pequeño hospital de Concepción, provincia de Entre Ríos, y un caso en Uruguayana, Brasil, todas de pacientes asistidos por él. Así se expresa antes de relatarlas:

He aquí estas observaciones, las transcribo tal como las he recogido, conservándolas a propósito los nombres de las (sic) pacientes y un poco de ese color local que podría si fuera necesario probar su autenticidad si ellas no se vieran suficientemente garantizadas. Si me preguntara quizá por qué habiendo ejercido en un país donde el tétanos es tan frecuente no he reunido un contingente de datos más respetable... me he podido asegurar que mueren muy frecuentemente tetánicos para cuya asistencia ningún médico fue llamado⁽³²⁾.

De los catorce casos sólo murieron tres pacientes: uno fue en complicación de una operación de ligadura de la arteria femoral realizada por el autor a la altura de su tercio medio, como tratamiento de un aneurisma de la arteria poplítea (obs. XIII); el segundo, consecutivo de una herida de bala (obs. XII), y el tercero fallecido sin asistencia médica (obs. XIV). La lista de las puertas de entrada de la infección tetánica es la siguiente:

	Casos	Observaciones
Heridas punzantes:		
planta del pie	4	III, IV, VIII, XIV
región maleolar	1	II
Herida de arma blanca:		
En pierna	1	IX
Herida de armas de fuego:		
Bala en muslo	1	XII
Bala en hombro	1	XI
Accidente en artillero	1	I
Herida sobreinfectada:		
Ántrax de dorso	1	VI
Mordedura de animal:		
Asno	1	VII
Heridas quirúrgicas:		
Ligadura arterial	1	XIII
Punta de fuego	1	V
Flictemas por la cal viva	1	X

Cabe destacar que en el caso de herida de bala en el muslo (obs. XII) realizó la autopsia encontrando alojada la bala (12 gramos) contra la cara posterior del tercio superior del sacro intacto.

El referido tribunal, expresamente nombrado para juzgar la tesis y la defensa de ella hecha por su autor la aprueba y consta su juicio en la siguiente acta:

Situado en condiciones favorables para dedicarse al estudio de la enfermedad que trata en su trabajo, el Sr. de Mirbeck ha aprovechado su larga estadía que ha hecho en una de las repúblicas de América del Sur, para poner su atención sobre una de las plagas de los países cálidos, el tétanos, accidente terrible que no sólo complica muy a menudo las heridas, sino que se desarrolla también espontáneamente y aflige sobre todo a los niños. Es la primera en sus formas, es decir el tétanos traumático que es el tema de las observaciones que el candidato ha recogido. Éstas son el punto de partida de la historia de la grave enfermedad a la cual algunas investigaciones históricas sirven de introducción, vienen luego detalles descriptivos a los cuales el autor ha sabido dar interés, comparando los cuadros que los mejores observadores, tanto antiguos como modernos han dado de esta afección. El diagnóstico diferencial,

el asunto y las causas han sido debidamente consignadas y el candidato ha sabido aprovechar en su apreciación toda la mesura que corresponde a un espíritu equilibrado. La oscuridad que envuelve aún a la naturaleza de la enfermedad no le ha permitido al Sr. de Mirbeck a pronunciarse de una manera formal sobre las lesiones orgánicas que el tétanos provoca, pero no está lejos de admitir la alteración de la médula espinal sea como causa sea como efecto de la enfermedad: la anatomía patológica no ha dicho aún su última palabra en este tema, y las observaciones citadas en esta tesis no han podido hacer ninguna solución, pues la mayoría de los afectados recuperaron su salud. En este último hecho, la recuperación de la salud el que constituye la originalidad del trabajo del autor, pues, mientras que la mortalidad es en general muy grande, sean cual sean las condiciones en que se encuentran colocados los tétánicos, la estadística del Sr. de Mirbeck arroja una cifra llamativa favorable. Esta particularidad, debida posiblemente al tipo de tratamiento empleado, ha llamado la atención de todos los lectores y le ha valido al Sr. de Mirbeck distinciones honoríficas en el país que ha constituido en su segunda patria, y debe decirse, su terapéutica puede calificarse de racional, ella podría justificar, si fuera necesario, la opinión de aquellos que admiten como causa de la enfermedad, un elemento inflamatorio, pues la aplicación reiterada de sanguijuelas y las ventosas escarificadas, la administración de mercuriales en fricción y también un empleo de medios anestésicos, han sido seguidos de un éxito completo como lo prueban las observaciones que tienen el sello de la veracidad y que constan al fin de la disertación. Sobre 16 afectados de tétanos, bien constatado, 11 han sido salvados. En la argumentación con el candidato ha puesto en evidencia que conoce a fondo su tema, sus contestaciones fueron serenas y muy acertadas, y el jurado lo ha considerado digno de recibir el diploma de doctor que solicita.

Strasbourg, 14 de marzo de 1862. El presidente de la tesis: Ehrmann⁽³³⁾.

IV

Aprobada su tesis en marzo de 1862 vemos que en ese mismo año, el 8 de julio, le es otorgado por el Consejo de Medicina Pública el Título en Medicina y Cirugía⁽³⁴⁾. Es de suponer que se radicó nuevamente en Salto, y a este período tardío corresponde la descripción que de él nos ha dejado Fernández Saldaña:

Flaco, amarillo, anguloso, alto, cargado de espaldas, escaso de cabello, la boca sumida por falta de dientes, de crespas barbas gris-rojas, ojos azules, trasunto de espíritu también azul, patizambo, desaliñado en el vestir, eternamente enfundado en su desteñida levita negra; así me lo han retratado las referencias de la gente vieja de mi casa, especialmente las de mi madre que lo conoció siendo una chica y que ha conservado un fiel recuerdo suyo.

Con los botines deslustrados y a pie recorría a diario el pueblo visitando enfermos. En los últimos años vivió en una quinta al sudoeste de las calles Brasil y General Viera, donde plantó las moreras previas a la sericultura, y vigiló luego pacientemente la aclimatación de las primeras abejas salteñas.

Enclavado en las paredes de las construcciones más modernas alcancé yo a ver frente al Instituto los restos de su casa, y también vi, muchas veces, una alta palmera que una mañana, al ir a la clase de tercera elemental, que regenteaba Alejandro Osimani, encontré tumbada por la tormenta de la noche anterior...

De noche se encontraba en su cuarto, no siendo a las primeras horas que las pasaba jugando al dominó con Mr. Sáenz o Pascual Harriague, en el café Zabala (Viejo Cuartel de Patricios) o en la confitería de Isolabella. Parecía ser esta su única diversión, la que lo apasionaba sobreponiéndose todos los días a las fatigas del trajín cotidiano, que tampoco le servía de razón o excusa para no salir de casa cuando alguno a media noche iba a golpearle la puerta, que nunca cerraba sino arrimándole una silla. Y voluntario siempre, agobiado por sus espaldas y por sus años, dejaba con resignación mansa el caliente lecho y allá marchaba, siguiendo al mensajero que, si era diligente y bien criado y el viaje era hasta la orilla del pueblo, se había provisto de un farolito de lata para alumbrar la difícil ruta y evitar al médico lamentables tropiezos...⁽³⁵⁾.

V

En 1866 vuelve a su tierra natal⁽³⁶⁾. Se instala con su familia en Saint-Maurice-aux-Forges en un pequeño pero hermoso castillo que aún se conserva⁽³⁷⁾. Allí emprende su vida de propietario y médico, ejerciendo al parecer en forma filantrópica, actuación en la que dejó un sentido recuerdo. Dos años después, en 1868, casa a su hija y en 1869 tiene su primera y única nieta⁽³⁸⁾.

Años apacibles en esa hermosa campaña lorena, en la que cultiva una amplia quinta donde crecen abundantes plantas medicinales, algunas de las cuales las semillas fueron traídas de nuestro país⁽³⁹⁾. Aún se han podido recoger anécdotas de su actuación profesional en la que demostró una depurada medida y capacidad⁽⁴⁰⁾. Este justo prestigio ha quedado perdurable en un vitral de la Iglesia donde está figurado, muy dignamente, calvo con una majestuosa barba, vestido con levita negra y un bastón en sus manos, rodeado de padres y madres que le traen sus hijos para su asistencia⁽⁴¹⁾.

En 1880 perdió a su esposa⁽⁴²⁾ y su vida se prolongó hasta el 7 de enero de 1891⁽⁴³⁾. Fue enterrado en el cementerio de Saint Maurice junto a su esposa, tumba que se conserva actualmente⁽⁴⁴⁾.

VI

Sucedieron a Mirbeck en el ejercicio profesional y como médico de policía en Salto, Eusebio Gerona⁽⁴⁵⁾, español nacido en Mallorca, y Ramón Olascoaga.

Si bien Mirbeck fue el primer médico afincado durante casi 26 años en Salto, ejercieron antes o simultáneamente con él otros médicos de cuya ac-

tuación no tenemos lamentablemente más que en constancia que de ellos hace el propio Mirbecck en su tesis, al haberlos consultado o asistido juntos algunos de los pacientes relatados en su trabajo. Ellos son los doctores Matheu⁽⁴⁷⁾, J. Pellegrini y Edunio Sosa⁽⁴⁸⁾ y Wilson⁽⁴¹⁾.

VII

Este trabajo ha sido posible de realizarse gracias a la colaboración obtenida a través del Profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de Strasbourg, Doctor Ch Marx y sus colaboradores, Mr. Rosin y Sra. Danichert, quienes me han suministrado un material tan completo como bien preparado. Reciban nuestro más sincero agradecimiento. Dicho material se compone de: I. Reseña sobre la familia Mirbeck (1736-1905) y sobre Apollon de Mirbeck y su descendencia (1808-1944). II. Fotocopias de las actas de nacimiento (13/IV/1808), de casamiento (20/II/1834) y de muerte (7/I/1891) de Apollon de Mirbeck. III. Fotocopias del legajo universitario de Apollon de Mirbeck: 1) Documento presentado por Mirbeck para obtener el doctorado en medicina (19/VII/1861). 2) Acta del Consejo de la Facultad de Medicina de Strasbourg sobre dicha solicitud (20/VII/1861). 3) Nota del Rector de la Universidad de Strasbourg donde cuenta de la resolución ministerial (14/IX y 5/X/1861). 4) Carta de Mirbeck agradeciendo la resolución (14/X/1861). 5) Constancia del 5º examen de la aprobación de la tesis y de la dispensa de rendir los otros. 6) Informe del tribunal que juzgó la tesis de Mirbeck (14/III/1862). IV. Fotografías de: 1) Barbas (M. et M.): L'église et le Chateau de Barbas donde nació Mirbeck (3 fotografías). 2) Chateau de la Forge, residencia de Mirbeck desde 1866 en Saint Maurice aux Forges, 1887. 3) Vista panorámica de Barbas en la mitad del siglo XVIII, óleo atribuido a Nicolás de Mirbeck (n. 1738), abuelo de A. de Mirbeck. 4) Vitral representando a A. de Mirbeck frente a sus pacientes, Eglise de Saint Maurice, vitral del fondo del coro, 2 fotografías. 5) Tumba de A. de Mirbeck y su esposa en el cementerio de Saint Maurice aux Forges. (El legajo de toda esta documentación así como la restante citada en este trabajo ha sido depositada en la sección Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad de la República, Montevideo).

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fernández Saldaña, José M., 1899. Silueta de antaño. El primer médico. Rev. del Salto, 1(16): 131-132. Fernández Saldaña, JM, 1921. Historia general de la ciudad y el departamento de Salto, 384 págs. Montevideo (Ref. pp. 63-66: 147-149; 308, y un retrato, p. 118). Los datos en estos trabajos son en su mayoría erróneos.
2. Rosin y Danichert, 1987. La famille de Mirbeck, in lettere.
3. Rosin y Danichert, 1987b. Apollon de Mirbeck, in lettere, en la que se adjunta fotocopia del acta de nacimiento.

4. Rosin y Danichert, 1987b, loc. cit.
5. Rosin y Danichert, 1987b, loc. cit.
6. Rosin y Danichert, 1987b, loc. cit.
7. Mirbeck, Apollon de, 1862. Du tétanus chez l'adulte et en particulier du tétanus traumatique. Thèse présentée a la Faculté de Médecine de Strasbourg et soutenue publiquement le jeudi 13 mars 1862, a 3 heures pour obtenir le grade de Docteur en Médecine, 47 págs. Strasbourg, 1862.
8. Mirbeck, Apollon de, op. cit: Documentos presentados a la Facultad de Medicina de Strasbourg y Portada de Tesis. No hemos podido obtener constancia de este nombramiento.
9. Rosín y Danichert, 1987b, loc. ct.
10. Visca, Pedro y Brazeiro, Héctor, 1985. Registro de títulos cronológicos abreviado: 3. Esta autorización habilitante para ejercer la cirugía le fue otorgada en base a la ley del 2 de junio de 1838 en la que dice en sus artículos 8º: La junta de Higiene Pública admitirá a examen a todos los que pretenden ejercer la medicina, cirugía y farmacia con certificación de estudio y práctica, y 9º: Los exámenes de Profesores en dichas facultades se verificarán en público y en el idioma nacional. 11º: Cuando el examen en medicina, cirugía y farmacia fuese profesor titulado en un país extranjero, se limitará el examen a un solo acto teórico práctico (Ref. Alonso Criado, Matías. Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay 1, (1825-1852): 353-354, 1876). El caso de Mirbeck se resolvió de acuerdo al artículo 8º y por él se autoriza solamente a ejercer la cirugía. Ignoramos qué certificación de estudios y práctica presentó. A creer a Fernández Saldaña (op. cit.: 132, 1899) los tenía pero no justamente médicos: "en los primeros tiempos no tenía título, de médico digno, que de veterinario sí lo tenía, trajo aquel de Francia en una vuelta".
11. Documento presentado a la Facultad de Medicina de Strasbourg. No hemos obtenido el decreto correspondiente a este nombramiento.
12. Visca, Pedro y Brazeiro, Héctor, op. cit: 5. No hemos podido saber qué nuevos títulos logró Mirbeck para ser autorizado a ejercer ahora medicina a más de la cirugía.
13. Ver nota 16.
14. Mirbeck, Apollon de, op. cit.: 28.
15. Rosín y Danichert, op. cit.
16. Arch. Fac. Med. Strasbourg, Archivos du Bas Rhin, T. 331.
17. Arch. Fac. Med. Strasbourg, Archivos du Bas Rhin, T. 331.
18. Arch. Fac. Med. Strasbourg, Archivos du Bas Rhin, T. 331. La carrera médica en la Facultad de Medicina de Strasbourg en ese momento se obtenía luego de ganar por asistencia los cursos respectivos de cuatro exámenes de fin de año, cinco exámenes de Doctorado, y la defensa y aprobación de una tesis. En la hoja de registro de exámenes (Feuille d'examen) correspondiente a Mirbeck está tachada la palabra Eleve y dice: Docteur en médecine et chirurgie de Montevideo (Uruguay). (Arch. Fac. Med. Strasbourg, Archives du Bas Rhin).
19. Arch. Fac. Med. Strasbourg, Archivos du Bas Rhin, T. 331.

20. Mirbeck, A de, op. cit.: 1-47.
21. Sitzmann, Eduard. 1909-1910. Dictionnaire de biographie des Hommes Celebres de l'Alsace, 1: 426-427, Rixheim.
22. Sitzmann, E., op.cit.: 760-761.
23. Sitzmann, E., op. cit.: 781-782.
24. Encyclopédie de l'Alsace, 1984, 8: 4543-4544, Strasbourg.
25. Mirbeck, A. de, op. cit.: portada. No debemos olvidar que Fermín Ferreira había cursado sus estudios de medicina en Buenos Aires no accediendo al título de Doctor en Medicina y sin embargo le fue otorgado por la Universidad de Montevideo, que no tenía facultad en ese momento en esa profesión el título de Doctor en Medicina.
26. Mirbeck, A. de, op. cit.: 3-28.
27. Mirbeck, A. de, op. cit.: 17.
28. Mirbeck, A. de, op. cit.: 20.
29. Mirbeck, A. de, op. cit.: 21-22.
30. Mirbeck, A. de, op. cit.: 22.
31. Mirbeck, A. de, op. cit.: 23-28.
32. Mirbeck, A. de, op. cit.: 28.
33. Arch. Fac. Med. Strasbourg, Archives du Bas Rhin, T. 331.
34. Visca, P. y Brazeiro, H., op. cit.: 2-3. En este asiento figura con el nombre de Apollon de Mirbeck de Begrise. No sabemos a qué corresponde este nuevo aditivo patronímico.
35. Fernández Saldaña, 1921, op. cit.: 148-149. Esta descripción que nos pinta a Mirbeck un tanto bohemio, mismo decadente, no está en concordancia como veremos más adelante sobre su vida de médico propietario rural, de "noble campagnard", en su tierra lorena.
36. En este segundo viaje, que será el último, de regreso a su patria es quizá en el que acompañó a dos jóvenes estudiantes salteños, Llovet y Claverie (Fernández Saldaña, 1921, op. cit.: 148).
37. Rosín y Danichert, 1987b, loc. cit.
38. Su única hija, Marie Olégaria Corinne, nacida en Salto el 28 de diciembre de 1842, se casó el 25 de junio de 1868 con Marni Nicolás Alabert Emmanuel Malgras, en cuyo acto asisten como testigos los dos hermanos de Mirbeck, el general Alexandre de Mirbeck y el pintor Eduard de Mirbeck, y sus dos cuñadas, el doctor León Carrière (que fue profesor agregado de la Facultad de Medicina de Strasbourg) y Jules Carrière, funcionario. Falleció el 12 de febrero de 1921. El 19 de setiembre de 1869 nace su única nieta, Marie André Malgras Mirbeck. Ésta residió en el castillo de la Forges junto a su abuelo y posteriormente hasta 1902, en que fue comprado por la familia Danichert. Murió el 27 de noviembre de 1943. Se había casado con el Barón de Saint André del que tuvo dos hijos que murieron solteros, por lo tanto la descendencia de Apollon de Mirbeck se ha extinguido.
39. Rosín y Danichert, 1987b, loc. cit.

40. Rosín y Danichert, 1987b, loc. cit.
41. Rosín y Danichert, 1987b, loc. cit.
42. Rosín y Danichert, 1987b, loc. cit. Falleció el 3 de setiembre de 1880.
43. Acte de decés, Commune de St. Maurice, N° 1, 1891.
44. Rosín y Danichert, 1987b, loc. cit.
45. Eusebio Gerona y Boy actuó luego en Maldonado, departamento en el cual se recuerda su nombre en la toponimia: Paso Gerona. Médico español, nacido en Mallorca revalidó su título ante la Junta de Higiene Pública el 22 de febrero de 1853. El ejemplar de la tesis de Mirbeck, desconocida hasta hoy entre nosotros y que a continuación reproducimos, la obtuvimos en el remate de libros de Eusebio Gerona y que pertenecían a la biblioteca de su nieto, el destacado escribano Héctor A. Gerona, formando parte de un volumen encuadernado que reúne entre otros trabajos la tesis de Louis de Mirbeck, sobrino del que motiva este trabajo (Mirbeck, A., de, op. cit.: 13).
46. Ramón de Olascoaga revalidó su título el 18 de noviembre de 1846. No lo debemos confundir con Francisco de Olascoaga, médico radicado en Mercedes cuya reválida es del 6 de setiembre de 1839 (Visca, P. y Brazeiro, H., op. cit.: 2-4).
47. Mirbeck, A. de, op. cit.: 34. Domingo Matheu revalidó su título de Médico-Cirujano ante la Junta de Higiene Pública en Montevideo el 16 de febrero de 1841; José Pellegrini de médico el 15 de setiembre de 1863, y Edunio Sosa el de cirujano el 19 de julio de 1858. No hemos podido obtener datos del doctor Wilson, posiblemente radicado en Entre Ríos.
48. Mirbeck, A. de, op. cit.: 39.
49. Mirbeck, A. de, op. cit.: 41.

DOMINGO FERNANDO MATHEU

(1817 – 1870)

Este Médico era hijo del empresario catalán Domingo Bartolomé Matheu (1765-1831), casado con María Diana Lalinde, que se radicó en el Virreinato del Río de la Plata en 1793, donde, dedicado a la actividad política, logró una posición influyente en el Cabildo de Buenos Aires, respaldando desde el comienzo los movimientos revolucionarios que culminaron en mayo de 1810. Entre 1810 y 1811 su padre fue Presidente de la Junta Grande de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El Dr. Domingo Fernando Matheu fue uno de los dos hijos varones de este prohombre.

Nació en Buenos Aires el 29 de mayo de 1817. Estudió Medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la capital, graduándose en 1840 a la edad de 22 años.

En su juventud tuvo activa militancia en el Bando Unitario que se oponía a la Santa Federación de Juan Manuel de Rosas, por lo cual fue perseguido, decidiendo radicarse en Uruguay.

Está documentado que, procedente de Buenos Aires, revalidó título de Médico-Cirujano ante la Junta de Higiene Pública de Montevideo, el 16 de febrero de 1841, a la edad de 23 años, la cual lo aprobó en la categoría denominada en esa época “Profesor de Medicina y Cirugía”.

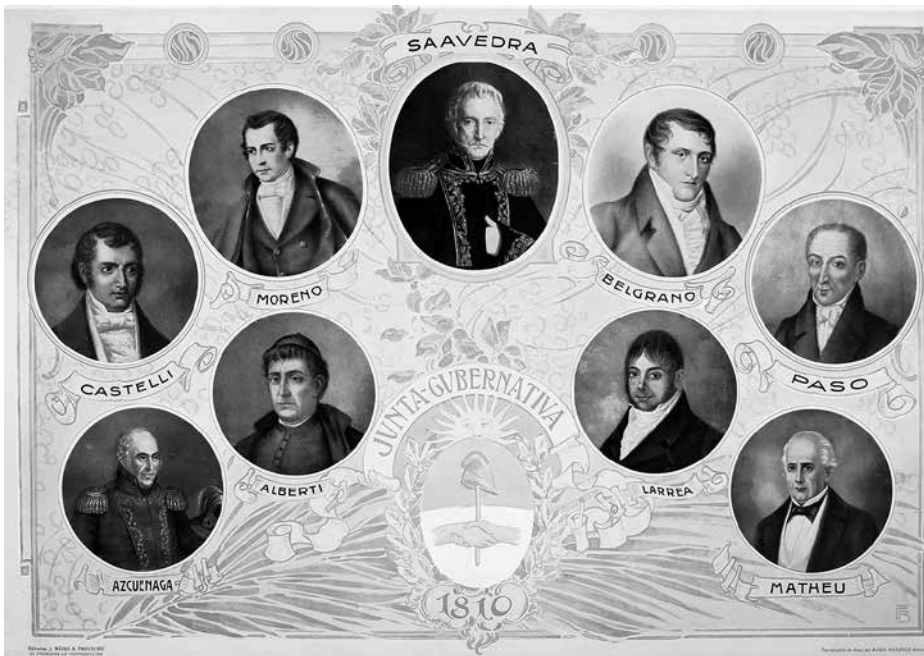
En la relación oficial de los profesionales de la salud fechada el 8 de mayo de 1841, aparece nominado en la lista de médicos cirujanos que estaban habilitados para ejercer la profesión en todo el territorio nacional.

Su presencia en Salto, en febrero de 1846, queda bien comprobada, en la tesis de doctorado de Apollon de Mirbeck.

En efecto, en la observación No. V, el autor dice que antes de aplicar un tratamiento cruento (cauterización con hierro candente) a un paciente que sufría una dolorosa neuralgia intercostal, decidió efectuar consulta con otro colega local, el Dr. Matheu, el cual compartió la indicación terapéutica propuesta.

En 1852 volvió a la República Argentina, radicándose en la ciudad de Mercedes de la provincia de Buenos Aires, donde actuó como Médico de Policía y Médico legista de los Tribunales.

Como miembro importante de la Masonería fundó y presidió la Logia Verdad y Justicia No. 14 de la ciudad de Mercedes, Argentina.



RAMÓN de OLASCOAGA

(1819 - ¿?)



Dr. Ramón de Olascoaga
Juan Manuel Blanes (1830 – 1901), Realizado: c. 1859. Técnica: Óleo. Soporte: Zinc. Medidas: 43 x 31 cm.
(Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo).

Ramón José de Olascoaga Aspiazú, natural de Zestoa (un balneario termal) antiguo municipio de la Provincia de Guipúzcoa, País Vasco, España, unos 76 km al este de la ciudad de Bilbao.

Llegado a Montevideo revalidó su título ante la Junta de Higiene Pública el 18 de noviembre de 1846, a la edad de 26 años. Rindió las pruebas exigidas frente a un tribunal examinador integrado por los Dres. Juan Gutiérrez Mo-

reno y Gabriel Mendoza, que le otorgaron la habilitación correspondiente como Profesor de Medicina y Cirugía.

Era hijo de Antonio de Olascoaga, médico rural y de doña Isabel Aspiazú.

Ricardo Pou Ferrari informó sobre esta familia que:

Dr. Francisco Antonio de Olascoaga Aspiazú (1806 – 1880) nacido en Guipúzcoa, pueblo de Régil, radicado en Uruguay y que casó en Mercedes en 1841 con Marcelina Chopitea Villota.

Era hijo de Antonio de Olascoaga (nacido en San Sebastián, 1772; fallecido en ¿? En 1832, de profesión médico) y de Isabel María Aspiazu Yarza (fue casado además con María Ignacia Urdalleta Chinchurreta).

Sus hermanos (los de Francisco Antonio) fueron: Domingo Olascoaga y Aspiazu; Cosme Damián Olascoaga y Aspiazu (n. Guipúzcoa, 1813); Antonio María Olascoaga y Aspiazu; José Ramón Olascoaga y Aspiazu y nn Olascoaga y Aspiazu.

Medio hermano de Ramón José Olascoaga Urdalleta; María Isidra Antonia Olascoaga Urdalleta; Pedro Blas Olascoaga Urdalleta; Manuela Josefa Olascoaga Urdalleta y María.

Como puede verse el nombre Cosme Damián era el de uno de sus hermanos.

Fueron sus hijos: Hortensia Olascoaga Chopitea; Isabel Olascoaga y Chopitea; Carlos de Olascoaga y Chopitea; Francisco de Olascoaga y Chopitea; Julia de Olascoaga y Chopitea; Marcelino de Olascoaga y Chopitea; Eduardo de Olascoaga y Chopitea; Elisa Olascoaga y Chopitea; Lucrecia Olascoaga y Chopitea y Alejandro de Olascoaga y Chopitea.

Por lo que sigue, se ve que la esposa de Herrera [Luis Alberto de Herrera, 1873 – 1959] era nieta de Carlos Uriarte y Novoa, nacido en Abando, Bilbao en 1830 casó en Mercedes con Hortensia Olascoaga y Chopitea, nacida en Soriano en 1844 (hija de Francisco Antonio). Ella, natural de Barcelona, hija de Pedro Nicolás de Chopitea y Aurrecoechea (primo hermano del latifundista e integrante del Cabildo, don Joaquín de Chopitea Gomestegui, a quien Artigas declara “mal europeo”, confiscándole sus campos en San José en aplicación del reglamento de tierras de 1815), y de Isabel Villota Pérez de Cotapos, de origen chileno. Nieta de Juan de Chopitea y de Josefina de Aurrecoechea Anacabe – esta última hermana de Úrsula de Aurrecoechea Anacabe, quien fue mujer de Juan Ochoa de Algorta Aguirre – matrimonio ascendente de la familia Algorta en Uruguay.

A los 64 años de edad, muere en Montevideo, el 29 de julio de 1894 don Carlos Uriarte y Novoa, dejando 6 hijos y a su viuda, quien le sobrevive 34 años.

Entre la descendencia del matrimonio Uriarte Olascoaga, figura:

Margarita Uriarte Olascoaga, nacida en 1871 y fallecida en Montevideo, en 1943. “Distinguida dama uruguaya cuyos nobilísimos sentimientos caritativos pusiéronse de manifiesto en varias instituciones dedicadas a la ayuda moral y material de los desamparados” (Castellanos, Nomenclatura, 464). Su casamiento en primeras nupcias, quedó registrado el 7 de enero de 1890, con **Alberto Heber Jackson**, quien murió en 1892 a consecuencia de un accidente sufrido durante una visita a las obras del Palacio Jackson que por entonces se construía en 18 de Julio y la Plaza de Cagancha. Hijo de Carlos Gustavo Heber Wichelhausen y de Clara Jackson Errázquin, hermano de **Elena Heber Jackson**, casada con **Alejandro Gallinal Conlazo**, (padres de Elena, mujer de Gilberto Sáenz Barabino, Juan Pedro, marido de María Elena Artagaveytia Piñeyro, Alberto, candidato a la presidencia de la República, marido de Elvira Algorta Scremini – descendiente de Eusebia Catalina López de Castilla, hermana de doña **Berta Castilla de Arrúe**), y del exembajador en Portugal y el Vaticano, Alejandro Gallinal Heber, marido de Elina Castellanos Etchebarne, - nieta de Alfredo Eustaquio Castellanos y Concepción Muñoz Vidal y Batlle, sobrina nieta de **Emilia Castellanos de Pereda Arrúe**); y de **Arturo Heber Jackson** – capitalista, estanciero y filántropo, quien toma estado con otra descendiente del linaje Arrúe, llamó su mujer, Blanca García Sotelo – (hija del **Gral. Guillermo Bernardo Justo García-Arrúe**, y de Blanca Sotelo, nieta paterna de Juan Gualberto García Susviela y **Juana María Arrúe Castilla de García Susviela**). Matrimonio benefactor entre otras obras de la Iglesia de la Venerable Orden Tercera de San Francisco en Nuevo París. Dueños del recordado Stud “Los Cerrillos” ubicado en Carrasco y de la famosa estancia “Santa Clara”, heredada en 1894 por vía sucesoria, la cual comprendía 41.000 hectáreas con un importante casco, patrimonio arquitectónico representante de la belle-époque de principios de Siglo XX.

El 27 de enero de 1908, 16 años después de enviudar de Alberto Heber Jackson, Margarita contrae segundas nupcias con el doctor-caudillo patricio **Luis Alberto de Herrera y Quevedo**.⁹

DR. FRANCISCO ANTONIO DE OLASCOAGA Y ASPIAZU

Fecha de nacimiento: 18 de junio de 1806

Lugar de Nacimiento: Azpeitia, PV, Spain (España)

Defunción: 18 de septiembre de 1880 (74) Durazno, Uruguay

Familia inmediata

Hijo de Antonio de Olascoaga y Isabel María Aspiazu Yarza

⁹ Correo electrónico de Ricardo Pou Ferrari a Euclides Silva Gaudin, del martes 10 de noviembre de 2015.

Marido de Marcelina Chopitea Villota

Padre de Hortensia Olascoaga Chopitea; Isabel Olascoaga y Chopitea; Carlos de Olascoaga y Chopitea; Francisco de Olascoaga y Chopitea; Julia de Olascoaga y Chopitea y otros 5

Hermano de Domingo Olascoaga y Aspiazu; Cosme Damián Olascoaga y Aspiazu; Antonio María Olascoaga y Aspiazu; José Ramón Olascoaga y Aspiazu y nn Olascoaga y Aspiazu

Medio hermano de Ramón José Olascoaga Urdalleta; María Isidra Antonia Olascoaga Urdalleta; Pedro Blas Olascoaga Urdalleta; Manuela Josefa Olascoaga Urdalleta y María Casilda Olascoaga Urdalleta

Profesión: médico

El Dr. (abogado) Carlos María Uriarte Olascoaga, en 1931, en redacción del Ing. Agr. Manuel M. Arocena, dejó los siguientes Apuntes de Familia.

Mi abuelo Francisco de Olascoaga nació en Azpeytia¹⁰, provincia de Guipúzcoa y era hijo de don Antonio de Olascoaga y de Doña Isabel Aspiazu.

Don Antonio era médico y gozaba de una posición desahogada. De su matrimonio con la expresada Isabel Aspiazu nacieron los siguientes hijos: Domingo que estudió para sacerdote y llegó a ser Provincial de los Jesuitas en Loyola. Existe actualmente en poder de mi tía Julia un retrato al óleo de Don Domingo, que es copia del original que se halla en el Monasterio de Loyola. El segundo hijo, Cosme también siguió la carrera eclesiástica y vino después a América, (con su hermano Ramón), más o menos en la época del viaje de Don Francisco. Fue cura de Gualaguaychú, después párroco de Salto y por último de Pando, donde edificó la actual iglesia, retirándose después a España, donde falleció. Fue padrino de mi madre Doña Hortensia O. de Uriarte y de mi padre Don Carlos Uriarte se ocupó de sus intereses mientras estuvo en Europa... Don Cosme tenía el título de Camarlengo de S. S. Pio IX. La madre del finado Dr. Heguy fue ama de llaves de Don Cosme, y éste le adelantó fondos para que estudiase medicina en Europa, y llegó a tener notoriedad y una muy buena posición en este País. El tercer hijo fue Don Francisco, de quien en estas líneas nos ocupamos y el cuarto Don Ramón, que era también médico. Y vino como hemos dicho a América, donde trabajó por muchos años y a quien también conocí. Éste, en sus últimos tiempos se dedicó a la Homeopatía, entonces de moda, retirándose después a Europa, con alguna fortuna. Mi padre se ocupó también de sus intereses. Otra hija cuyo nombre

10 **Nota del Redactor.** Su nacimiento puede ubicarse en el año 1802.

ignoro entró de monja en España. Ignoro el nombre de la segunda esposa de Don Antonio de Olascoaga.¹¹

De ella tuvo los siguientes hijos: Isidra, que se casó en primeras nupcias con Don Alejandro Smith del que tuvo un hijo llamado Alejandro, estableciéndose en el Salto, donde falleció hace pocos años. Doña Isidra se casó en segundas nupcias con Don Manuel Martínez. Otra hija que se llamaba Casilda que vino igualmente a América, se radicó en el Salto, casándose con Don Antonio Martínez, hermano del esposo de Isidra y del que tuvo descendencia que aún vive en este País. El hijo menor era Pedro, que vino con su hermana Casilda y se estableció igualmente en el Salto, donde se casó con Fermina cuyo apellido ignoro.¹² Ejerció la profesión de Farmacéutico y dejó descendencia, hoy bien colocada.

Don Francisco se fue joven a Madrid, donde hizo sus primeros estudios, siguiendo después la carrera de Medicina, recibéndose de muy joven en aquella ciudad. Ignoro la fecha en que se casó en primeras nupcias, así como el nombre de su esposa, solo sé que era muy joven y que enviudó al poco tiempo de casado.

Cuando se produjo la primera guerra Carlista entró de voluntario en calidad de Médico en el Regimiento de Voluntarios de Guipúzcoa, que formaba parte del Ejército Cristino. Tal vez por haberse educado en Madrid fue partidario del Gobierno. Don Francisco entró en las filas de los Cristinos o Liberales, aunque cuando se hablaba de sus ideas políticas, mi abuelo nunca decía ser Liberal sino Isabelino. Sus otros hermanos, como católicos fervientes y sobre todo por haber vivido casi siempre en las Provincias Vascongadas, donde el pretendiente Don Carlos tenía más partidarios, se inclinaron hacia éste, llamado el Lejitimista.

Don Francisco fue un ferviente admirador de Espartero, cuyo retrato tenía colgado sobre su cama. Cuando el célebre abrazo de Vergara, mi abuelo dio vuelta el retrato contra la pared. El retrato permaneció mucho tiempo mirando al muro, hasta que después desapareció y fue a parar a los trastos viejos.

Según la foja de servicios de mi abuelo, que obra en poder de mi hermana Margarita, estuvo de servicios desde el 29 de marzo de 1834 hasta fin de marzo de 1837 en calidad de Físico (Médico). Estuvo en muchas acciones de guerra. Fue contuso en la acción de Ametrágana el 1º de marzo de 1837, mereció la cruz de honor por su comportamiento en el asedio y la defensa de San Sebastián. Esta medalla la conocí yo, en poder de mi finada abuela.

Contaba mi abuelo, que entrando su batallón en un pueblo, algunos de los soldados robaron objetos sagrados de la iglesia del lugar y como no pu-

11 **Nota del Redactor.** De acuerdo a la información que recibí posteriormente, su nombre sería: Ma. Ignacia Urdampilleta.

12 **Nota del Redactor.** De acuerdo a información que recibí posteriormente, su nombre sería: Fermina Artola.

diese averiguarse quién era el culpable, el batallón fue quintado. Después de varias quintas, quedaron para ser fusilados un soldado, padre de familia, bien conceptuado entre la tropa y un tamborcillo, sujeto de mala conducta y que era sospechado como autor por sus compañeros. Cuando se verificó la ejecución, parece que el tambor se echó al suelo en el momento de la descarga, o sea que le erraron y lo cierto es que salió ileso. El tamborcillo quedó así libre de la muerte, mientras el hombre bueno cayó atravesado por las balas. Después de este hecho el descontento empezó a cundir en las filas y se produjo tal desmoralización en el batallón, que no tardó en disolverse. Don Francisco se hallaba cansado y desilusionado de la guerra, así es que antes de que ésta terminara abandonó el servicio y se vino al Uruguay.

Al poco tiempo de llegar a Montevideo, animado por un coterráneo que estaba establecido con farmacia en Mercedes, se fue a este punto a ejercer su profesión y se asoció también con el citado paisano.

La venida de mi abuelo a América debe haber sido en el año 1839. Al año siguiente de establecerse en Mercedes se desposó con Marcelina Chopitea Villota. Don Francisco tenía entonces treinta y ocho años y su esposa diez y seis. Mientras Don Francisco se dedicaba con éxito a su profesión los campos de los Chopitea eran explotados por los hijos mayores del finado suegro don Pedro Nicolás de Chopitea. Al poco tiempo sobrevino la Guerra Grande.

Como hemos dicho la vida de don Pedro Nicolás se hacía difícil y penosa en el campo. No solo por el estado de guerra sino por el bandidaje, que sin respeto asaltaba las estancias, robaba y ponía en peligro la vida de los moradores.

Solo los jefes militares se sostenían en campaña con sus fuerzas y algunos hacían buenos negocios robando haciendas y carneando reses, muchas de ellas alzadas y vendiendo los cueros. Los Chopitea tuvieron que abandonar las estancias, algunos se vinieron a Mercedes y otros tuvieron que emigrar del país, pues eran colorados y esa parte de la campaña quedó dominada por los blancos, con la llegada a ese punto del ejército argentino al mando del Gral. Granada.

Al principio de la guerra, aún en Mercedes se hacía imposible la vida para la gente de significación, pues el pueblo era ocupado sucesivamente por las partidas de uno y otro bando. Don Francisco así como gran parte de la familia se vio obligado a emigrar a Gualeguaychú, en la Provincia de Entre Ríos. Al efecto, toda la familia se embarcó en un lanchón en Mercedes y después de tres días de navegación por el río, llegaron a ese pueblo, en donde estaban establecidos dos hermanos de Don Francisco, que eran Cosme, que era el párroco de la localidad y Don Ramón, que allí ejercía la medicina.

Don Francisco se dedicó igualmente a su profesión y pudo atender a las necesidades de su familia, que estaba formada por su esposa y por sus hijos:

Isabel, Hortensia, (mi madre), y Carlos. Eran además ayudados por otros parientes, también emigrados, que vivían a su lado, como ser: Mercedes Chopitea, con su esposo Salvador Fuentes y sus hijos. Se hallaban igualmente emigradas varias familias de Mercedes, entre otras la de Don David Silveira y la de Braga, que fueron siempre muy ligadas a mi familia.

La estadía en Guleguaychú no fue muy larga, pues con la llegada del Gral. Granada con su ejército, que se estableció cerca de Mercedes, sobre la costa del Río Negro, se restableció la calma y reinó la tranquilidad para las familias. Don Francisco, simpatizante del Partido Blanco, como casi todos sus paisanos, no vaciló en volver a Mercedes y lo mismo hicieron otras familias emigradas.

En Mercedes se estableció en una casa en la plaza, que yo he conocido y fue nombrado médico del ejército del Gral. Granada. Durante el resto de la Guerra Grande, la vida transcurrió sin mayores sobresaltos, pero en una gran necesidad y pobreza, pues como se ha dicho faltaba el recurso de las estancias, las que habían sido completamente abandonadas. La familia de Don Francisco, debido a su profesión, fue la que estaba en mejor posición, de manera que él era quien auxiliaba a los demás parientes siendo su providencia, ejerciendo su espíritu de caridad y desprendimiento, que fueron los caracteres de su vida y la de su esposa Doña Marcelina...

Don Francisco quería entrañablemente a su suegra Doña Isabel Villota y Pérez de Cotapos, a quien llamaba madre. Ella después que volvió de la emigración vivía en Mercedes en la llamada quinta de Chopitea, que fue después asilo de niños.

Don Francisco hizo venir expresamente de Montevideo a Mercedes a su paisano el Dr. Miguel Garviso para operar a su suegra de las cataratas que la tenían ciega desde hacía años. Contaba mi abuela, que la operación tuvo un éxito pasajero, pues solo estuvo un momento desvendada en el que pudo ver, entre otras cosas, a su yerno Don Francisco, realizando el deseo que siempre había manifestado, de poderlo conocer. Volviéronla a vender y en una crisis que le sobrevino, debido a una discusión religiosa con su médico, que era liberal, perdió definitivamente la vista.

Cuando terminada la guerra y hecha la paz, una nueva vida empezó para la familia de don Francisco. Con la venta de una casa en Chile, y algunas haciendas que se pudieron recuperar, la familia Chopitea procedió a poblar el campo. Así lo hizo también don Francisco, trasladándose con su familia a la parte del campo que le había tocado a su esposa, que era en las puntas del arroyo de Vera, cuyo campo pertenece ahora a mi hermana Margarita U. de Herrera, por compra que hizo a mi tía Isabel Olascoaga de Cumplido...

Mi madre, Doña Hortensia recordaba perfectamente cuando fueron a poblar el campo, estableciéndose en unos ranchos de paja y terrón, que ca-

recían de puertas, las que eran sustituidas por cueros vacunos. Los campos abandonados por mucho tiempo, estaban llenos de perros cimarrones y de haciendas alzadas. La vida era llena de privaciones y falta de comodidades y todo tenía que hacerse en la casa; las velas, el pan, el jabón, el almidón, etc. Los viajes eran a caballo o en carretas de bueyes. Creo que fue en esa época y por este medio de locomoción tardo y difícil, que toda la familia vino una vez a Montevideo, hospedándose casi toda en casa de Doña Paulinas Algorta, que era (parienta), y muy amiga de la familia.

La estadía de Don Francisco y su familia en la estancia fue como de seis años, arrendando el campo y vendiendo las haciendas a Don Juan Antonio Chopitea, por el plazo de cuatro años.

Don Francisco se retiró otra vez a Mercedes, donde edificó una casa, que yo conocí y que pertenece actualmente al Dr. Saturnino Camps. Su suegra Doña Isabel, ya muy proveya y ciega, y que había sufrido fuertes quemaduras se fue a vivir con Don Francisco, muriendo poco después.

Durante esa época, (1861), se casó su hija mayor Isabel en Mercedes con su primo Lisandro Cumplido, quien adquirió buena fortuna y del que tuvo cinco hijos...

En el año 1862 envió a su hijo Carlos a estudiar a Europa. Fue a París donde estudió en la Escuela Politécnica la carrera de Ingeniero Civil, siendo él y Pedrálvez los primeros uruguayos en obtener el título de Ingeniero Civil. De vuelta al país, trabajó en el Ferrocarril Central, se enroló con los revolucionarios de Timoteo Aparicio. Fue profesor de la Universidad y Director de Caminos. Se casó con Antonia Rodríguez, con quien tuvo numerosa descendencia. Después se fue a la Argentina, estableciéndose en Mendoza, donde se distinguió en el trazado y construcción del Ferrocarril Trans Andino, falleciendo poco después...

Entre los rasgos caritativos de mi abuelo Don Francisco, debo citar el siguiente. Una vez fue llamado urgentemente a casa de una conocida familia de Mercedes. Una joven soltera dio a luz un niño. Mi abuelo, por ayudar a la familia en ese trance y por bondad con el mismo niño, se lo puso bajo la capa y lo trajo a su casa. El niño se crió allí como un hijo, a tal punto que tanto él como todos los hijos de Don Francisco creyeron por muchos años que eran hermanos e hijos del mismo padre. Después un rival despechado o algo parecido reveló a Marcelino, que así se llamaba, su desconocido origen. A pesar de ello, siempre él y sus descendientes fueron considerados y tratados por los nuestros como verdaderos parientes. Marcelino se casó con Elvira Vidiella en el Salto y dejó descendencia.

Don Francisco vendió después su campo, mejor dicho el de su esposa y la casa de Mercedes y vino a establecerse en Montevideo a la calle Uruguay, casi esquina Río Negro.

Al poco tiempo vino la fiebre amarilla, que tantas víctimas hizo en Montevideo. A causa de ella falleció su hijo menor Eduardo.

Poco tiempo después casóse su hija Lucrecia con Teodoro Berro, hijo del Presidente de ese apellido, con quien se fue a la Argentina (Chascomús), en donde él era gerente de la sucursal del Banco de la Provincia...

Al poco tiempo del casamiento, Don Francisco compró dos fracciones de campo en el departamento de Durazno, una de ellas en maestre de Campo y la otra próxima a la ciudad de Durazno. En aquella se estableció Marcelino, con casa de negocio y en ésta Francisco, (Pancho). Al poco tiempo de estar establecido en el campo, falleció Don Francisco en el campo próximo a Durazno.

RETRATO.- Mi hermana Margarita tiene un retrato de Don Francisco hecho en Mercedes por Álzaga. Es una hermosa miniatura de marfil.

Euclides Silva Gaudin anotó:

Francisco de Olascoaga Aspiazú (Vidania, Bidania en euskera) antiguo municipio de la Provincia de Guipúzcoa, País Vasco, España, 1806 – Durazno 1880. Casado en 1844 con Marcelina Chopitea (nacida en Barcelona 1823, fallecida en Montevideo 1913) en Mercedes.

Ramón José Olascoaga Aspiazu (tachado Urdalleta) nacido 1819, médico homeópata.

Pedro Olascoaga Aspiazú (1823 – 1890), boticario en Salto.

Luego de un pasaje por Gualeguaychú donde su hermano Cosme era cura párroco (1843 – 1852).

En 1853 se radicó en Salto, donde se destacó como Cirujano, En 1856 aparece en la prensa un caso de operación y curación radical de un cáncer de mama por el Prof. de Cirugía y Medicina Ramón de Olascoaga.

En 1865, cuando los heridos en la Batalla de Yatay fueron internados en el Hospital de Sangre improvisado en Salto, fue uno de los médicos voluntarios que colaboraron con el Encargado Dr. Edunio Sosa.

En los últimos años, de su estadía en nuestro país, se dedicó a la Homeopatía. Posteriormente volvió a España donde falleció.

En algunas publicaciones es confundido con su medio (tachado) hermano, también médico, Francisco de Olascoaga Aspiazú (Vidania 1806 – Durazno 1880) que ejercía en Mercedes desde 1840 y se casó con Marcelina Chopitea en 1844.

EUSEBIO GERONA Y BOY

(1825 – 1889)



Nació en 1825 en la aldea Aiguillon de la isla de Mallorca, España.

Estudió en Barcelona y Valencia. Llegó a Montevideo en 1852 en compañía de los también médicos Tomás Gil (valenciano, que se radicó en Minas) y Vicente Mongrell (valenciano, que se radicó en Paysandú). A los 28 años de edad Gerona revalidó en Montevideo su título como Médico-Cirujano el 23 de febrero de 1853 ante una comisión examinadora integrada por los Dres. Fermín Ferreira y Henrique Muñoz.

Tras una breve estadía en Tacuarembó se instaló en Salto en 1853, trabando íntima amistad con el Brigadier General Diego Lamas.

En 1861 sucedió a De Mirbeck en el cargo de Médico de Policía.

El Dr. Gerona compartió durante muchos años la asistencia médica de los salteños con el Dr. De Mirbeck y otros colegas. Es probable que este último, a su vuelta de Francia en 1862 (ya con el título de Médico-Cirujano de Estrasburgo) le haya obsequiado un ejemplar de su Tesis de Doctorado. Esto se deduce de lo expresado por el Prof. Mañé Garzón, cuando informa que el ejemplar de la misma que está en el archivo del Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de Montevideo fue adquirido por él en el remate de los libros del Dr. Gerona que formaban parte de la biblioteca que subastara su sobrino nieto el destacado hombre público Esc. Héctor Gerona.

Su actuación profesional más destacada fue, sobre todo, en el campo de la sanidad militar, llegando a ostentar el grado de Coronel asimilado, cuyo uniforme de gala lucía con orgullo en todos los actos públicos y ceremonias privadas.



Uniforme de gala de la época en que actuó Eusebio Gerona

En 1867 el Poder Ejecutivo le asignó la dirección de lucha contra la epidemia de cólera que azotaba el país.

En 1876, ya cincuentón, se casó con su sobrina María Gerona¹³ de 20 años de edad.

Durante la “Revolución de las Lanzas” (1870 – 72) acaudillada por el General Timoteo Aparicio, se le encargó dirigir el Hospital de Sangre de Montevideo, denominándose así a las Salas del Hospital de Caridad asignadas para la atención urgente de los heridos en actos de servicio (Salas Larrañaga, Fermín Ferreira y Lavalleja). También tuvo actuación en el frente de batalla, liderando el equipo sanitario que acompañaba el ejército del sur al mando del General Enrique Castro.

Durante la epidemia de viruela de 1875 el gobierno lo envió “en comisión” al pueblo Pan de Azúcar de Maldonado, donde quedó cautivado por la belleza de la geografía lugareña, adquiriendo una fracción de campo en la cual posteriormente se radicó. Luego de afincado pasó a ejercer la medicina en esa región, siendo además nombrado Juez de Paz de la localidad. Su apellido quedó ligado a la toponimia regional: “Paso Gerona” sobre el arroyo Pan de Azúcar y “Gerona” pequeño centro poblado (464 hab. en 1996) situado en el SO del departamento de Maldonado, al norte de la ruta 9 y al NO de la ciudad de Pan de Azúcar.

Eusebio Gerona fue Cirujano del Ejército y designado por el Consejo de Higiene para atender la epidemia de tifoidea en Rocha, en febrero de 1875 y de viruela en 1893 – 94. Por entonces Rocha integraba el Departamento de Maldonado. Dicen Díaz de Guerra y Chabot que murió con el grado de Teniente Coronel, estaba casado con Rosa Sapelli que lo sobrevivió, y residía en Pan de Azúcar.¹⁴

Una referencia más reciente establece que: **Eusebio Gerona y Boy** contrajo matrimonio en Salto el 25 de octubre de 1853 con la Sra. María García, quien falleció antes de 1860. Contrajo nuevo matrimonio con María Rosa Sapello Ferrando en 1876.¹⁵ Un hijo de ambos, de nombre Héctor Alberto Gerona Sapello nació en Pan de Azúcar el 30 de octubre de 1888, fallecido en 1962.¹⁶ Éste casó con la señora Julia Enriqueta Araucho Arrien (1894 – 1968), de cuya unión nacieron María Magdalena Gerona Araucho (1927 – 1996), casada con Emir Rodríguez Monegal y Héctor Alberto Gerona Araucho (1925 – 1986) escribano público.

13 Se trataría de María Rosa Sapello Ferrando, con quien contrajo matrimonio en 1876, cuando Eusebio Gerona y Boy tenía 51 años.

14 DÍAZ de GUERRA, María A. y CHABOT, Carlos Eduardo: Historia de la Atención de la Salud en Maldonado 1755 – 1991, Asistencial Médica Departamental de Maldonado, 1992.

15 https://www.myheritage.es/names/mar%C3%ADa_sapello

16 <https://www.myheritage.es/site-family-tree-8520261/gerona-sosa>

FRANCISCO STERIOLO (o STARIOLO)

(1835 - ¿?)

Procedente de Italia, recibido en la Facultad de Medicina de Génova. Revalidó su título de médico-cirujano en Montevideo a la edad de 31 años, el día 3 de mayo de 1866.

Posteriormente se radicó en Salto, donde fue nombrado médico honorario del primitivo Hospital en 1878.

A su regreso del Paraguay, durante la Guerra de la Triple Alianza, el ejército brasileño acampó en Salto, donde fue azotado por una peste que lo diezmaba, motivo por el cual el gobierno de Brasil ordenó la instalación de hospitales de campaña, misión que le fue confiada al Dr. Francisco Steriolo y al Farmacéutico José Antonio Garbarini, los cuales organizaron catorce salas de internación en ranchos grandes y galpones, para los soldados brasileños.

La principal de estas enfermerías fue ubicada en la barraca de Guerra, situada en el solar donde posteriormente edificó su casa la familia Popelka. Otra de las casas alquiladas fue la del Sr. José Gonçalves Amorim.

Por estos servicios, al retirarse las tropas, el Dr. Steriolo cobró en Montevideo al Ministerio de Guerra de Brasil la suma de \$ 66.000 (sesenta y seis mil pesos oro) para entregar al Sr. Garbarini por concepto de honorarios y gastos de abastecimientos.

EDUARDO BRUGULAT Y VIDAL

(1835 – 1899)



Nacido en Málaga en 1835. Licenciado como Médico en Barcelona, actuó durante la epidemia de cólera que asoló a la misma. Poco después viajó a Montevideo donde revalidó su título el 28 de setiembre de 1871, cuando contaba 26 años de edad, ante un tribunal examinador integrado por los Dres. Cayetano Garviso y Luis Fleury. Posteriormente se trasladó a Salto donde abrió consultorio e integró la Comisión de Finanzas dedicada a la instalación de un Hospital de Caridad.

Con este propósito viajó a Buenos Aires para contratar un Practicante rentado y adquirir materiales sanitarios. El Hospital se inauguró el 3 de febrero de 1878, siendo uno de sus tres primeros médicos (honorarios) conjuntamente con los Dres. Baldomero Cuenca y Arias y Francisco Steriolo. Era muy característica su atildada figura. Siempre con galera alta y bastón. Efectuaba sus visitas en un coche americano tipo Duc, tirado por dos caballos.



Brugulat fue un ferviente impulsor de la vacunación y revacunación antivariólica, combatiendo abnegadamente la epidemia de viruela desatada en Salto en 1873-74.

Entre 1882 y 1898 estuvo radicado en Mercedes, sucediendo a su colega Pedro Blanes. Allí se casó con Adelita de Álzaga y estableció un consultorio médico-quirúrgico especializado en “enfermedades de la garganta, sífilis y nerviosas” en los altos de la Farmacia del Águila. Además atendía en la Jefatura como médico de Policía.

Continuó en Mercedes su campaña vacunacionista iniciada en Salto llegando a inmunizar masivamente a 800 personas en solo tres semanas. La epidemia mercedaria de 1884 fue relatada por él, en un artículo periodístico titulado “Cruzada Libertadora”.

Brugulat murió en Montevideo el 17 de noviembre de 1899. En la literatura médica nacional su nombre aparece como autor de un “Tratado sobre la vacuna” publicado en el Boletín jurídico-administrativo de la Revista sema-

nal enciclopédica, Tomo III, 1877, Nos. 123, 130, 139 y 146. También publicó un folleto de 16 páginas, titulado “Estudio sobre la fiebre amarilla según la opinión de los más ilustres prácticos en esta especialidad”, fechado en 1876.

Una anécdota del Doctor Brugulat

Por 1875 el Dr. Brugulat ejercía su profesión en Salto, donde tuvo ocasión de salvarle la vida a un joven italiano de apellido Goslino, cuyo hijo Ángel llegara a ser Director del Instituto de Química Industrial y primer gerente de la Ancap.

Se produjo en ese año un movimiento revolucionario y una patrulla gubernista intentó una noche enrolar por la fuerza al joven Goslino, quien se defendió cuchillo en mano contra los sablazos de sus agresores. Luego de herir a un soldado seriamente, Goslino pudo huir a favor de la oscuridad y corrió a refugiarse en la casa del Dr. Brugulat. Fue entonces cuando este, corriendo el riesgo consiguiente, tuvo la ocurrencia de extenderle certificado de defunción, yendo él mismo a entregarlo a las autoridades. Esa misma noche; Brugulat consiguió que un botero de su confianza llevara a Goslino hasta Concordia, en donde permaneció oculto hasta que se restableció la paz y ya nadie se acordaba del episodio.

Cuando regresó Goslino, terminada la revolución, Brugulat, que había certificado su muerte, le dijo que le convendría inscribirse como recién nacido. Pero las cosas pudieron arreglarse y no hubo necesidad de resucitarlo.

(Anécdota relatada en 1934 por el Profesor Ángel Goslino)¹⁷

¹⁷ Revista Histórica de Soriano, N°5, octubre 31 de 1961, pp. 40-48.

BALDOMERO CUENCA Y ARIAS

(1848 – 1915)

Nació en España, en el Municipio Arcos de la Frontera de la Provincia de Cádiz, en 1848. Estudió en Cádiz, donde fue condiscípulo del legendario Dr. Alfonso Espínola Vega (1845 – 1905) que muchos años después tuviera una vasta trayectoria profesional en nuestro país, tanto en Las Piedras como en San José de Mayo.

Obtuvo el título de médico a los 23 años de edad. Revalidó sus estudios en Montevideo en 1871, siendo habilitado como médico-cirujano por un tribunal integrado por los Dres. Germán Segura y Luis Fleury. La amistad con Alfonso Espínola Vega se acrecentó cuando este vino a radicarse en Uruguay, “tratándose como hermanos”.

Poco después de habilitado, se radicó en Salto (donde ya estaba afincado uno de sus familiares, el Sr. Aurelio Cuenca), ejerciendo la profesión en esa ciudad, entre 1871 y 1890. En 1878 fue designado médico honorario del primitivo Hospital acompañando a los Dres. Brugulat y Steriolo.

En Salto se casó con la Srta. Mercedes Estefanía Lamas Delgado, hija mayor del matrimonio constituido por el Brigadier General Diego Eugenio Lamas Palomeque (1810 – 1868) y la Sra. Mercedes Delgado. Tuvo cuatro hijos varones, dos de ellos también médicos: Baldomero Cuenca y Lamas (recibido en 1903), que se radicó temporalmente en Paysandú y definitivamente en Montevideo; y Juan José Cuenca y Lamas (recibido en 1909) que se radicó hasta 1920 en Salto. En 1890 realizó un viaje de estudios a Europa, especializándose en obstetricia. Vuelto al país se radicó definitivamente en Montevideo, donde muy ligado a la colectividad española, contribuyó a la fundación del Hospital Español en 1908, en conjunción con su amigo el Dr.

Francisco Suñer y Capdevilla, que fuera el primer Decano de la Facultad de Medicina. Además presidió durante varios períodos la mutualista Asociación Española Primera de Socorros Mutuos.

Murió en Montevideo el 11 de mayo de 1915 a los 66 años de edad. Una plazuela del barrio montevideano de Malvín lleva su nombre.

En 1913 viajó nuevamente al viejo continente de donde trajo las primeras mudas de “transparente” que hizo plantar en su casa de Carrasco. De ellas provienen todas las matas que existen actualmente en nuestro país y en Argentina, constituyendo una verdadera plaga difícil de combatir.

LA SAGA DE LOS CUENCA EN SALTO

En su libro Breve Historia de Salto: Su gente y sus historias, de Jorge Fernández Moyano y Raquel Vique de Bourdin, publicado por la Intendencia Municipal de Salto (1990, 900 páginas), se lee en sus páginas 256-57:

La primera expresión de aquel grupo de peninsulares la tenemos en 1867 cuando 24 españoles fundan la “Asociación Española de Socorros Mutuos”. Esta institución creada el 22 de diciembre de aquel año, sirvió como lazo de unión a aquellos hispanos cuyo número en 1884 ascendía a 1.152 y en 1900 a las 2.000 personas.

Esta asociación fue la 4ta. en su género en América Latina, el acta Fundacional dice que “el 22 de diciembre en la Testamentaria de Claverie, sita en calle denominada del Uruguay. Un número considerable de españoles” se reunió con el propósito de formar una Asociación de Socorros Mutuos.

Según el texto, había urgencia en ponerla en funcionamiento, con igual objeto y mismo nombre que la instalada en Montevideo.

Se nombró la primera comisión integrada por los Sres. Mariano García, Juan B. Olarreaga, José Bentín, Martín M. Miranda, Celestino Selgas, José Gómez, Francisco Urroz, Manuel Brea, Aurelio Cuenca, Ricardo Varela, Ramón B. García, Francisco Berch, Domingo Fernández, Santiago Murrieta, José Puig.

A diferencia de la colectividad italiana que plasmó en una publicación en el año 1906 el origen, vida, obra, imagen de 174 itálicos, no existe en el caso español obra similar para estudiar orígenes y realizaciones.

José María Fernández Saldaña, en su Diccionario Uruguayo de Biografías (1810 – 1940) no hace mención a ninguna persona de apellido Cuenca, aunque se tratara de un autor salteño.

En la lista de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, realizada por Washington Buño, que comprende el período 1875 – abril de 1965, consignando datos de los egresados de la propia Facultad o de quienes reva- lidaron sus títulos ante la misma, figuran tres de apellido Cuenca (pág. 22):

CUENCA y LAMAS, Baldomero, egresado el 20.06.1903

CUENCA y LAMAS, Juan J., egresado el 22.12.1909 y
CUENCA y RAFFO, Aurelio (Reválida) otorgada el 15.09.1896.

CUENCA y ARIAS, Baldomero (Reválida) 1871.¹⁸

Arturo Scarone¹⁹, informa:

CUENCA Y LAMAS (Baldomero). Médico cirujano, nacido en la ciudad de Salto el 17 de julio de 1879, siendo sus padres don Baldomero Cuenca y doña Mercedes Lamas. Cursó los estudios en la Facultad de Medicina de Montevideo.

Del 14 de noviembre de 1900 al 30 de junio de 1903, siendo estudiante de medicina, ocupó un cargo de practicante en el Hospital Maciel. Ya graduado, en mayo de 1912, fue designado Director interino de la Inspección Sanitaria de la Prostitución; en diciembre de 1913, Médico Inspector; en agosto de 1921, Sub-Director y el 4 de febrero de 1927, Director del mencionado Servicio.

CUENCA Y LAMAS (Juan José). Médico cirujano, nacido en la ciudad del Salto, el 19 de mayo de 1887, siendo sus padres don Baldomero Cuenca y doña Mercedes Lamas (Hermano del anterior).

Cursó los estudios en la Facultad de Medicina de Montevideo, de la que egresó con el título de doctor en medicina y cirugía en 1909, cuando sólo contaba 22 años. Por méritos propios, mientras era estudiante, le fue acordado un cargo de practicante interno en el Hospital “Fermín Vilardebó” [sic]. Más tarde volvió a su ciudad, donde desempeñó numerosos cargos, entre ellos el de Presidente de la Comisión Local de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis.

Del 5 de abril de 1907 al 30 de abril de 1908 fue practicante en el Hospital Vilardebó; del 1º de julio de 1912 al 30 de noviembre de 1913, Médico Suplente en el Hospital del Salto; del 14 de marzo de 1920 al 31 de agosto de 1921, Médico Alienista del Hospital Vilardebó.

No existe cita de ningún otro que lleve dicho apellido.

Según el estudio realizado por Antonio L. Turnes en setiembre de 2003, el Dr. Baldomero Cuenca y Lamas fue el primer Director del Sanatorio de la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos desde julio de 1933, siendo sucedido luego por el Dr. José F. Arias.

En 1940 es nuevamente designado Director Técnico el Dr. Baldomero Cuenca y Lamas, siendo Director Médico el Dr. Rómulo Ardao.

18 Reválida anterior a la existencia de la Facultad de Medicina.

19 En su libro *Uruguayos Contemporáneos (Nuevo Diccionario de Datos Biográficos y Bibliográficos)*, editado por Casa A. Barreiro y Ramos S.A., Montevideo, 1937, 610 páginas, en sus páginas 137-138

En la Revista *Salud Militar* (Vol. 26, No. 1, julio 2004) el Dr. Augusto Soiza Larrosa presenta un artículo titulado *La asistencia médico quirúrgica en la guerra civil uruguaya de 1904*. Allí expresa que estuvo Baldomero Cuenca y Lamas a cargo del Hospital del Minuano, y también la circunstancia de que era primo de los hermanos Alfonso, Eduardo y Gregorio Lamas. El primero, sin duda, era el jefe de la Sanidad del Ejército Blanco y Profesor de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.

MARIANO BALZANI

(1849 - ¿?)

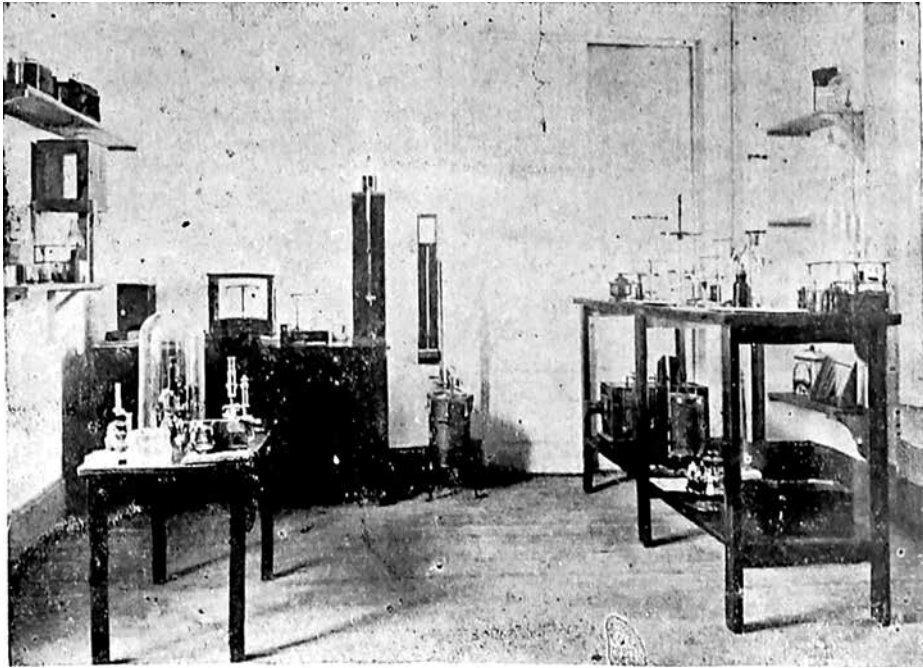


Nació en Roma en 1849. Desde muy pequeño reveló inteligencia y dedicación para el estudio, obteniendo en 1866 Diploma de Licenciado en Filosofía y Ciencias. Poco después ingresó a la Facultad de Medicina de Roma, donde recibió el título de Médico-Cirujano en agosto de 1873. En 1874, por concurso de oposición ganó el cargo de Oficial Médico de la Real Marina Italiana, cargo que desempeñó hasta octubre de 1879. En este tiempo dirigió por cuatro meses el Hospital Oftalmológico de San Bartolomeo en La Spezia, embarcándose en diversas expediciones.

Procedente de Italia, revalidó su título de Médico en Montevideo, el 23 de abril de 1879. Retornó a Uruguay en 1881 y después de un año de residencia en Montevideo, en 1882 vuelve a Salto precedido del prestigio que había ganado como oculista y fue designado Médico de Policía, cargo que ocupó

de 1883 a 1889. En 1886 hace un viaje a Europa, observando y estudiando en las clínicas y laboratorios de Roma, Bologna y París.

Se estableció con un importante viñedo a pocas millas de Salto, pero pudo más su carácter de médico y volvió a ejercer a la ciudad.



Laboratorio del Doctor Mariano Balzani (Ilustración de Gli Italiani di Salto, 1906).

Ejerció muchos años en Salto, atendiendo como médico general, oculista y laboratorista de análisis clínicos, ocupándose de la bioquímica, la anatomía patológica y la bacteriología, prestando importantes servicios a la ciudad.

Paralelamente desempeñó funciones como Agente Consular.

En 1906 aparece como Vicepresidente del Comité de Italianos, que envió un artístico álbum a la Exposición Internacional de Milán.

Casado con Facunda Bonomi, su residencia estaba ubicada en la calle Rivera No. 680, con naranjos al fondo, típica del Salto finisecular.

En 1887, en sociedad con Pierri, compra una chacra de 250 hectáreas a orillas del arroyo San Antonio Grande, dedicando 50 hectáreas a la plantación de viñas, olivos, perales, manzanos, ciruelos, naranjos, paraísos, eucaliptus, etc.

Hasta el 30 de noviembre de 1888 fue Médico titular de la Policía de Salto, cargo al que renunció, siendo suplantado por el Dr. Atilio Chiazaro.

Uno de sus hijos, también médico, el Dr. Mariano Ignacio Balzani Bonomi, nacido el 5 de mayo de 1884, se graduó el 16 de diciembre de 1912 en la Facultad de Medicina de Montevideo, se especializó en Oftalmología, dando consultas en Salto y en Concordia, y también como oftalmólogo itinerante, prestó servicios en Melo.



El Comité promotor del Álbum de Los Italianos de Salto, Rep. O. del Uruguay, en la Exposición de Milano (1906). En primera línea sentados, de izquierda a derecha: Pasquale Scanavino, Eugenio Medici, Angelo Godino, Ro. Agente Consultar, Gervasio Osimani, Director del Instituto Politécnico, Dr. Mariano Balzani, Luigi Ambrosoni, Angelo Ambrosoni, Emilio Abramo. En segunda línea: Francesco Invernizzi, Luigi Scanavino, Stéfano Solaro, Paolo Carlevaro, Nicola Curioni, Biagio Loschiaro, Giacomo Giambiagi, Andrea Geronazzo. (Don Paolo Carlevaro fue el padre del Dr. Pablo Florencio Carlevaro y abuelo del Dr. Pablo Virgilio Carlevaro Bottero).

SANTOS ERRANDONEA LARREGUI

(1860 – 1900)

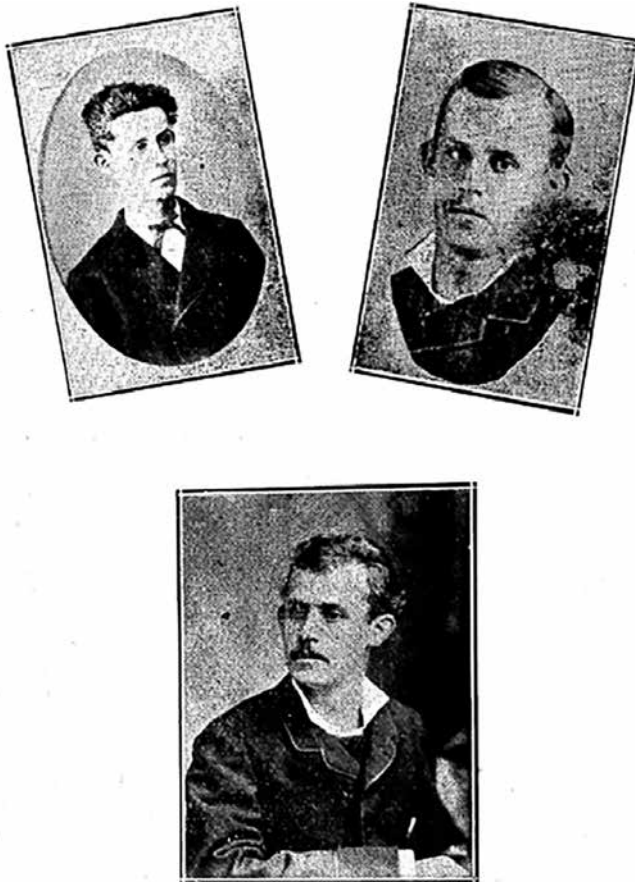


“Sin sonidos ni palabras”²⁰

Cuando Antonio del Corchio pintó Dr. Santos Errandonea – “el hombre que te sigue con la mirada” – estaba retratando a un pro-hombre salteño. Ya en las legislaturas anteriores a 1900 Errandonea fue diputado del Partido Colorado por Salto, bancada que compartía con José Batlle y Ordóñez y Feliciano Viera.

²⁰ Texto de catálogo de la exposición “25 obras del Museo de Bellas Artes María Irene Olarreaga Gallino (Salto – Uruguay)”. Serie Intercambios. Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo, 2010. Diáspora vasca. Retrato de Santos Errandonea Larregui (nacido en Bera de Bidasoa), realizado por Antonio del Corchio, 1900. Óleo sobre tela: 67 x 51 cm. Historias compartidas: saladero de Pascual Harriague.

El 30 de septiembre de 1903, luego de haber sido investido como Presidente de la República, Batlle y Ordóñez arribó a Salto en el tren presidencial, y fue agasajado con un banquete en el Teatro Larrañaga, en el que se pronunciaron varios discursos, entre otros por Pedro Figari, también diputado colorado, y el escritor Juan Zorrilla de San Martín. Al día siguiente el Presidente fue recibido en el Saladero Harriague, cuyos propietarios eran Santos Errandonea y Juan Harán, y en el Astillero Mihanovich, antigua propiedad de Saturnino Ribes. El 2 de octubre Batlle y Ordóñez abandonó Salto a bordo del vapor “El Surubí”, y al pasar frente a la costanera sur fue despedido con disparos de salva desde la Granja Harriague. Una calle del centro de Salto lleva el nombre de Santos Errandonea”.²¹



Tres fotografías del Doctor Santos Errandonea

²¹ Extraído de Museo Gallino, nudo de una trama. En: <https://artepedrodacruz.wordpress.com/2010/12/14/museo-gallino-nudo-de-una-trama/>

En la publicación Nomenclátor de Salto, de Estela Rodríguez Lisasola y Jorge Pignataro (Taller Literario Horacio Quiroga, 250 años de Salto, Intendencia Municipal de Salto, Tradinco, agosto 2006, 160 pp; p. 43), se dice:

Santos Errandonea nace en Salto en 1860 o 1862. Fue médico, cirujano y patólogo; profesión que ejerció con verdadera vocación. Representó en el Parlamento a Salto en el período 1891-1893. Promovió la fundación del Ateneo estando a su cargo las palabras inaugurales. En 1900 va a París en viaje de estudios, a bordo del vapor Cordillere. En altamar se produce su muerte, a consecuencia de un paro cardíaco. Su cuerpo fue arrojado al mar, cumpliéndose las ordenanzas navales.

En la relación de médicos egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, Buño lo inscribe como egresado, sin constar la fecha de su graduación.

En la nómina de Legisladores publicada por el Parlamento uruguayo, se le inscribe como Diputado Suplente por Salto, en la Legislatura 17, del 15 de febrero de 1891 al 7 de noviembre de 1893.

En 1881, siendo Ministro de Guerra el Cnel. Máximo Santos, el cuerpo médico militar estaba integrado por el Cnel. Cirujano Mayor Julio Rodríguez, Cirujano 2º: Isabelino Bosch; Médicos de los batallones de Cazadores: Ernesto Fernández Espiro, José Parietti y Elías Regules. Médico del Regimiento de Artillería: Santos Errandonea y Médico de la Escuela Nacional de Artes y Oficios: Ángel Brian.

En el libro dedicado a los Cincuenta años del Instituto Politécnico Osimani y Llerena (1873 – 1923) pp. 23-24, entre otros conceptos, puede leerse:

Vivió siempre rodeado del cariño y la admiración de todos.

Era adorado por los pobres a quienes supo llevar, en los momentos de dolor, no sólo los tesoros de la ciencia, sino los tesoros de su alma; y junto con el consuelo que anima, que eleva y que alienta, más de una vez sus manos piadosas hicieron reservadamente la caridad.

Era tan respetado y considerado como hombre talentoso e íntegro, que cuando uno de nuestros partidos tradicionales lo eligió diputado, gran número de adversarios políticos contribuyó con su voto a la elección, demostrando que, por sobre las rivalidades partidarias, se imponía el doctor Errandonea, por sus méritos excepcionales.

Murió el 27 de Febrero de 1900 – cuando, - siempre inducido por su noble afán de perfeccionamiento – se dirigía a Europa a buscar los últimos adelantos de la ciencia.

Dotado de todas las condiciones que hacen triunfar en la vida, querido con un afecto que llegaba a veneración, el doctor Errandonea pudo llegar a grandes destinos. Por eso, a su muerte se sintió la impresión de una preciosa vida malograda, y quedó en las filas del bien y la virtud, un vacío inmenso, que el Salto siente aún.

Y de tal manera su recuerdo está vivo en el sentir de su pueblo, que surge siempre elocuente y siempre lleno de emoción, como lo que está destinado a vivir eternamente.

En la misma publicación se transcribe el discurso de clausura de la velada inaugural del Ateneo del Salto, pronunciado por el doctor don Santos Errandonea, en 1889:

Señoras, señores: Idea que acariciaban todas las mentes, porque su realización llevaba encarnado el triunfo de las más altas aspiraciones de la juventud inteligente; necesidad imperiosamente reclamada por nuestra cultura social; tarea de fácil realización para optimistas espíritus, obra de romanos para los que miran todo al través de pesimista prisma; ensueño de mentes juveniles, delirio de imaginaciones ardientes para unos, utopía para muchos; he ahí lo que era el Ateneo del Salto, ayer.

Demostración patente de que en el encarnizamiento de la cotidiana lucha y en medio al ambiente de frío mercantilismo triunfan siempre, tarde o temprano las ideas más santas, las aspiraciones más nobles, las intenciones más puras: he ahí lo que es, el Ateneo del Salto, hoy.

Templo de saber desde cuyas cátedras se difunda la enseñanza secundaria y en cuya tribuna se discutan los problemas todos de las diversas manifestaciones de la actividad humana. Institución que a la vez que haga honor al pueblo, refleje como la corriente a la ribera su estado de cultura; he ahí lo que será el Ateneo del Salto, mañana.

No hace aún muchos días un grupo de jóvenes inteligentes invitaba a una reunión con el fin de cambiar ideas relativas a la fundación de un centro científico-literario. La idea simpática por sí, es apoyada con calor y tras breve discusión en que no resuena ninguna nota discordante se resuelve definitivamente que aunándose esfuerzos y reuniéndose elementos, la idea sea un hecho y de esa ejemplar asamblea en la que reina unanimidad completa de ideas y aspiraciones surge el Ateneo como esos mágicos palacios de los cuentos árabes, que una legión de genios terminaba en una noche.

Ha nacido a la vida con organización robusta que presagia duradera existencia y con nobles y altos ideales que le aseguran simpatías populares; y su fundación, era de íntimo regocijo y de orgullosa satisfacción para sus fundadores, es solemnizada con sin igual fiesta, sin antecedentes en nuestros anales sociales.

El orador con el brillo de su palabra y el poeta con sonoro verso, celebran tan fausto acontecimiento, y para que nada falte en esta brillante manifestación de simpatías, también la mujer ha aportado su concurso, traduciendo su afecto por este centro, en esas arrobadoras notas y en esas dulces melodías que han halagado nuestros espíritus y transportándonos por un momento a regiones ideales formando coro a este colosal himno el estímulo que forja tan selecto auditorio que con su presencia honra la fiesta y con sus aplausos nos alientan diciendo: ¡adelante! ¡siempre adelante!

Será duradera la obra que inician los que van subiendo la pendiente de la vida, o tendrá la transitoria existencia de las flores de Malherbe? Instituciones de esta índole no son obras del acaso sino el producto de una elaboración lenta, que a medida que la idea avanza, abriéndose paso entre dificultades y preocupaciones va preparándose el terreno para que el edificio levantado pueda resistir a todas las contrariedades aparejadas a una obra nueva. No está destinada a morir una institución que tenga por objeto difundir la enseñanza, haciendo que tantas inteligencias,

ávidas de nuevos horizontes, ávidas de luz, y que fermentan entre sombras, faltas de recursos para satisfacer la noble ambición del estudio, puedan ser realizados esos ensueños del saber que se empiezan a acariciar en la primavera de la vida.

De hoy en adelante, las puertas del Ateneo estarán abiertas, no para recibir la instrucción estrecha que avasalla y pone trabas al espíritu, sino la más amplia y la más libre, aquella que no impone creencias ni dogmatiza en materia de conciencia.

Tiene derecho a vivir un centro en cuya tribuna levantada en aras de la libertad de pensamiento se discutan ideas y se aprecien hechos, siempre en la región serena y tranquila del pensamiento y siempre lejos del campo de la política, donde se siembran vientos y se recogen tempestades.

No está destinada a morir tampoco, una institución que encierra en sí el esfuerzo de la juventud que es aliento de titán, porque sean cuales fueren las dificultades que tuviera que afrontar en la labor que hoy emprende, ella sabrá vencerlas con la voluntad inquebrantable de las almas fuertes y con la fe ardiente del apóstol; esa fe que transporta las montañas y esa voluntad que pulveriza los obstáculos.

Además, señores, estos centros tienen derecho a la protección del pueblo, porque ellos han concurrido poderosamente a mantener vivo como el fuego en los altares de Vesta, el sentimiento de patriotismo cuando estaba desierta la tribuna, desierta la prensa y desierta la cátedra.

Antes de terminar, señores, debo un voto de agradecimiento en nombre de la C. D. a todos los que de una u otra manera han contribuido a dar mayor esplendor a este torneo de la inteligencia. En primer término, a la digna señora y a las distinguidas señoritas que han tenido a su cargo la parte artística de la fiesta, al orador y al poeta, y al público todo que ha honrado con su presencia este coliseo, demostrando que hoy como siempre es partidario entusiasta de la juventud estudiosa.

Y a ti, naciente Ateneo, que pisas flores en tus primeros pasos, hoy que el orador te aclama y el poeta te celebra, y todo un pueblo te alienta, recibe mis humildes pero sinceras felicitaciones por tu primer éxito.

Que en la senda que recorras dejes huella luminosa de



El Ateneo de Salto

tu paso. Que nunca la noche te alcance en la mitad del día. Que tu nombre heleno sirva de estímulo a la juventud estudiosa, bien seguro que habrá quien se regocije con tus victorias y por ti vierta lágrimas en tus infortunios. Señoras y señores: Tengo el honor de declarar clausurado el acto.

JOSÉ LINO AMORIM

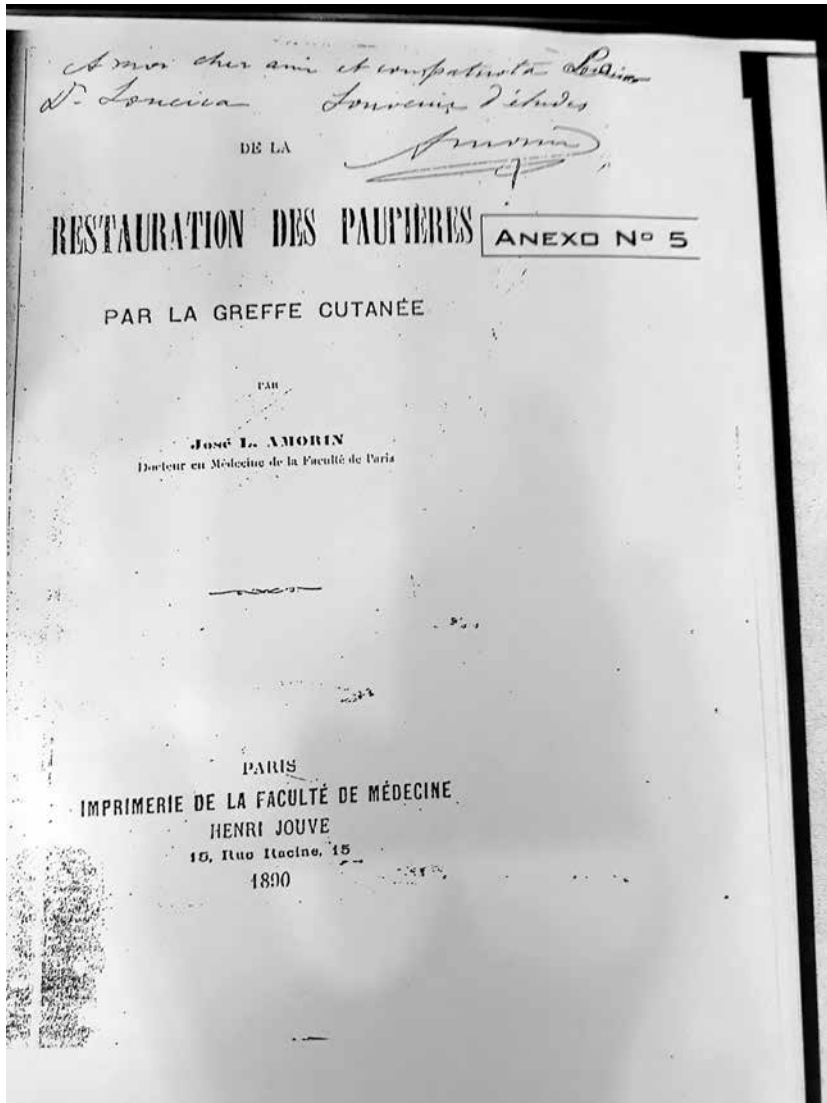
(1863 – 1929)



José Lino Amorim nació el 23 de setiembre de 1863 en la localidad de Salto, pocas semanas después de que esta población dejara de ser la Villa del Salto Oriental para convertirse en ciudad. Era hijo de José González (Gonzales o Gonçalves) Amorim y Sofía Reguera (o Lía Noguera) de Amorim y fue bautizado el 20 de abril de 1864 en la Parroquia del Carmen del Salto Oriental. Sus estudios primarios los cursó en el Colegio de Don Fernando Argüelles, continuándolos posteriormente en el instituto Politécnico. En 1880 se trasladó a Montevideo para completar los cursos de bachillerato, ob-

teniendo en 1881 el título de bachiller, mediante la presentación de una tesis de curioso y rimbombante título: *"Así como el sol hace desaparecer las tinieblas de la noche, nuestra sola inteligencia poco a poco hará desaparecer las tinieblas que envuelven nuestro pasado"*.

Decidido a estudiar Medicina, optó por hacerlo en París, a donde viajó en 1882. Luego de revalidar en Francia sus estudios secundarios ingresó a la Facultad de Medicina.



Culminó sus cursos curriculares en 1890 presentando su Tesis de Doctorado titulada: “De la restauration de paupières par la greffe cutanéé” [Restauración de los párpados mediante injertos cutáneos], folleto de 52 páginas, impreso por la Imprimerie de la Faculté de Médecine Henri Jouve. El presidente de tesis fue el Prof. Panas. El tribunal que la juzgó estuvo integrado por el Prof. Le Fort y los Profesores Agregados Nélaton y Brun. Esta tesis analiza los antecedentes de injertos cutáneos en especial a nivel de los párpados y presenta 10 casos, dos de ellos personales, en los que la retracción palpebral es corregida con la implantación de injertos cutáneos de cara interna de antebrazo, con buenos resultados.

Se recibió en París como Doctor en Medicina el 10 de julio de 1890 y se le expidió el título correspondiente el 19 de agosto. Luego de un trámite ante el Ministerio de Instrucción Pública cumplido el 27 de enero de 1891, su título fue revalidado en Montevideo el 3 de marzo de 1891: *“Con esta fecha y cumplidos los requisitos exigidos por el reglamento general de enseñanza secundaria y superior ha quedado revalidado ante esta Universidad e inscripto en el libro respectivo el presente título. Conste. Alfredo Vásquez Acevedo”*. El 6 de marzo el título fue *“Inscripto en el libro de títulos del Consejo de Higiene Pública al folio 204 con el número 1007 quedando el Doctor José Lino González Amorim (sic) habilitado para ejercer la profesión en todo el territorio de la república, debiendo sujetarse a las disposiciones vigentes de la policía sanitaria. Firman Arturo Berro (secretario) Juan L. Heguy”*. Una vez habilitado como Médico, se radicó en su ciudad natal, donde ejerció su profesión y rápidamente conquistó la estima de la población.

El primer Hospital comenzó a funcionar en 1868 en una casa alquilada perteneciente al padre de José Lino, Don José Gonçalves Amorim, compadre y amigo del General Venancio Flores, situada en la calle Real en el lugar donde luego estuvo el Colegio de Chouza. En esta ubicación funcionó el primitivo Hospital hasta 1878, año en que la Comisión de Beneficencia alquiló otra casa, conocida como “Hospital Viejo”, a la que se trasladó. En 1882 una nueva Comisión impulsó la idea de un nuevo Hospital. Se adquirió la manzana donde actualmente está el Hospital Regional y en 1883 se colocó la piedra fundamental del llamado “Hospital Nuevo” y el 25 de mayo de 1885 se inauguraba el flamante y moderno Hospital con 30 camas. En los años siguientes aumentó su capacidad llegando a 100 camas en 1908, mediante el apoyo de importantes benefactores de la zona. El Dr. Amorim había contribuido económicamente y gestionado de una empresa parisina de universal renombre, “Flicoteaux, Borne y Bontet”, el proyecto y organización de dos salas de operaciones, una para intervenciones sépticas y otra para asépticas. Estas salas fueron construidas en el año 1908, y para la época, resultaron las más modernas del país. Junto con estas salas, se adquirió un nuevo equipo de esterilización y modernas camas de internación.

En 1911 la Comisión de Beneficencia Pública de Salto entregó el Hospital de Caridad a la flamante Asistencia Pública Nacional. En esa época el Hospital contaba con cuatro salas de hombres y tres de mujeres, con capacidad de 12 camas cada una. Llevaban éstas los nombres de los benefactores del Hospital, entre ellos dos Médicos de Salto: José Santos Errandonea, fallecido en 1900 y José Lino Amorim, a quien se homenajeaba en vida en reconocimiento a las donaciones efectuadas por él.

En la última década del siglo XIX José Lino Amorim convivió como Médico con varios colegas, también salteños. Algunos graduados en facultades extranjeras como él: Atilio Chiazzaro en Génova (1887), Juan Pedro Bessio en París (1896) y Aurelio Cuenca y Raffo en Cádiz (1896). Otros tres coterreños se habían recibido en la Facultad de Medicina de Montevideo: José Santos Errandonea (1883), José Martín Arregui (1898) y Ángel Bessio (1899).

Desde los primeros años Amorim se fue destacando por dos cualidades: su generosidad y su afán por mantenerse al día en adelantos médicos. Por la primera era conocido como el “padre de los pobres”, que a todos atendía y pocas veces cobraba. Esta condición le ganó el cariño y respeto de la población que se manifestó claramente en el momento de su retiro, como se verá más adelante. Por su segunda cualidad, pertrechó a la ciudad de Salto con tres innovaciones: equipamiento quirúrgico moderno, como ya hemos visto, que en algunos aspectos pusieron a Salto al mismo o superior nivel que Montevideo, un aparato de rayos X y un asilo para tuberculosos.

En efecto, fue por intermedio de José Lino Amorim que ingresó el primer equipo de Radiología a Salto, en una fecha anterior a junio de 1900 que no podemos precisar. Pero nos consta que la primera radiografía médica hecha en Salto fue tomada por él, en junio de 1900, a la paciente Sara Machín, portadora de una doble fractura de tibia y peroné. Esta radiografía fue conservada celosamente por el Dr. Germán Amorim Tholozan, sobrino nieto de José Lino. Hasta demostración de lo contrario es la primera radiografía clínica sacada en nuestro país que se conserva en su forma original.

Amorim siempre se ocupó del tratamiento de los enfermos tuberculosos del Hospital. La idea de un asilo especializado, inspirada en la preocupación de Amorim, fue llevado a la práctica por un Comité de Damas de la filial salteña de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis. A tales efectos se inició una intensa campaña en la que colaboró Amorim, que culminó en octubre de 1918 con la apertura al Servicio Público de un Asilo para tuberculosos, conocido popularmente como “Asilo Dr. Amorim”, dotado de todos elementos necesarios para esa función.

El primer Director del Hospital de Salto, una vez integrada la Asistencia Pública, fue José Lino Amorim, designado en ese mismo año de 1911. Desempeñó el cargo hasta el año 1923, con la misma dedicación demostrada

hasta entonces, siendo sucedido por el Dr. Juan Pedro Bessio, también recibido en París.

En agosto de 1918, por razones de enfermedad, Amorim se retiró de la profesión, donando al Hospital todo el material médico de su consultorio. Entonces, el pueblo salteño organizó en su homenaje una enorme manifestación que congregó más de 8.000 personas en la que hizo uso de la palabra el Dr. César Gutiérrez. Durante la ceremonia le fue entregada una medalla de oro diseñada por el escultor sanducero Edmundo Prati y acuñada por Gotuzzo y Piana, de Buenos Aires. La medalla, conservada celosamente en la actualidad por su sobrino nieto el Sr. Leopoldo Amorim Tavella, tiene forma circular, canto liso, 10 cm de diámetro y 4 mm de espesor. En el anverso tiene la efigie de tres cuartos de perfil derecho del Dr. José Lino Amorim. Firma: "Prati". En el reverso: parte superior, efigies de frente de mujer y hombre sentados. Entre ambos, escudo con la inscripción: "Scientia et humanitas". Junto a la mujer, rueda dentada y martillo. El hombre con caduceo en mano izquierda y casco alado. Debajo, cartela: "Homenaje del pueblo al filántropo Doctor Don José Lino Amorim. Salto, setiembre, MCMXVIII. R.O.U". Al exergo, dos ramas de laureles entrecruzadas. Firma: "Gotuzzo y Piana". Otra medalla con el mismo cuño, pero de plata, le fue entregada a la anciana madre de José Lino, Doña Sofía Reguera. Amorim, emocionado, no pudo agradecer el homenaje, delegando en su nombre al Dr. Leonidas Pigurina.

Amorim falleció el 31 de diciembre de 1929. Según se establece en el acta de defunción, la muerte se produjo a consecuencia de una afección cardíaca, ocurrió en su domicilio de Uruguay 1163 y firmó el certificado el Dr. Emilio Bilbao. Tres años después, el 25 de diciembre de 1932, fue inaugurada una hermosa plazoleta en homenaje al filántropo. Por suscripción popular se emplazó en ella un monolito con un medallón de bronce con la efigie del Médico, los atributos de Esculapio y una leyenda alusiva: "Homenaje del pueblo de Salto al Médico Filántropo Dr. José Lino Amorim". Un enorme timbó daba sombra y paz al monolito y al paseante. En la actualidad, ignoramos si por traslado o por desaparición de la plazoleta, el monolito se encuentra al costado de un local de una policlínica dentro del predio del hospital.

Amorim no tuvo actuación política pública, pero era un convencido militante liberal, como lo proclamó en su discurso de asunción a la presidencia del Ateneo de Salto en octubre de 1895, época en que el país vivía duros conflictos políticos y sociales. Así se expresó Amorim en esa ocasión:

"Quiero antes que nada proclamar bien en alto que el Ateneo como centro no tiene bandera ni credo político, religioso o científico personal o determinado. Todos bajo sus banderas, tienen iguales derechos, iguales deberes... El ateneo quiere libertad para todos, esa esencia misma del progreso, ese aire respirable del alma humana y quiere que bajo su bandera solo exista este pensamiento, respeto a toda idea, respeto a toda creencia. Si ser libre es estar exento de servidumbre, el ateneo quiere que el peor enemigo

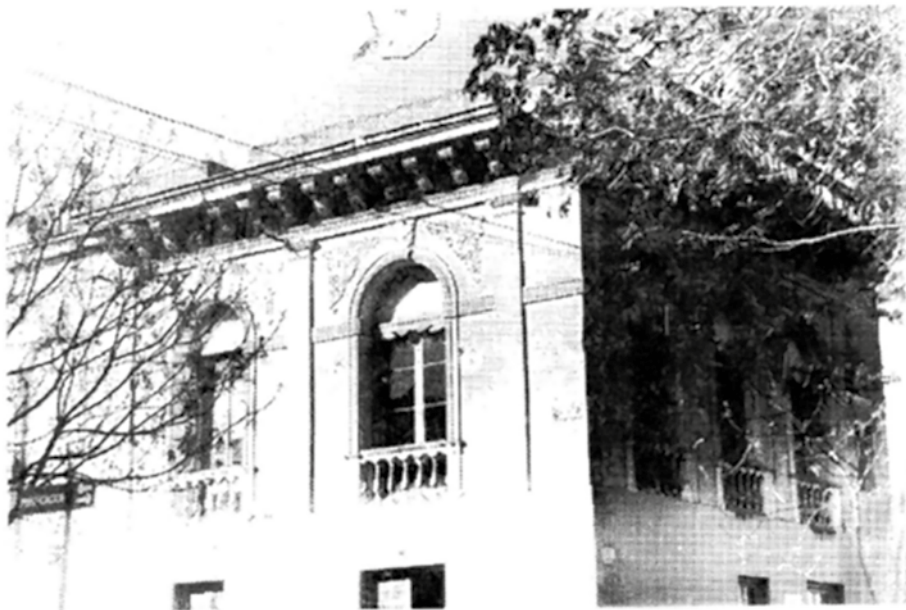
de la libertad desaparezca, y el peor enemigo es la ignorancia. A combatir esa ignorancia donde se encuentre, tienden los deseos de esta directiva. No solo a la ignorancia de no saber leer ni de escribir, pero más aquella ignorancia grande, la de no conocer sus deberes y derechos”.

EDUARDO LAMAS

(1865-1937)



Nació en Salto en 1865, hijo del Brigadier General Diego Lamas Palomeque y Mercedes Delgado Obredor. Hermano del Dr. Alfonso Lamas Delgado (1867-1954) dos años menor, recibido en 1890, también un destacado médico, profesor de Clínica Quirúrgica y político del Partido Nacional. Eduardo se casó en Salto con Nerea Avellanal de cuyo matrimonio nació como única hija Zulema Lamas.



Luego de estudios primarios y secundarios en Salto, se matriculó en la Facultad de Medicina de Montevideo en 1881, obteniendo el título de Médico Cirujano en 1888. Fueron sus compañeros de generación los posteriormente también famosos Médicos Carlos Demicheri, Luis Brusco, Alberto Gianelli, Fernando Giribaldo, Gabriel Honoré, Luis P. Lenguas, Francisco Nicola, Jaime Oliver, Pantaleón Pérez, José Scoseria, Juan Servetti Larraya, Francisco Velazco, Alfredo Vidal y Fuentes y Pascual Zabala.

Eran profesores titulares de la Facultad de Medicina entre 1880 y 1890 Antonio Serratos (Patología Médica), José Pugnalin (Clínica Quirúrgica), Pedro Visca (Clínica Médica), Juan José González Vizcaíno (Química Médica), Eugenio Piaggio (Anatomía I), José Máximo Carafi (Anatomía II), José Archavaleta (Botánica Médica), Jacinto de León (Física); Diego Pérez (Medicina Legal), Alejandro Fiol de Pereda (Enfermedades de las mujeres y los niños), Pedro Hormaeche (Fisiología) y Albérico Isola (Oftalmología). Durante ese mismo lapso se sucedieron en el Decanato, Juan A. Crispo Brandis (1881), Joaquín de Miralpeix (1881), Guillermo Leopold (1882), José Pugnalin (1883), Secundino Fernández Viñas (1884), José Máximo Carafi (1885-1887), Pedro Visca (1887-1889).

Después de recibido se instaló en Salto donde ejerció Medicina general y Psiquiatría.

Según Daniel Murguía cumplió estudios de postgrado en Francia, en el servicio de Psiquiatría del Hospital Sainte Anne del famoso Prof. Valentin

Magnan (1835-1916), influyente figura de la medicina francesa de la segunda mitad del siglo XIX.



Posteriormente se radicó en Montevideo, donde fue Director del Hospital Vilardebó.

Según cifras aportadas por el historiador uruguayo Juan Rial, en 1913 el Hospital Vilardebó contaba con 1502 pacientes, pero la capacidad higiénica del establecimiento era de 600 personas y faltaban 453 camas (Rial 1980, p. 138). En 1913 la sección masculina del Hospital contaba con 4 salas de observación, 32 cuartos y 28 salas dormitorio con un total de 750 camas; por su parte la sección femenina disponía de 3 salas de observación, 12 cuartos, 34 salas dormitorio con 567 camas. Según Nicolás Duffau, el servicio médico dependía de cinco profesionales, parte de la primera generación de psiquiatras uruguayos: Bernardo Etchepare, Eduardo Lamas, Rafael E. Rodríguez, Abel Zamora y Camilo Payssé y de cinco practicantes encargados de las guardias nocturnas.

En el Hospital Vilardebó Eduardo Lamas fue Jefe del Servicio de hombres donde actuó como practicante interno el Dr. Alejandro Schroeder, futuro Director del Instituto de Neurología, que lo recordaba con afecto y admiración en sus clases.

Durante la Guerra Civil de 1904 integró el Servicio Sanitario del Bando Revolucionario.

El 22 de junio de 1904 lo encontramos registrado como integrante del Cuerpo Sanitario, compartiendo el estado mayor médico con el Dr. Juan B. Morelli.

Este Servicio era comandado por su hermano, el Prof. Dr. Alfonso Lamas, designado por Aparicio Saravia como Cirujano Mayor del ejército revolucionario.²²



Cuerpo de Sanidad del Ejército Revolucionario

Sentados (de derecha a izquierda de la foto): Dres. Joaquín Ponce de León; Arturo Lussich; Alfonso Lamas, Cirujano Mayor del Ejército; Eduardo Lamas y Juan B. Morelli. De pie: estudiante de medicina José Pedro Urioste; de farmacia Juan R. Uris; practicante José Muñoz; Dr. Félix Angel Olivera; estudiante de medicina Coralio Capillas; Farmacéutico Arrambide, practicante Lema; estudiante de medicina Cicao. Fotografía obtenida en Rivera, 13 de abril de 1904 por el fotógrafo M. Brunel. Reproducción en: R. Praderi y L. Bergalli, cit.: 33. Como bien dicen Praderi y Bergalli, "entre ellos hay cuatro profesores de nuestra facultad de medicina: Alfonso Lamas, Arturo Lussich, Juan B. Morelli y José Pedro Urioste".

²² Soiza Larrosa, Augusto: La asistencia médico-quirúrgica en la guerra civil uruguaya de 1904. *Salud Militar*. Vol. 26 N°1 julio 2004, p. 66-81. <https://www.dnsffaa.gub.uy/media/images/8-pag-66-a-81.pdf?timestamp=20180425162528>

JULIO JURKOWSKI

(1843 – 1913)



Dr. Julio Jurkowski, primer Profesor de Anatomía (1876)
y segundo Decano (1877-1878).
(De la Memoria del Dr. Manuel Quintela, 1915)

Facultativo y profesor polaco, uno de los fundadores de la Facultad de Medicina.

Nacido el 31 de enero de 1844 en Polonia, en la provincia de Kujawy, ingresó en 1862 en el Colegio Superior de Medicina de Varsovia, que se reabría después de treinta años de cierre impuesto por el zarismo moscovita. Escapando con dificultad a la movilización rusa, pudo incorporarse a las fuerzas patriotas en la insurrección de 1863 y al vencimiento de ésta, pasó a Francia a través del territorio prusiano.

Se matriculó en la Facultad Imperial de Montpellier, dispuesto a hacerse médico, y allí tuvo funciones de disector. No concluyó su carrera sin embargo y llegó a Montevideo sin más título que los certificados de estudio, por

cuyo motivo la Junta de Higiene, previo examen rendido en 1867, sólo le otorgó título de cirujano, sin que ello fuese impedimento para que Jurkowski ejerciera igualmente la medicina.

Médico del Lazareto de la Isla de Flores, dejó el cargo en marzo de 1871 para trasladarse a campaña. Después de probar fortuna en Rocha pasó a la villa de Minas, donde fue médico de policía hasta 1876, en que hizo renuncia del puesto, para volver a la capital.

Empezaban a funcionar entonces las dos primeras cátedras de nuestra Facultad de Medicina y Jurkowski ganó por concurso de oposición entre tres aspirantes la cátedra de Anatomía. El concurso tropezó con muchas dificultades, pues la Comisión que administraba el Hospital de Caridad, manifiestamente hostil a la Facultad por largos años, negóse en absoluto a que pudieran utilizarse cadáveres para las pruebas.

Muy considerado como cirujano, gozando en Montevideo de verdadero prestigio científico y de excelente posición en sociedad, un capítulo pasional hizo que Jurkowski dejara su cátedra y su clientela para ir a radicarse en la ciudad de Salto, donde planteó un instituto hidro-electro-terápico, a cuyo frente permaneció varios años para enajenarlo en 1900, yendo a establecer en las sierras de Córdoba (República Argentina), un sanatorio para enfermedades pulmonares. Más tarde pasó como médico a una colonia polaca de Apóstoles (Misiones), donde sus días concluyeron el 22 de diciembre de 1913.²³

Julio Jurkowski nació en Varsovia, Polonia en el año 1843.

Llegó a Montevideo en el año 1867, solicitando autorización para ejercer como médico-cirujano, siendo habilitado por la Junta de Higiene Pública el 18 de setiembre de 1867.

Al iniciar su actividad la Facultad de Medicina de Montevideo en el año 1876, accedió, por concurso de oposición, al cargo de Profesor de Anatomía y al año siguiente fue designado Decano de dicha casa de estudios, sucediendo al Dr. Francisco Suñer y Capdevilla, que fuera el primero.

Se radicó en Salto a partir del año 1887, fundando un Sanatorio Hidroterápico en una finca de la calle Brasil, construida a tal efecto, por el Sr. Invernizzi, y que fuera posteriormente la residencia de la familia Solaro.

En dicho Sanatorio efectuaba tratamientos fisioterápicos, intervenciones quirúrgicas y partos, recordándose que allí Jurkowski realizó la primera sinfiotomía pubiana de urgencia que se recuerde en nuestro país, en una parturienta que padecía estrechez pelviana.

Posteriormente se trasladó a Córdoba (República Argentina), estableciendo el primer Sanatorio para Tuberculosos. Y finalmente pasó a radicarse de-

23 Fernández Saldaña José M., *Diccionario Uruguayo de Biografías: 1810 – 1940*; Editorial Amerindia, Montevideo, 1945, 1374 páginas; páginas 669-670.

finitivamente entre sus paisanos de la Colonia Polaca de Apóstoles, en la Provincia de Misiones, donde falleció en 1913, a la edad de 70 años.

El Dr. Jurkowski, además de distinguido médico, profesor universitario, cirujano y empresario, era un hombre de refinada cultura y excelente concertista de piano.

Una calle de la ciudad de Salto lleva su nombre.

La novelesca vida del Dr. Julio Jurkowski y la ficha de su clínica psiquiátrica en el Salto Oriental

HORACIO MORERO ²⁴

Pocas fichas albergan en su cospel metálico una historia tan rica, llena de personajes que no pasaron desapercibidos en la sociedad de fines del siglo XIX tanto por sus virtudes como por sus defectos. La pieza de aluminio que presentaremos en este artículo encierra la historia de un inmigrante polaco que contribuyó a desarrollar las ciencias médicas y a formar la Facultad de Medicina en Uruguay, llegando a ser Decano de la misma: su nombre era Julio Jurkowski.

El doctor Jurkowski se radicó en Montevideo, formó una familia y fue, sin serlo, un profesional que se ganó su prestigio. Pero en un momento de su vida conoció a una mujer muy particular, llena de encanto y veneno: Carlota Ferreira, quien ya había desarticulado algunas familias, como las de los Viana y la de los Blanes. Julio se volvió a enamorar y emigró a Salto para evitar la afrenta de una sociedad que lo juzgaba por haber caído en las oscuras redes de Carlota y la morfina.

En Salto, el prestigioso médico abrió una clínica psiquiátrica y mandó acuñar la ficha que nos impulsa a escribir estas líneas. En Salto, al amor se le sumó la locura y también apareció en escena el escritor Horacio Quiroga. Carlota y el Dr. Jurkowski terminaron abandonando Uruguay y se establecieron en un pequeño pueblo de las sierras de Córdoba, en Argentina, llamado Cosquín. Y llegó otro fracaso en los negocios. Abandonó a Carlota y prefirió huir con su joven enfermera, Rosalía, a la provincia de Misiones, siempre en Argentina. En esas tierras rojas por su contenido ferroso, con olor a infierno, la muerte ya acechaba. Pero vayamos por partes.

²⁴ Contacto con el autor: hmorero@gmail.com

Los orígenes de Julio Jurkowski y su llegada a Montevideo

Julio Jurkowski nació el 18 de enero de 1843 en Varsovia (Warsaw), la capital de Polonia. Sus padres se llamaban Celia y José (*Geni, sitio web*).

Comenzó sus estudios en Varsovia, pero debió interrumpirlos para participar entre 1863 y 1864 en la rebelión armada que se produjo contra el dominio de Rusia en Polonia. Posteriormente continuó sus estudios en Francia, en la Facultad de Medicina de la ciudad sureña de Montpellier, donde aprobó tres materias (completó los cursos de Anatomía).

Jurkowski decidió luego emigrar a Latinoamérica y llegó a Montevideo en 1867. Según los datos biográficos que presenta el *Departamento de Anatomía (Universidad de la República, Uruguay)*, Julio Jurkowski se presentó y se inscribió el 18 de setiembre de 1867 ante el registro de contralor médico de la época, entonces denominado Junta de Higiene Pública. Y tras pasar la evaluación del tribunal de la mencionada Junta, obtuvo el permiso para ejercer como médico cirujano sin tener documentación que certificara que había obtenido el título de médico. Según sugiere *Diego Fischer (2015)*, influyó en esa decisión el doctor y político Francisco Antonino Vidal y Silva, quien fue luego presidente de la República Oriental del Uruguay.

Y agrega la biografía del *Departamento de Anatomía*: “*El primer trabajo que obtiene en Uruguay fue como médico en el recién fundado Lazareto de la Isla de Flores, donde trabaja hasta 1871 en condiciones adversas y de alto riesgo sanitario, obteniendo destacada experiencia en el control de las enfermedades infecto-contagiosas de entonces, como cólera, fiebre amarilla, peste bubónica y viruela; por lo que en varias oportunidades ante las epidemias que azotaron a nuestro país participó activamente en las sesiones de la Comisión de Salubridad de la Junta de Higiene Pública para el contralor de las mismas, y fue Director de la Junta de Sanidad de Higiene Pública*”.

Antes de obtener su primer trabajo, en 1868 (el año siguiente de haber llegado a Montevideo) contrajo matrimonio con Celia Piquet y García, una mujer muy bella e hija de un destacado doctor francés que residía en Montevideo. Con Celia tuvo una hija, Julia²⁵.

Luego del trabajo en el Lazareto de la Isla de Flores, se trasladó al interior donde obtuvo cargos como médico de policía en Rocha y Minas.

Por 1876 comenzó su carrera en la Universidad Mayor de la República, así llamada por entonces a partir de un decreto de mayo de 1838 del presidente Manuel Oribe. Sobre fines del año anterior, el 15 de diciembre de 1875, se había creado la Facultad de Medicina y se llamó a concurso para proveer profesores para las dos primeras cátedras: Anatomía y Fisiología. Julio Jurkowski se presentó y ganó el concurso de Anatomía. Los nombramientos fueron aprobados por el Poder Ejecutivo y los cursos se iniciaron en 1876, con quin-

25 En la biografía del *Departamento de Anatomía* se menciona que tuvo dos hijos. Pero no hemos encontrado ninguna otra referencia a ese supuesto segundo hijo.

ce alumnos inscriptos para Anatomía, en un pequeño local del viejo edificio de la Universidad en las calles Sarandí y Maciel, siempre en Montevideo. Posteriormente, fue el segundo Decano de la Facultad de Medicina en el período 1877-78 y Vicerector de la Universidad de la República en 1880.

Carlota Ferreira entra en escena

La vida del prestigioso Dr. Julio Jurkowski terminó dando un giro inesperado a fines de los años 80, cuando conoció a una mujer muy particular: Carlota Ferreira, quien lo arrastró a abandonar a su mujer y a su hija.

No es el centro de este artículo Carlota Ferreira²⁶, pero es necesario contar sintéticamente sus antecedentes antes de que conociera al Dr. Jurkowski para entender cómo y por qué cambia la vida del galeno.

Carlota nació en Montevideo el 31 de enero de 1838. De padre desconocido, su madre, Mercedes Ferreyro, la llamó Petrona Mercedes. *“El abuelo se llamaba Benito y tenía un prostíbulo sobre el camino Real (hoy 18 de Julio), donde trabajaban sus cuatro hijas. Benito era un gallego casado con la porteña Manuela García. Al prostíbulo concurrían políticos, militares y hombres de gobierno”* (Fischer, 2015).

En 1857, cuando todavía era Petrona y tenía 19 años, su madre prácticamente la entregó a uno de los clientes del prostíbulo: el político colorado Emeterio Celedonio Regúnaga²⁷, que tenía 35 años y una pierna de madera como consecuencia de una herida que sufrió en la Guerra Grande. Regúnaga, quien había sido elegido recientemente senador por el departamento de Florida, rebautizó a su flamante compañera como Carlota Ferreira para borrar su turbio pasado. Tuvieron tres hijos. Por razones políticas, vivieron en el exilio siete años en Rosario (Argentina), donde se casaron. Allí Carlota tuvo un amante: Ramón Lucero Rueda, un prestigioso abogado cordobés. En 1865, gracias a la amnistía dictada por el presidente Venancio Flores, pudieron volver a Montevideo. Regúnaga fue ministro de gobierno del presidente Lorenzo Batlle (ya había ocupado otros cargos importantes en el pasado), y volvió a serlo en 1872 cuando Tomás Gomensoro asumió la presidencia. Escribe Fischer (2015): Carlota *“sabía y le gustaba despertar la atención y el deseo en casi todos, y empezó a interesarse por los más jóvenes. Fundamentalmente por muchachos de buena posición económica cuyas edades promediaban los 25 años”*.

Siguiendo este perfil, fue amante de un muchacho de 21 años: Martín Lalsala. Cuando Regúnaga se enteró de la infidelidad de su mujer, el 16 de julio de 1872 se descerrajó un tiro en la cabeza.

26 El excelente libro de *Diego Fischer (2015)* sobre la vida de Carlota Ferreira es la obra base que tomamos para sintetizar la vida de esta mujer.

27 Emeterio REGÚNAGA (1822 - 1872), abogado, político, Ministro de gobierno de Lorenzo Batlle y de Tomás Gomensoro, está sepultado en el Panteón Nacional. Véase: palacio Legislativo, Biblioteca, 1979: Panteón Nacional.

Carlota convivió con Martín Lasala y también emprendieron negocios oscuros, como la venta al exterior de monedas de cobre. En 1874 entró en contacto por primera vez con Juan Manuel Blanes, a quien le encargó un cuadro de su difunto marido. Pero tendrían que pasar algunos años para que el famoso pintor volviera a escena. En 1880, intermediando como caza fortunas, Martín le presentó dos de sus primos: los hermanos Ezequiel y Francisco Javier de Viana y Oribe, hijos de Javier de Viana Ximénez, dueño de estancias y una importante fortuna. Carlota, con sus 43 años, se quedó con Ezequiel (33 años) y se casaron en secreto en Buenos Aires, el 25 de agosto de 1881. En una fiesta realizada el 20 de octubre de 1883 en la casa de Thomas Jeffries, un amigo de los Viana, Francisco baleó y mató a su hermano Ezequiel luego de una discusión por un préstamo de dinero, pero sin dudas que Carlota fue también responsable de que la familia de los Viana cayera en la desgracia. Antes de morir, afirma *Fischer (2015)*, Ezequiel fue atendido por el prestigioso doctor alemán Carl Brendel y por el conocido médico Julio Jurkowski (este hecho menor demuestra que el destino del médico polaco estaba escrito).

En febrero de 1886, con 48 años, Carlota volvió al taller de Blanes de la calle Soriano para ser retratada. Blanes, con 56 años, se enamoró de la diva que posó durante varias semanas y logró uno de sus cuadros más famosos²⁸ (ver foto). Pero a Carlota le resultó más atractivo Nicanor Blanes, de 27 años, uno de los hijos del pintor, y se casaron el 30 de julio de 1886 en Buenos Aires. Se cree que Nicanor quiso vengarse de su padre, por la poca atención que le dio en la vida y porque engañaba a su madre (*Fischer, 2015*). Vivieron un tiempo en el barrio porteño de San Telmo y en diciembre del mismo año Carlota lo abandonó, regresó a Montevideo y habría hecho gestiones para anular el matrimonio. Otra familia que se desmoronó.

Con tres casamientos en su biografía, adicta a la morfina y buscando el placer sexual con hombres más jóvenes que ella, Carlota entró en la vida de Jurkowski a fines de los años 80 como ya dijimos, desarmando el hogar del doctor, poniendo en riesgo su prestigio y su posición social. La relación habría nacido a principios de 1887, cuando el médico acudió a atender a Carlota que había sufrido un quebranto de salud que podría haber obedecido a sus excesos de rapé mezclado con cocaína. En pocos meses Jurkowski pasó a ser el nuevo amante de Carlota (la última presa según *Fischer (2015)*, y en 1888 ya estaban viviendo juntos en la casa que la diva tenía en la calle Ibicuy. Él tenía 45 años y ella 50.

28 Refiriéndose a este episodio, *María Moreno (2003)* afirma con humor: “tantas horas de pie ante un hombre lleva inexorablemente al decúbito dorsal”.



“Retrato de Doña Carlota Ferreira”, obra de Juan Manuel Blanes. Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

En 1889 la nueva pareja se embarcó rumbo a París para visitar la Exposición Universal de ese año, un acontecimiento extraordinario y brillante para festejar el centenario de la toma de la Bastilla y que tuvo como principal símbolo a la torre Eiffel, que se construyó para ese evento. Estuvieron más de un año disfrutando de todos los encantos de la vida parisina, el amor, la pasión y también la adicción a la morfina. Buena parte de la estadía en París habría sido financiada por Carlota, debido a que Jurkowski ya tenía problemas financieros.

Fischer (2015) nos da detalles de un hecho muy curioso que sucedió en París y que se relaciona nuevamente con Juan Manuel Blanes. El pintor tenía planificado un viaje a la capital francesa, y enterado de que Carlota estaba allí, le ofreció a Jurkowski 10.000 francos para pintar a Carlota desnuda. El médico aceptó la oferta del pintor y frustrado amante de la diva, y así nació “Demonio, mundo y carne” (ver foto), otra obra destacada de Blanes.



“Demonio, mundo y carne”, obra de Juan Manuel Blanes. Museo Municipal de Bellas Artes Blanes, Montevideo.

Jurkowski y Carlota se mudan a Salto y abren una clínica psiquiátrica

En alguna bibliografía se menciona que los médicos colegas de Jurkowski le advirtieron repetidamente al prestigioso galeno sobre los problemas que acarrearía su romance con Carlota, debido a la mala fama que ya tenía la mujer en la alta sociedad. Pero Jurkowski siguió adelante con su aventura. A fines de 1890 regresaron de París y permanecieron en Montevideo un tiempo hasta que concretaron la compra de un amplio terreno en el Salto Oriental para instalar, de acuerdo con los planes que tenía Jurkowski, una clínica para enfermos mentales. Luego se mudaron a Salto y contrataron al constructor Antonio Invernizzi para hacer el edificio.

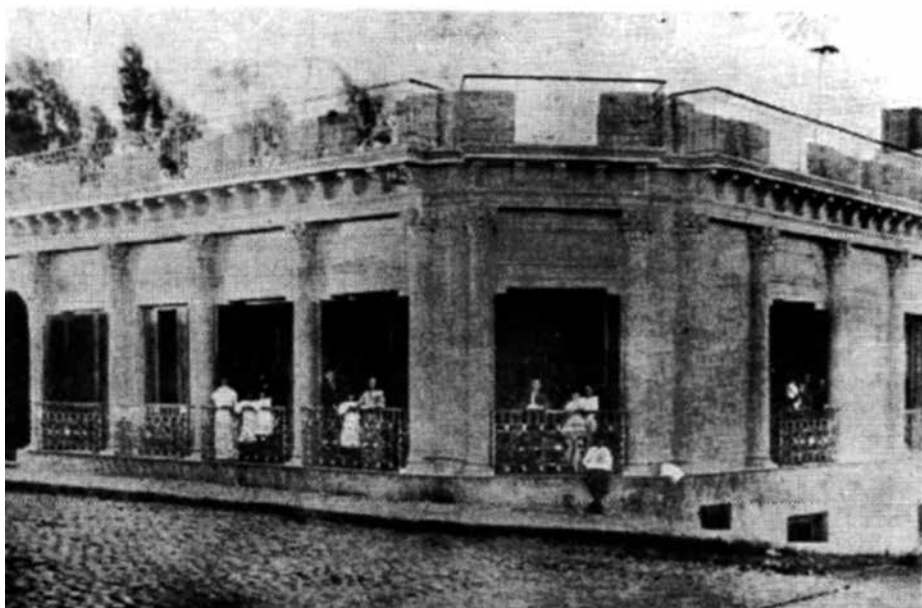
Cinco años después, en 1895, se inauguró el instituto de salud en el nuevo edificio ubicado, según la vieja nomenclatura de calles, en la esquina de Arapey y Patitas (*Diario El Pueblo*, 2016). El centenario edificio sigue en pie, en muy buen estado, y hoy está ocupado por el “Colegio y Liceo Vaz Ferreira”, que tiene allí su sede central, en las actuales calles Brasil e Invernizzi. Como en la clínica del Dr. Jurkowski se aplicaba la hidroterapia para la cura de enfermos psiquiátricos, se construyeron unas piletas de inmersión para los pacientes que todavía se conservan en el edificio (*Eguiluz*, 2013). Carlota y Jurkowski vivían en una casa contigua a la clínica.

Para la construcción de la clínica con tratamientos mediante hidroterapia, que estaban de moda en Europa, Jurkowski se había inspirado en el Hospi-

tal de Caridad de Montevideo (hoy conocido como Hospital Maciel), que realizaba tratamientos con la misma metodología en las salas de baños que tenía el edificio de las calles Guaraní y 25 de Mayo, en el subsuelo (los baños terapéuticos constituían la “Sección hidroterapia” (*Soiza Larrosa, 2006*).

Jurkowski atendía a pacientes con múltiples patologías, pero con especial énfasis en los trastornos psiquiátricos. En la construcción del edificio y el sistema que trasladaba el agua al subsuelo, donde se hacían los tratamientos, gastó casi toda la plata que le quedaba a Carlota, que había vendido todos sus bienes. Dentro de su clientela se destacaban los pacientes polacos, que venían desde la provincia argentina vecina, Entre Ríos, impulsados por el prestigio que el doctor había ganado en Montevideo.

Las dos fotos muestran el edificio que hizo construir el Dr. Jurkowski en la esquina de las actuales calles Brasil e Invernizzi, en el Salto Oriental. La propiedad fue posteriormente comprada, a fines del siglo XIX, por Esteban Solaro, que tenía un almacén al por menor y mayor (*Vida Rural, 1919*), y en 1920 fue alquilada por las hermanas Cossio, quienes instalaron una escuela primaria mixta, la primera de Salto (*“Colegio y Liceo Vaz Ferreira”, sitio web*). Esta escuela habría funcionado hasta 1940, por lo que deducimos que la primera foto fue tomada en la década del 20 o del 30, ya que pueden verse escolares en los ventanales. La segunda foto es reciente, con la propiedad albergando al “Colegio y Liceo Vaz Ferreira”.



Casa de la Familia Solaro, construida a fines del siglo XIX por Don Antonio Invernizzi para el Establecimiento de Hidroterapia del Dr. Julio Jurkowski. (Foto José Silva).



La misma casa en la actualidad

La ficha del doctor Jurkowski

Ya narrado el origen de la clínica del Dr. Jurkowski, presentaremos ahora la particular ficha que se utilizó en ese establecimiento de salud; sin dudas, estamos ante una pieza numismática sobresaliente, tanto por su escasez, por la actividad económica a la que pertenece (única ficha conocida hasta ahora en el rubro salud) como por la historia que contiene.



Colección de Fichas Horacio Morero, Montevideo.

Boletín Junio 2017 - Número 23 - Instituto Uruguayo de Numismática
Página 26 de 34

Las características de la ficha son las siguientes:

Anverso:

DOCTOR IURKOWSKI * SALTO * (leyenda perimetral)

Monograma con las letras **IS** en el centro

Reverso:

ESTABLECIMIENTO BALNEO-TERÁPICO * (leyenda perimetral)

1.50 (en el centro)

Metal: aluminio.

Diámetro: 33,6 milímetros.

Peso: 3,4 gramos.

Canto: liso.

Acuñador: no tiene el nombre, pero por su estilo podemos afirmar, casi con seguridad, que fue acuñada por la Casa Tammaro.

Es muy interesante apreciar el error que la casa acuñadora cometió en el anverso, al escribir IUR-KOWSKI con la letra I inicial en vez de la J. Es muy probable que este error haya sido cometido al seguir la fonética de este apellido polaco, toda vez que JURKOWSKI se pronuncia YURKOWSKI. El error se arrastra al monograma, que en vez de llevar las letras JS (J por Jurkowski y S por Salto) fue armado con las letras IS.

También es interesante analizar la leyenda del reverso: ESTABLECIMIENTO BALNEO-TERÁPICO. La definición del establecimiento de salud se hizo usando dos palabras inexistentes en nuestro idioma si nos atenemos al entorno definido por la Real Academia Española. El diccionario italiano define a BALNEO como *“edificio público para el baño en la antigua Roma”*. Por lo que, en español, se quiso hacer referencia a BALNEARIO (del latín *balnearius*), *“lugar dedicado a la curación a través de la utilización de las aguas, sobre todo termales o minerales, con un edificio para el hospedaje”*. Por TERÁPICO debe entenderse TERAPÉUTICO, que como adjetivo proviene o se relaciona con la TERAPÉUTICA, o sea el *“conjunto de prácticas y conocimientos encaminados al tratamiento de dolencias”*.

En cuanto al período de uso de esta ficha, la historia narrada nos permite precisar el inicio, que debemos fijar en 1895 (año de apertura de la clínica). La ficha se habría usado hasta 1900, fecha de cierre del instituto como veremos.

En cuanto a su uso, es natural deducir que los pacientes le pagaban la consulta a una secretaria. La consulta costaba \$ 1,50 siguiendo el valor que tiene estampado la ficha. La secretaria entregaba a los clientes la ficha como señal de pago; y finalmente el paciente le daba la ficha al doctor cuando pasaba a la consulta. Al término de la jornada, el doctor sabía cuántos pacientes había atendido, y la secretaria tenía que responder en dinero por la cantidad de

fichas que tenía el doctor. Un método de control simple y eficaz. Salvo que la secretaria hubiese sido Carlota...

Horacio Quiroga enriquece la historia

En el verano de 1895 Carlota recibió la sorpresiva visita de su única hija, Carmen Regúnaga (sus otros dos hijos eran varones). Carmen había quedado viuda y llegó con su hija María Ester Gutiérrez Regúnaga, de 14 años. La visita tenía un objetivo específico: dejarle a Carlota su nieta para que la cuidara durante un tiempo. A Carlota no le gustaba que la identificaran como abuela, porque esa condición revelaría su verdadera edad. Por esta razón, María Ester aparece citada por error en buena parte de la bibliografía como hija del doctor Jurkowski, cuando en realidad no tenía ningún lazo sanguíneo con éste; y Carlota como la madrastra, cuando era la abuela.

Cuenta *Fischer (2015)* que en el Carnaval de Salto, el martes 26 de febrero de 1895²⁹, la joven y bella María Ester conoció a un muchacho de 17 años, alto y de mirada misteriosa: Horacio Quiroga. Ahí nació, entre serpentinas y disfraces, una relación amorosa que no prosperó³⁰, aunque María Ester habría sido el primer amor de Horacio Quiroga.

Según la opinión de varios críticos de literatura, el cuento “Una estación de amor”, publicado en 1917 y que abre el libro “Cuentos de amor, de locura y de muerte”, está inspirado en esa relación amorosa. También “Las sacrificadas” respondería a esa aventura de amor de adolescentes.

El fracaso de la clínica y una nueva aventura en las sierras de Córdoba

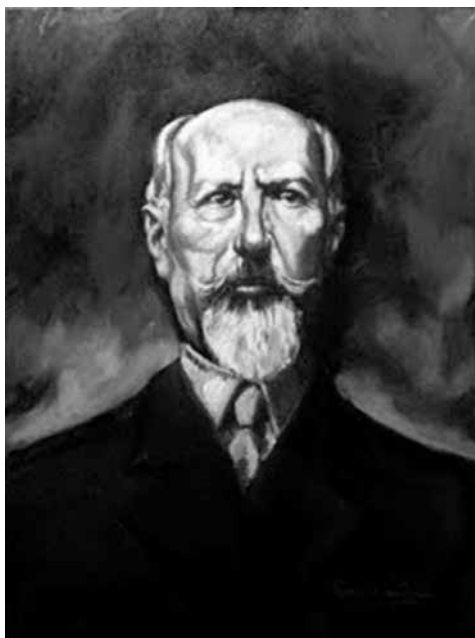
Algunas narraciones que hablan de la vida del doctor Jurkowski sugieren que se fue de Salto para evitar que su hija, María Ester, afianzara la relación amorosa con Horacio Quiroga. No es cierta esa versión porque, como ya dijimos, María Ester no tenía ningún lazo sanguíneo con el médico polaco. La verdadera causa que impulsó a Jurkowski a emigrar de Salto en el año 1900 fue el fracaso económico del nuevo negocio: la clínica psiquiátrica. Por esta razón, le encargó la venta del edificio de la clínica y la casa donde vivía con Carlota a un escribano, a quien le adeudaba mucho dinero (*Fischer, 2015*). El Salto Oriental, con sus 20.000 habitantes y una clase alta muy cerrada, no fue un lugar propicio para que el doctor Jurkowski rehiciera su vida al lado de Carlota. El prestigio profesional del médico no pudo vencer el desprestigio moral que enfrentaba la nueva pareja en una sociedad que estaba al tanto de sus correrías.

²⁹ Otras personas que escriben sobre este hecho lo sitúan en 1898.

³⁰ Según *Fischer (2015)*, “*María Ester vivió no más de un año con Carlota y Jurkowski en Salto. Muchos años después se casó con Raúl Viana Giró*”.

El médico y su concubina Carlota dejaron Uruguay en 1900 en compañía de otro médico, Miguel Laudanski. Se radicaron en un pequeño pueblo llamado Cosquín³¹, en las sierras de Córdoba, Argentina. Allí abrieron una clínica para el tratamiento de la tuberculosis, pero la empresa también fracasó y el socio Laudanski se suicidó.

En 1905, luego de firmar la venta de las propiedades de Salto, atrapado por su adicción a la morfina, seguramente ya con muy poco dinero, Jurkowski abandonó a Carlota³² y se marchó de Cosquín con su joven enfermera, Rosalía.



Dr. Julio Jurkowski. Óleo del artista Rubén Darío Torales, de la ciudad de Apóstoles.

El final llegó en Misiones

Tras el fracaso de la empresa montada en Cosquín, se estableció con su enfermera Rosalía en Apóstoles, una población en el sur de la provincia de Misiones (siempre en Argentina). En 1902 fue el primer médico que tuvo el hospital de Apóstoles, y asistió incansablemente a un grupo de colonos inmigrantes, polacos y ucranianos (16 familias, 69 personas), que llegaron a ese poblado casi de casualidad, porque el objetivo inicial que tenían era radicarse en Estados Unidos pero no fueron aceptados. Estos agricultores europeos se sentían felices por tener atención médica y que el doctor les hablara en su mismo idioma.

Jurkowski murió el 22 de diciembre de 1913, a los 70 años, víctima de una sobredosis de morfina y dejó a Rosalía vagando por las calles de Apóstoles, transformada en una mujer andrajosa, afectada irreversiblemente por la pérdida de su amor.

Pero hay otra versión de la muerte de Jurkowski, con tintes de fábula, que es el broche exacto para dar cierre a este artículo. La versión la cuenta un docente de Apóstoles, *Mario Zajaczkowski (2009)*, recogiendo historias que se conservan por tradición oral: *“Cuentan que el médico a raíz de su afición a las drogas sufría de una extraña enfermedad llamada catalepsia o muerte aparente, un estado en que el enfermo yace inmóvil en aparente muerte y sin signos vitales. Es una*

31 Cosquín es hoy un lugar turístico, a 56 kilómetros de la ciudad de Córdoba, y desde la década del 60 es conocido por sus festivales de folclore que se realizan en su plaza principal.

32 *Fischer (2015)* afirma que se desconoce cómo murió Carlota. Otros dicen que murió ahorcada en la provincia de Misiones.

enfermedad muy grave por el hecho de que una persona aparenta estar muerta sin que lo esté y esta persona puede ser sepultada estando aún con vida y despertar en cualquier momento. Se cree que el acto de velar a los muertos por 24 horas se debe a esa razón. La única que sabía de esos ataques era su amante la enfermera Rosalía que en ese momento había viajado al Paraguay para asistir a una parturienta. Cuando la enfermera regresa a nuestra localidad después de casi quince días de ausencia a Jurkowski ya lo habían enterrado, entonces víctima de un impacto emocional quedó loca y comenzó a vagar por las calles con un montón de bultos y cobijas seguida por una decena de perros". En esas tierras rojas por su contenido ferroso, con olor a infierno, terminó así apagándose la vida del galeno. ¿Lo enterraron vivo realmente al doctor Julio Jurkowski? Es el misterio eterno del final.

Bibliografía:

Geni, sitio web. <https://www.geni.com/people/Julio-Jurkowski-Dr/6000000003770961566>
 "Colegio y Liceo Vaz Ferreira", sitio web. <http://www.vazferreira.com/vaz/historia.html>

Departamento de Anatomía, Universidad de la República Uruguay, sitio web. <http://www.anatomia.uy/historia.html>

Diario El Pueblo, "Nuestros orígenes contados por las calles de la ciudad", 6 de noviembre de 2016.

Diario El Pueblo, "La Universidad de Cambridge designó al Colegio Vaz Ferreira como Centro de Preparación de Exámenes Internacionales de Inglés", 19 de febrero de 2017, sitio web.

Eguiluz, Alberto J. "Crónicas de un SALTO desconocido: Horacio Quiroga. El mito del Salto Oriental", 2013.

Facultad de Medicina, Universidad de la República. Sitio web.

<http://www.fmed.edu.uy/institucional/rese%C3%B1a-institucional/rese%C3%B1a-institucional>

Fischer, Diego. 2015. "Carlota Ferreira. Retrato de una mujer que se inventó". Editorial Sudamericana Uruguay S.A.

Moreno, María. 2003. "No me llames cerda", Página 12, 2 de noviembre de 2003.

Soiza Larrosa, Augusto. "El Hospital de Caridad de Montevideo en el Siglo XIX (1825-1900)". En "Médicos Uruguayos Ejemplares", 2006.

Vida Rural. Febrero 1919. Revista mensual dirigida por Juan Arteaga Villanueva. Año I N° 8, Montevideo.

Zajackowski, Mario. "Dr. Julio Jurkowski, primer médico del Hospital Apóstoles", 2009.

<http://unmatecocido.blogspot.com.ar/2009/12/drjulio-jurkowskiprimer-medico-del.html>

El Sitio, Boletín Electrónico No. 23, Año VI, Junio 2017.

JUAN PEDRO BESSIO

(1865 - 1937)



Juan Pedro Fermín Bessio Scanavino nació en Salto el 7 de julio de 1865 donde fue bautizado con los nombres de Juan Pedro Fermín. Hijo de Julia Scanavino con el italiano, radicado en Salto, Francesco Bessio, destacado constructor de obras públicas, entre otras el empedrado de la calle Real (hoy Av. Uruguay), la Iglesia de San Eugenio (actualmente Artigas) y numerosas residencias privadas.

Luego de cumplidos sus cursos de bachillerato en el Instituto Politécnico Osimani y Llerena, decidió estudiar Medicina en Francia. Se inscribió en la Facultad de Medicina de París en 1887.

En el legajo, consta que Bessio fijó domicilio en el número 5 del Impasse Nicole (que a partir de 1906 fue prolongado, abierto y convertido en rue Pierre Nicole, situada en el quinto Arrondissement, próxima al Observatoire y a Val-de-Grâce).

Compartió allí un departamento con otros estudiantes de Medicina orientales: Antonio M. Harán, Enrique Pouey, Joaquín de Salterain y Alfredo Navarro y con el músico Luis Sambucetti (1860 - 1926). Este emplazamiento, a una cuadra del bulevar Saint Michel y a otro tanto del de Port- Royal, era ideal para asistir a los numerosos cursos y actividades hospitalarias que podían alcanzarse caminando desde allí.

La estadía de Bessio en París, coincidió total o parcialmente con la de otros estudiantes de Medicina y médicos compatriotas: Augusto Turenne, José Lino Amorim, Antonio Harán, Gerardo Arrizabalaga, Bernardo Etchepare, Isidoro Rodríguez, Lorenzo Lombardini, Ernesto Seijo, José Martirené, Carlos Nery y Alfredo Navarro.

Otros colegas compatriotas estaban en París, coincidiendo con Bessio durante periodos más o menos prolongados. Unos, como él, cursaron y finalizaron allí la carrera. Fueron ellos, además de Navarro: Enrique Pouey (1858-1939), doctorado en 1888, Francisco Soca (1856-1922), graduado el mismo año que el anterior; Antonio Harán (?), cuya Tesis es de 1890; Gerardo Arrizabalaga (1869- 1930), Interno y graduado en 1894; Isidoro Rodríguez (1868-1916), graduado en 1895; Lorenzo Lombardini (1866-1953), doctorado en 1896; Ernesto Seijo (?) que defendió su trabajo doctoral en 1897 y José René Martirené (1868-1961), que presentó la Tesis en 1898.

Entre los que, habiendo permanecido en la capital francesa en ese lapso, hicieron allí solo estudios complementarios, estuvieron: Florentino Felippone (1852-1939), que fue a París en 1884 con la intención de estudiar con Marcelino Berthelot (1827-1907); Joaquín de Salterain (1856-1926), becario del gobierno de Santos, que se especializó en oftalmología entre 1884 y 1890; Manuel Quintela (1865-1925), que viajó en 1890 para profundizar el estudio de la Otorrinolaringología, materia de la que sería primer catedrático, retornando a Montevideo al año siguiente.



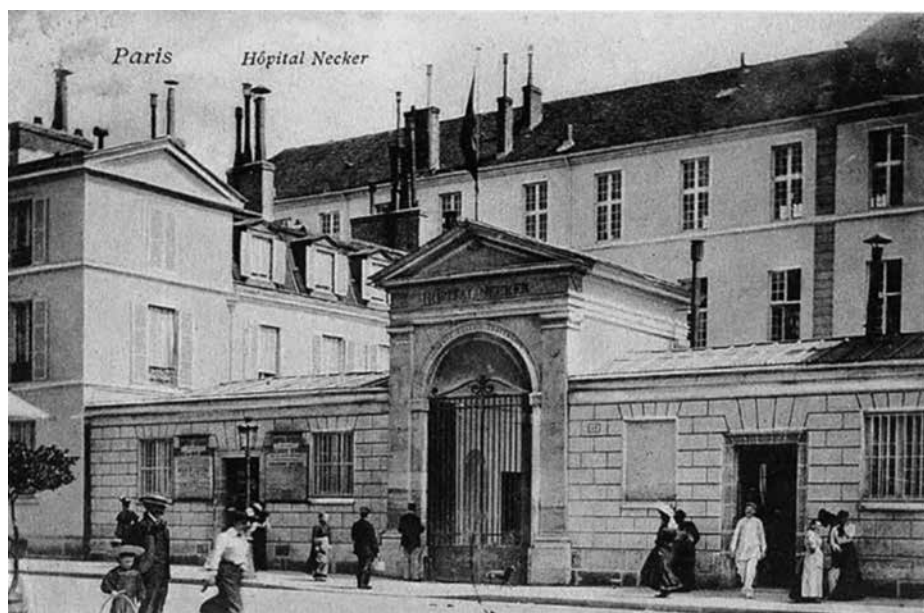
Grupo de médicos uruguayos en París, circa 1892. Sentados, de izquierda a derecha: Turenne, Nery, Lombardini, Navarro (sobre el respaldo), Quintela o Enrique castro. De Pir, de izquierda a derecha: Erchepare, Harán ¿?, ¿?, ¿?, Arrizabalaga.



Hospital Beaujon, en tiempos que concurrió J. P. Bessio



Hospital Beaujon, Sala Malgaigne en la época que concurrió J. P. Bessio



Hospital Necker, en tiempos que concurrió J. P. Bessio



Hospital Necker, Sala Malgaigne, Servicio de Cirugía, en tiempos que concurrió J. P. Bessio



Miembros de la Facultad Médica de París (1904), caricatura de Adrien Barrère; de izquierda a derecha: André Chantemesse (1851–1919), Georges Pouchet (1833–1894), Paul Poirier (1853–1907), Paul Georges Dieulafov (1839–1911), Georges Maurice Debove (1845–1920), Paul Brouardel (1837–1906), Samuel Jean de Pozzi (1846–1918), Paul Jules Tillaux (1834–1904), Georges Hayem (1841–1933), Víctor André Cornil (1837–1908), Paul Jules (1845–1908), Jean Casimir Félix (1831–1920), Pierre-Emile Lunois (1856–1914), Adolphe Pinard (1844–1934), Pierre-Constant Budin (1846–1907). Todos ellos profesores de la Facultad de Medicina de París, en tiempos de la estadía de Juan Pedro Bessio.

Obtuvo el diploma de Doctor en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de París luego de presentar una tesis de doctorado titulada: "Contribution à l'étude des adenolymphoceles", a fines de 1895.

342

FACULTÉ DE MÉDECINE DE PARIS

N° (1) *Bessio*

Firmin, 22 Rue, Paris

né le *7 Juillet 1885* à *Salto Oriental*
département de *Uruguay*

GRADES UNIVERSITAIRES

Baccalauréat ès lettres, obtenu à _____ le _____

Baccalauréat ès sciences. { Restreint, obtenu à _____ le _____
Complet, obtenu à _____ le _____

Baccalauréat de l'enseignement secondaire spécial, obtenu à _____ le _____

Autres Grades _____

Equivalence des Grades universitaires accordés par Décision du *8 Juin 1886*
Lettre notariale du 3 Juin 1886

RENSEIGNEMENTS CONCERNANT LA FAMILLE

Demeure des parents: *M. Bessio*

Profession des parents: *Commerçant à Salto Oriental (Uruguay)*

Num du correspondant: *M. Kieffer & Co. De Samat Amb. Nicolle 5*

Profession et demeure du correspondant: *Salto, du 12 Juin 1886*

Adresse de l'Étudiant au moment de son inscription à la Faculté: *Leçon de Médecine*

Signature de l'Étudiant: *Jean Bessio*

Signature du père ou tuteur ou du correspondant: *[Signature]*

Le Secrétaire de la Faculté: *[Signature]*

(1) Nom et prénoms de l'Étève,

8 Juin 1886 4514616836

Président:
M. Farnier

THÈSE

EXAMINATEURS :
MM.

Straus
Setulle
Poirier

Procès-Verbal.

LOI du 10 Mars 1803 (19 Ventôse an XI) et ARRÊTÉS DE L'UNIVERSITÉ du 26 Septembre 1837 et du 7 Septembre 1846, et DÉCRET du 20 juin 1878.

CONSIGNATION

Année 1895
N° du bulletin de versement 14249
N° de la quittance à souche 9542
Montant 40

L'an 1895

le 25 juillet

Nous, Professeurs et Agrégés, nommés par la Faculté de médecine de Paris pour interroger M. Bessio-Fornis, Pedro-Juan

sur sa THÈSE intitulée,

Adénolymphocèle (Contribution à l'étude).

Ayant été _____ satisfaits de ses réponses, nous proposons à la Faculté de lui faire délivrer le Diplôme de Docteur en médecine

Signature du Candidat :

Camy

Strus

Setulle

W. Poirier

M. Farnier

Luego de graduado en la capital gala volvió a Montevideo, para revalidar su título de Médico Cirujano el 21 de marzo de 1896.

Cumplido ese trámite se radicó definitivamente en Salto, donde, además de ejercer la profesión tuvo una intensa actividad pública, como miembro de la Junta Económico-Administrativa y posteriormente como Diputado Departamental titular por Salto, en representación del Partido Colorado, en la Legislatura 26, desempeñándose entre el 15 de febrero de 1917 y el 14 de febrero de 1920.

Fue el segundo Director del Hospital de Salto desde 1911 a 1923, sucediendo al Dr. José Lino Amorim. También fue Presidente del Consejo Departamental de Higiene.

Revisando los libros del archivo histórico del Hospital se encuentran referencias a las operaciones efectuadas por el Dr. Bessio en sus primeros años: Tallas hipogástricas por cálculos vesicales, laparotomías por quistes de ovario y quistes hidáticos del hígado, enucleación de fibroma uterino, colecistectomía por litiasis vesicular y del conducto cístico, histerectomía abdominal subtotal, cura radical de hernias inguinales, crurales y umbilicales, enterorrafia circular por resecciones intestinales, escapulotomía por osteosarcoma, laminectomías raquídeas, trepanaciones de cráneo, uretrotomías externas e internas, cura radical de hidrocele, amputaciones de miembros, etc.

Bessio fue el primer médico en poseer automóvil en Salto. Se trataba de un coche De Dion Bouton modelo 1903.



Automóvil De Dion Bouton, 1904, propiedad del Dr. J. P. Bessio

Falleció en su casa en la ciudad de Salto, el siete de febrero de 1937, según certificado de defunción firmado por el Dr. Federico Iribarne, a causa de un neoplasma vesical. Dejó a su viuda, Fanny Larraechea, no quedando hijos de su matrimonio.



Juan Pedro Bessio. Imagen del Libro:
Cincuenta años del Instituto Politécnico Osimani y Llerena (1873 – 1923)



OSIMANI Y LLERENA

ATILIO CHIAZZARO³³

(1862 – 1958)

DR. ALEJANDRO ATILIO ABAL OLIÚ



La industria, particularmente con el Astillero, florece en el Salto finisecular. Y en esta ciudad y en los talleres del Ferrocarril del Nor-Oeste, se hizo lo que nunca en otros lados de Sud América: construir una locomotora. Con el diseño de Allan Darton, en el establecimiento de José Pons Pralet y bajo la dirección de Juan Gallinotti, un conjunto de operarios especializados consigue por 1895 poner a punto la locomotora No. 11, llamada “La Criolla”, que hoy luce en el museo de la ciudad.

³³ Publicado en Médicos Uruguayos Ejemplares (Horacio Gutiérrez Blanco, Editor), Montevideo, 1989, Tomo II, pp. 139-146.

El 23 de agosto de 1908 “La Criolla” alcanza el máximo de su gloria: batiendo anteriores récords, llega a los 120 kms a la hora. Ese día el Dr. Atilio Chiazzaro es llamado con urgencia del km 81 de la línea al norte, donde está muriendo – en su estancia – don Camilo Arzagué. “La Criolla” es el único medio para salvar la emergencia y Chiazzaro acepta acompañar en ella al maquinista. Se salva nuestro enfermo... y el maquinista Lastire queda suspendido por seis meses para “correr trenes”..., sufriendo todavía, como castigo complementario a su temeridad, el confinamiento en más a la sola tarea de “maniobra de máquinas”.

* * *

Aún no ha terminado la “Guerra Grande” y por 1840 y tanto, todo el norte del país no pasa de ser una campaña semidesértica, sin alambrados –que por entonces no los hay todavía en ningún lado – pero también sin cercos, corrales ni caminos; casi sin hombres ni casas. Y cuando de estas últimas hay una cada tantísimo espacio, se trata de cascos de estancia o pulperías con arquitectura casi de fortines. Tal es el recurso para defenderse – con variada suerte – de indios, cuatrerros, partidas revolucionarias, bandeirantes, “californias”, perros cimarrones y hasta – no pocas veces – de los mismos representantes de una autoridad “legítima” que a menudo resulta ser toscamente arbitraria.

Sin embargo, en ese panorama pero recostados al río Uruguay, hacia el este, hay unos pequeños poblados: Santa Rosa del Cuareim, en la frontera con el Imperio, Belén, Salto y Paysandú. Ninguno pasa de esto: una pequeña villa en el mejor de los casos; siempre puertos fluviales, lugares de encuentro entre la campaña extensa y despoblada y el resto del país y el mundo.

El río dio vida a estos pueblitos. Por ellos respira ese enorme territorio inhóspito e inculto: vacío. Aquí llegan hombres y bienes en marcha a la campaña, el correo que a veces recorre desde Europa distancias inconcebibles, noticias de lejanas aldeas y pueblos, que al arribar ya son viejas. Desde aquí salen quienes dejan este desierto humano: algunos pocos hombres, un tanto de cueros y lanas, yerba, maderas y alguna noticia y correo de poca importancia.

Pero no sólo tierra y pobladores de la ayer provincia y hoy república necesitan estos puertos sobre el río: sobrepasando el incierto límite con el Imperio, el estado de Río Grande do Sul tampoco tiene caminos ni ferrocarriles, y ni siquiera puertos en la lejana costa atlántica. Hacia el oeste ocurre otro tanto: solamente el río Uruguay asegura a las tierras correntinas y misioneras de la Argentina una rápida comunicación con Buenos Aires y – más allá – con Montevideo y Europa.

Así estos pueblecitos nacidos a la vera del río resultan ser bastante importantes. Y en particular uno de ellos: Salto; el “Salto Oriental”, que sin haber sido fundado por nadie surgió – solo – en el último tramo del río hasta donde podían llegar barcos y barcazas remontando las aguas; más allá los dos saltos de agua, el chico primero y el grande luego, cortan la navegación. En este lugar se detienen los buques; desde aquí se desparraman hacia el este, norte y oeste las carretas. En este mismo lugar convergen luego esas mismas y otras carretas, traspasando a aquellos mismos u otros buques su carga en viaje inverso, hacia el sur, que es lo mismo que decir Buenos Aires, Montevideo y aún directamente Europa.

El pequeño poblado salteño, que no data de más allá de 1820, es el centro de una zona donde van poco a poco – y cada vez más – confluyendo los orientales del norte, los riograndenses, los correntinos y misioneros; su zona de influencia va a ser territorialmente mayor que la de la Capital allá en el sur del país.

Pasarán muchas décadas para que su importancia decline. La culpa de esto último será principalmente del ferrocarril y las carreteras.

* * *

Niccolò (o Nicolás) Chiazzaro, llegó a la sitiada Montevideo allá por 1848, en uno de aquellos veleros que desde la Liguria partían a la América del Sur, emprendiendo travesías que eran verdaderas aventuras. En esta ciudad – sabe Dios luego de qué alternativas – Nicolás se amigó de Francesco Capurro, genovés, capitán del velero “La Idea”, quien viajaba con cierta regularidad al Salto Oriental. Al poco tiempo Chiazzaro está haciendo otro tanto al frente de una goleta. Aquella pequeña embarcación de dos palos se llamaba – igual que la primera parroquia de Salto – “Virgen del Carmen” y con ella se estableció una suerte de servicio lo más aproximado a regular que la lucha y demás complicaciones de la época permiten.

En la otra punta del recorrido que parte de Montevideo, es decir en el Salto Oriental, un paisano de Nicolás, nacido al igual que éste en Pietra Ligure, ha establecido una casa de ramos generales (al principio un “almacén naval”), en la que se surte a veces a los buques, a veces a la población y carretas de mercachifles y minoristas. Giovanni Accame, que así se llama este personaje, consigue asociar a su negocio a Chiazzaro, y de esta forma – a los veintitrés años – nuestro hombre troca su carrera naval por la del comercio.

En estos años (1852), Salto cuenta con cerca de tres mil habitantes.

Casa al año siguiente don Giovanni Accame con la joven Angela Scotto y con ella regresa al Salto. Unos años más tarde, en 1858, Nicolás Chiazzaro se

casa a su vez con la hermana de Angela, María, que ya es viuda de Próspero Ascheri, marino desaparecido en las cercanías del estrecho de Magallanes.

Los años en que ocurren estos últimos sucesos son años de progreso para Salto. En 1858 se establece el Banco del Salto; un año antes la “Compañía Salteña de Navegación”; en 1850 el primer diario; en 1862 se inaugura la Jefatura Política (con grandes festejos) y se funda la “Nueva Compañía Salteña de Navegación a Vapor”; en 1865 se empedra la calle Real (actualmente Uruguay) y se elevan a doscientos la cantidad de faroles del alumbrado público.

Pero son también tiempos difíciles: en 1853 el capitán Amarilla ataca el Salto; en setiembre de 1855, y por unos días, la ciudad se gobierna a sí misma sin reconocer otra autoridad (es la llamada “República del Salto”); en 1863 se desarrolla un combate entre las fuerzas legales y los floristas; en mayo de 1864 una partida revolucionaria entra en Salto y en noviembre la autodenominada “Cruzada Libertadora” pone sitio a la ciudad, como luego hará con Paysandú; a mediados de 1865 Flores establece en el puerto el cuartel de operaciones de las fuerzas orientales que deben pagar a los extranjeros el precio de la ayuda a aquél para derrocar a Berro; en agosto del mismo año las fuerzas paraguayas están a punto de invadir la República por el Salto; poco después estalla una terrible epidemia de viruela; dos años más tarde la epidemia será de cólera; en 1868, Timoteo Aparicio invade la ciudad y sobre fines de año la Compañía Urbana protagoniza un sonado motín; en 1873 tiene lugar la algarada masónica contra el Cura Párroco, quien termina en Concordia; en 1875 la Tricolor llega al Salto y al año siguiente encontramos ya a los latorristas “limpiando la campaña del departamento”...

No le faltaron hijos a Nicolás Chiazzaro y a María Scotto. A más de Juan Antonio (hijo de María y Próspero Ascheri), a los nueve meses de la boda nace Ernesto Miguel (1859) y luego doce hijos más: Nicolás Juan (1860), Atilio Ángel (1862), María Adela (1864), Cleria Teresa (1865), Eduardo Gil (1866), Aníbal Nemesio (1867), María Nicolasa (1869), Ricardo (1870), Arturo Santiago (1872), Magdalena Irene (1873), Julia (1874) y Angela Alcira (1876).

Todos los varones reciben la educación elemental de la época, y por 1872 Juan Antonio, Ernesto y Atilio son enviados a Génova, donde están (cerca, en Pietra Ligure), los tíos Giovanni Accame y Angela Scotto, que han regresado a su patria de origen.



Los hermanos Chiazaro. Atilio Chiazaro está sentado a la derecha.

En la tierra de sus mayores, Atilio estudia en el “Convitto Nazionale in Genova”, acumulando premios y diplomas desde 1873 hasta 1881, año en que ingresa en el “Instituto de Clínica Médica” de la Real Universidad de Génova.

Chiazaro llegó a Génova a los diez años. Venía de un pueblo pequeño de un muy pequeño y lejano país. Cuando salió del Salto allí había quizás solo tres médicos: el francés Apollón de Mirbeck, nacido en Luneville (Francia) en 1808, a quien la Junta de Higiene de Montevideo otorgó el 27 de abril de 1848 el título de cirujano, y muy poco después ya estaba en el Salto; el mallorquín Eusebio Gerona y el vasco Ramón de Olascoaga, los dos últimos instalados a mediados de la década de 1850.

No había siquiera boticas en la población durante los primeros tiempos de Apollón de Mirbeck. El médico preparaba sus recetas en botiquín propio, y, por lo demás, mucho se libraba al remedio casero y a los específicos. Alguna que otra fórmula, de composición siempre confeccionada a domicilio con ingredientes comprados sueltos: sodas refrescantes y purgantes, una sal en un papelito blanco, otra en un papelito azul... Los almacenes surtían los específicos: píldoras purgativas de Allan “para cura de todas las enfermedades crónicas o agudas” – según rezaban los anuncios “Verdadero jarabe antiácido Británico”. La primera botica – la “Botica del Indio” – se estableció en 1856; luego siguieron la “Central”, la de don Antonio Garbarini, la “Colón” y algunas más, entre las cuales estaba la “Botica del Águila”, que sobre la década de 1890 estableció Aníbal Chiazzaro, hermano de Atilio, y que aún subsiste con su nombre.

¿De dónde eligió Atilio Chiazzaro su profesión? Seguramente su vocación nació del ejemplo de los ilustres médicos genoveses de la época de sus estudios secundarios.

En las aulas universitarias, acusando dotes singulares, Chiazzaro conquistó la predilección afectuosa de profesores tan eminentes como el Senador Mareglia, gloria del Ateneo Genovés y clínico de fama mundial; Azzio Caselli, célebre cirujano; Campana, Secondi, Albertoni, Ceci y otros, que lo contaron entre los más estudiosos en las varias clínicas médicas. Fue así como – entre otros lauros – obtuvo el premio destinado al estudiante de medicina que presentara, en público concurso, el mejor trabajo.

Recibido de doctor en medicina y cirugía el 9 de julio de 1887, a los 25 años de edad, al despedirle poco después, el famoso Profesor Azzio Caselli³⁴, por entonces Director de la Clínica Operatoria de la Real Universidad de Génova, suscribe para él un documento que reza así: “El abajo firmante declara que el Sr. Doctor Atilio Chiazzaro, natural del Salto Oriental (República del Uruguay), cumplió sus estudios en este Ateneo ocupando en el último año el puesto de ayudante interno de la clínica quirúrgica operatoria, dando siempre las más luminosas pruebas de buen ingenio, amor grande al estudio y de grande actividad, hasta el punto de resaltar entre los más distinguidos estudiantes de la Facultad Médico-quirúrgica. Con tales dotes no se puede

34 CASELLI, Azzio: Cirujano italiano, nacido en Reggio Emilia en 1847, muerto en Génova el 18 de octubre de 1898. Fue cirujano principal de Reggio Emilia, luego, hasta su muerte, cirujano clínico en Génova. Ha realizado numerosas contribuciones a la cirugía. Gran repercusión tuvo el caso de la extirpación completa de la faringe, laringe, base de la lengua, velo del paladar y amígdalas curadas con completa restauración natural de la deglución y el habla artificial (1880), que fue la primera faringolaringectomía realizada en Italia y una de las más extensas donde sea que se realice, incluso después. El nombre de Caselli también está ligado a varios procesos operatorios: la amputación de la lengua con incisión supra-hioidea lateral, la resección de rodilla, codo y tibio-tarsiana, la extirpación de la parótida, etc.; estudios notables sobre trasplante de piel, sobre suturas óseas metálicas perdidas, transfusión de sangre (1874). (Enciclopedia italiana (1931) di Mario Donati.

más que presagiar óptimamente su porvenir en la carrera que ha emprendido. Profesor Azzio Caselli. Génova, 29 de julio de 1887”.

Sus pruebas, como lo atestiguan los documentos oficiales de la Universidad, fueron siempre excelentes y el “examen de Laurea” final fue rendido con una evaluación de 120 puntos sobre 120 posibles.

Pero no se limitó Chiazzaro al ámbito de las aulas. Durante su carrera concurrió asiduamente a colaborar con la sección de Maternidad del Hospital Civil de Génova, y, en otros órdenes totalmente diversos pero interesantes para conformar una visión del joven oriental, amén del desarrollo de sus aptitudes para el dibujo reflejadas en numerosos bocetos y trabajos de aquellos años, conformó con algunos compañeros un conjunto musical estable con el cual amenizaba fiestas en el ámbito culto de Génova (Chiazzaro es autor de varias páginas musicales del género popular de aquella época, algunas de ellas editadas e inclusive llevadas al disco, como la polca “A orillas del Uruguay”, o la mazurca “María”).

Y volvió Chiazzaro al Uruguay. Revalidó su título el 19 de julio de 1888,³⁵ el mismo año en que se recibió su entrañable amigo Rodolfo Fonseca. En su tesis sobre “Rinoplastia total” (que publicada se conserva en la Biblioteca de la Facultad), comienza por consideraciones sobre el progreso de la cirugía, destacando que tres son los fundamentos de la cirugía moderna: anestesia, hemostasis y asepsia. No deja de hacer notar “que algunos de nuestros viejos cirujanos, creyéndose apoyados en una sana experiencia, han detenido el progreso de la cirugía operatoria entre nosotros, agotando en una estéril lucha de palabras nuestros juveniles ardores”. Luego revisa los distintos procedimientos clásicos de rinoplastia y se inclina por el “método italiano”, lo que le da la oportunidad de hacer el elogio de la cirugía italiana. Se trata, como destacan en un trabajo Washington Buño y Hebe Bollini Folchi, y junto a las de Turenne, Muñoz Romarate, Bottaro y algún otro, de una de las pocas tesis presentadas que claramente pertenecen a la que luego sería la especialidad de sus autores.

Nuestro joven médico no acepta los halagos de la sociedad montevideana, como antes tampoco aceptó la tentación de quedar en Italia junto a sus prominentes profesores, que así se lo ofrecieron; y vuelve al pueblito donde había nacido, el Salto Oriental, como por entonces se le llamaba.

Allí comienza a aparecer un aviso en la prensa que reza así: “Dr. Atilio Chiazzaro. Médico Cirujano. De las Facultades de Génova y Montevideo. Especialista en las enfermedades de estómago y venéreas. Consultorio profesional: calle Uruguay 233. Hora de consulta: de 1 a 2 p.m.” (el consultorio, está en los altos de la “Botica del Indio”, propiedad de su cuñado Urtizberea).

35 En el Registro de Títulos – que se conserva actualmente en el Ministerio de Salud Pública – el apellido, por error, aparece escrito *Chiassaro*.

Por casi setenta años ejercerá en Salto, de aquí en más, un verdadero apostolado médico.

En setiembre de 1889 es designado médico de Policía del departamento. En 1891 casa con María Fernández Capurro, hija del comerciante salteño don Domingo Fernández Martínez y de su esposa doña Antonia Capurro Durante. De su matrimonio nacen cinco hijos: María Antonia, Atilio (que casó con Elida Casañas), Celeste (que casó con el Dr. Luis Oliú Daporta, odontólogo), Domingo, quien llegó a ser un reputado oculista (casado con Mabel Errandonea) y Olga, que aún vive (casada con José Arruabarrena).

En 1910 el Poder Ejecutivo lo nombró Inspector de Higiene del departamento de Salto, debiendo entonces renunciar a su cargo de Médico de Policía.

Sus enérgicas medidas en pro de la salud pública le valieron se le llamara el “Dictador del Consejo de Higiene”; pero a ellas se debe el evitar una terrible epidemia de cólera que afectó a la ciudad vecina de Concordia; y luego sendas epidemias de viruela y tifus que, reconocidamente gracias a su gestión personal, se aislaron sin consecuencias para la población.

Corre 1910 y el Dr. Chiazzaro, con toda su familia, regresa a la tierra donde realizó sus estudios. En Génova está por casi un año, siempre estudiando y practicando en la Universidad, y sobre fines de 1911 regresa al Salto.

Allí trabaja como médico particular, pero también en el Hospital y en varias de las asociaciones mutuales, que en gran número existen desde no poco tiempo antes, agrupando a los emigrantes y descendientes según sus nacionalidades de origen.

Llega el año 1928 y la mutual “Società Italiana Unione e Benevolenza” organiza en su honor un sentido homenaje, al cumplirse cuarenta años de ejercicio profesional.

Entre las múltiples adhesiones particulares y públicas que Chiazzaro recibe, transcribimos una nota aparecida en el diario “La tarde”, que nos da una idea de la imagen que tenían los salteños de su médico; imagen que podrá aplicarse a muchos de los que han constituido esa anónima legión de hombres que atendieron a nuestros padres y abuelos en las ciudades del interior del Uruguay:

“Frecuentemente los pueblos, sociedades o núcleos de ciudadanos, se reúnen para tributar homenaje a uno de sus hijos o miembros por algún acto digno o meritorio, que hubiere realizado; es común en nuestro medio, y por eso la prensa, la mayoría de las veces, se concreta a dar la noticia y nada más. Pero cuando ese homenaje se rinde a una persona llena de méritos – hemos nombrado al Dr. Chiazzaro – que ha dedicado toda su energía a hacer el bien, y el bien en el sentido más noble de la palabra, no podemos sino dete-

ernos un momento y echar un vistazo retrospectivo a esa vida consagrada a arrebatarse de la muerte al que sufre.

“¿Quién no conoce la silueta simpática, activa y joven siempre del doctor Chiazzaro?”

“¿Qué hogar no ha visto llamar a su puerta al querido médico que mientras espera el recibimiento avanza unos pasos fregándose las manos?”

“Fuerte y ágil como en su juventud, hoy todavía después de más de cuarenta años de lucha, lo vemos por nuestras calles a toda hora, prodigando el bien con su ciencia, siempre joven porque está al día con los modernos adelantos científicos.

“¡Cuarenta años de profesión activa para un médico es una eternidad!”

“Quien no conozca los sinsabores de esa profesión, no podrá aquilatar en todo su valor esa foja de servicios.

“El médico es el todo en un hogar; vale mucho mientras no se le muera el enfermo. Entonces, todos aquellos méritos, toda aquella abnegación, todo el cariño grande, desaparece. Y la inmensa mayoría de las veces, es el causante para la familia, se entiende, de la muerte del paciente. Parece que necesitaran un culpable para mitigar en algo su justo dolor. Y ese alguien no puede ser sino el médico. Desvelos, preocupaciones, zozobras, virtudes, cariño, ciencia y todo lo más noble que el galeno ha aportado, desaparece, se lo lleva la muerte, para no ver en él sino la causa de tanta desgracia. ¡Y no saben la lucha íntima y ruda que soporta el cerebro de un médico cuando se ve frente a lo imposible! No saben, suponiendo atrevidamente que el médico no tuviera corazón, que aunque fuera por egoísmo, por conveniencia propia, le conviene salvar a su enfermo. Es claro que todos no proceden lo mismo, hay excepciones honrosas, pero siempre son las menos.

“Esa es una de las facetas ingratas que tiene ese apostolado, porque muy bien le cabe este nombre.

“Ahora bien, ocho lustros de una vida dedicada por entero a la profesión, y llegar al cabo de ellos con espíritu jovial como el Dr. Chiazzaro, con sobradas energías, con juventud, ¡sí, juventud, porque un alma así no envejece nunca!, es algo que supera los cálculos y se impone al corazón con la elocuencia enorme del cariño.

“Por eso, muy pocas veces como aquí, el homenajeado es tan digno del homenaje. Y desde luego será una satisfacción muy grande para el querido médico ver que entre las espinas del camino recorrido existieron flores bellísimas, cuyo perfume seductor hoy lo deleita y embriaga. Con estas líneas nos adherimos de corazón al justiciero homenaje...”

Este será el primero de una larga serie de reconocimientos a su labor, y, más que ello, de afecto y agradecimiento de sus conciudadanos a su compe-

tencia, su energía y su entrega afectuosa y siempre servicial, a toda hora y sin importar quien fuera el que requería sus servicios.

En 1936, por decreto del Poder Ejecutivo, atento a “su larga y abnegada actuación en la ciudad de Salto, donde prestó relevantes servicios a la Asistencia, realizando verdadero apostolado de su profesión y dedicando sus mejores energías al cuidado de los indigentes vencidos por la enfermedad”, se le acuerda la “Medalla de la Abnegación”, la que le es entregada en acto público en el Ministerio correspondiente.



(Año 1937) Homenaje de los médicos del Salto en el 50º aniversario de su ejercicio

Un año más tarde, en 1937, los médicos del Salto, que ya son más de treinta, le ofrecen un homenaje al cumplir sus bodas de oro profesionales, adhiriendo al mismo todos los órganos del gobierno departamental, el Ministerio de Salud Pública e innumerables asociaciones mutuales, despertándose en relación al juicio que su actividad merece una bien rara unanimidad.

En esa ocasión el Dr. Federico Iribarne decía:

“Pues bien, Dr. Chiazzaro, si hiciéramos hoy lo mismo que el hindú de la leyenda yuviéramos que mostrar a los jóvenes médicos, para que les sirviera de ejemplo, esa persona llena de méritos, incansable en la labor, despojada de todo egoísmo profesional y de una conducta recta e intachable; indudablemente serías tú el elegido. Cincuenta años de profesión, las bodas de oro con la medicina y... mira! Ningún colega ha faltado a la cita. El mismo Dr. Lamas, nuestro maestro, ha dejado Montevideo para correr aquí.

“Es que la deontología médica ha sido tu norte y en cada galeno tenías un amigo. Esta profesión que tiene más dolor que alegría, más de sinsabores que de regocijos, ha encontrado en ti su representante genuino, su verdadero apóstol tesonero e infatigable en la tarea.

“Pero si es digna de admirar la conducta que habéis tenido siempre para con vuestros colegas, no es menos digna de admirar la tarea diaria que realizáis.

“Hoy todavía, activo, ágil, fuerte, como hace tantos años, recorréis las calles de nuestra ciudad, esas calles que mucho han mudado la cara desde que las conocéis, lo mismo de día que de noche, con el busto erguido, el semblante alegre y optimista, como repartiendo vida. Y hay derecho a suponer que ese optimismo de hoy os ha acompañado siempre.

“Conocéis la evolución de la medicina por haberla vivido. La era Pasteuriana os ha encontrado en su puesto. Colega y contemporáneo de Pasteur, que ha nacido en las primeras décadas del siglo XIX, sois colega y contemporáneo de los galenos aquí presentes, muchos de ellos nacidos en la primera década del siglo XX.

“Si hoy la medicina tiene que luchar a veces con la resistencia del medio, con la ignorancia y hasta con la mala fe de los que rodean al paciente, cómo no sería hace 50 años en pueblos menos cultos que los actuales y cuando la mayoría de los conocimientos médicos estaban en mantillas todavía. Sólo el que ha vivido algo de esto es capaz de apreciar en todo su valor la obra inmensa y tesonera que habéis realizado. Máxime si tenemos en cuenta las dificultades científicas de entonces. Hoy la tarea se nos abrevia mucho: al lado de la clínica tenemos los rayos X y el laboratorio; pero hasta hace 25 años aquí en Salto teníais que hacer de todo. Era mucho más difícil atender con resultado un paciente que ahora. Por eso me inclino ante vuestra constancia, ante vuestra capacidad de trabajo, que es admirable”.

En el año 1939 nace una iniciativa hasta cierto punto insólita, y analizada por un jurista hasta casi inconstitucional desde que el homenajeado aún vive: poner el nombre de Atilio Chiazaro a una céntrica calle de la ciudad.

La iniciativa, recogida en la prensa, recibe la adhesión de varios miles de salteños, cuyos nombres aparecen en los periódicos durante semanas y, finalmente, el 25 de marzo de 1940 la Junta Departamental, por unanimidad, autoriza al Ejecutivo Comunal a sustituir el nombre de la calle “Gaboto” por el nombre “Dr. Atilio Chiazaro”.

Intensa fue la emoción del ya viejo Chiazaro ante tal homenaje, que finalmente debió aceptar, y que dio lugar a un muy sentido acto, en un Teatro Larrañaga que no pudo dar cabida a todos quienes quisieron asistir al mismo, debiendo seguirlo desde una calle con tráfico interrumpido, y cuyos ecos se recogieron no sólo en la prensa de Montevideo sino aún en la de la lejana ciudad de Génova, en cuya Universidad había realizado sus estudios y atendido sus primeros pacientes este singular hombre.

Pero no fueron bastantes los ya más de cincuenta años de ejercicio de la medicina, ni los numerosos reconocimientos que Chiazaro había recibido: como si nada hubiera pasado, el veterano médico continuó en su labor diaria.



Homenaje en la Agrupación Universitaria del Uruguay, año 1947. En el centro, Chiazzaro; entre otros asistentes se reconoce a los Dres. Forteza, Claveaux y Chifflet

En 1947, cuando ya tenía ahora sesenta años de recibido, al conmemorarse el “Día del Médico”, y con la adhesión de las autoridades del IV Congreso Latinoamericano de Cirugía Plástica, el Club Médico del Uruguay homenajea nuevamente al Dr. Chiazzaro. Esta vez hablan el Ministro de Salud Pública, Prof. Dr. Enrique Claveaux; el Decano de la Facultad de Medicina, Prof. Dr. Abel Chifflet; el Ministro de Instrucción, Dr. Forteza; el delegado del Sindicato Médico del Uruguay, Dr. Pablo [Florencio] Carlevaro y el delegado del Colegio Médico del Uruguay, Prof. Dr. Juan Carlos Castiglioni Alonso. El homenaje finaliza con las emocionadas palabras del Dr. Chiazzaro. Decía entonces Carlevaro sobre el homenajeado:

“Seis décadas ejerciendo su profesión sin la menor falta deontológica, con un concepto severo y ejemplar de ética profesional junto al enfermo y al lado del colega. La vida del Dr. Atilio Chiazzaro, tan noblemente sobrellevada, es una rotunda afirmación documentada de altos quilates que nos deslumbran y nos enseñan. Pero una arista saliente merece nuestro comentario especial: el Dr. Chiazzaro no puede abandonar el ejercicio de la medicina. ¿Por qué le ocurre eso? Porque –pensamos nosotros– tejió tanto, con tanto afán y tan apretado, que quedó envuelto en sus propias redes. Tejió con ese hilo fuerte de una vocación verdadera, trabajó con entusiasmo y sin tregua, sin ponerse a pensar – o tal vez sabiéndolo ya – que sus manos iban atando nudos a los nudos de sus propios dedos. (...) Yo estoy seguro que un médico que ejerció tan largo tiempo su profesión es porque sintió un culto por la medicina

que absorbió integralmente al hombre. Este hombre ha repartido su vida desigualmente entre sus enfermos y su familia. No ha hecho otra cosa. No hubiera sido posible que lo hiciera, porque en la forma en que se aferró y cumplió esos deberes esenciales, no ha podido tener tiempo para nada más. Tiene 86 años y está aún joven. Ejerce su profesión como siempre. No quiere que se le tenga consideración por su edad; cuando un enfermo lo necesita, su consultorio se abre diariamente con la misma puntualidad de sus primeros tiempos. No se da descanso, y aunque no necesita trabajar para vivir, no sabrá vivir sin trabajar, para bien de sus enfermos. Es admirable su empeño.

“Haciendo justicia distributiva diré que es admirable también el estoicismo con que lo acompaña hace 60 años su distinguida esposa. Porque es de estricta justicia que al homenajear a un médico, tengamos unas palabras de reconocimiento por el sacrificio paralelo que va cumpliendo la esposa del médico. El hogar del médico es difícil y quien vence esas dificultades de puertas adentro, no es otra que la esposa, modestamente, sin loas ni galones, pero la esposa también va ganando cada día un trocito de la palma de la victoria. A ella también va nuestra felicitación efusiva y cordial. En ella reverenciamos a todas las esposas de médicos que cruzan con honor y dificultad su vía crucis.

“Estos hombres merecen la consideración y la gratitud del pueblo. En Salto se tiene honda gratitud por el celoso defensor de su salud. En diversas ocasiones se lo han hecho sentir y hace muchos años que una de las calles lleva su nombre. Algún día el pueblo pondrá su gallarda figura sobre el pedestal del noble granito”.

Si bien, certeramente, Carlevaro apunta que la medicina absorbió toda su vida, ello no fue óbice para que el “abuelo Atilio”, como le decíamos los nietos y bisnietos - ¡afortunados nosotros, que pudimos conocer de cerca y por tanto tiempo a nuestros queridos bisabuelos! – tuviera esa mirada cargada de interés que tienen hacia todas las cosas los hombres de espíritu superior.

Así, Chiazzaro aceptará asociarse a su cuñado Dodero para establecer los primeros ferrocarriles del Chaco y de Corrientes; tendrá también en Curuzú Cuatiá una cabaña ganadera; será junto a un grupo de médicos montevideanos uno de los fundadores del balneario Atlántida... Aunque – realmente – todo ello no era ni por cerca el centro de sus atenciones: sus desvelos estaban siempre dirigidos a los pacientes, sin importar – repetimos – los recursos que ellos pudieran o no tener.

Siendo ya un octogenario, un día una nieta lo encuentra leyendo muy atentamente (le gustaban apasionadamente las novelas de Julio Verne y Salgari). Preguntado acerca de qué leía, el abuelo le dice que se trata de la gramática griega... ¡pues temía estar olvidándose de ella!

Hombre alegre, jovial, sabía enojarse como se enojan los italianos (y su esposa, manejarlo en tales ocasiones como lo hacían todas las buenas señoras

de entonces); PERO MÁS QUE ESO SABÍA REÍR. Atilio Chiazzaro no era un hombre adusto y ni siquiera serio: tenía un comunicativo sentido del humor que se aplicaba con los demás y también consigo mismo. Hombre de nariz acentuada, un día escribe a su hija Celeste: “Mi curiosidad tenía su fin, pues en una revista que acabo de recibir, el Dr. Julio Somoza, de Buenos Aires, recordaba que la fisiopatología de los sabañones era provocada por la perturbación en la circulación periférica venosa, en las extremidades, pabellón de las orejas, nariz, etc. ¡Dios me libre si me ataca a mí este órgano!...”

Y su familia... Numerosa. Y unida pese a lo numerosa. A todos quería, y sus cartas y conversaciones siempre estaban llenas de ese efusivo afecto de los latinos. Casi setenta años de matrimonio, cinco hijos, más de una decena de nietos y varias de bisnietos, teniendo todos por centro vital la casa de la calle Uruguay, frente a la Plaza de los Treinta y Tres, a la cual todos llegan regularmente desde Montevideo, la Argentina o, naturalmente, diariamente de sus propias casas del Salto.

En 1952 Chiazzaro cumple noventa años. Nuevos homenajes: del Consejo de la Facultad de Medicina, del Ministerio de Salud Pública, de las autoridades departamentales, la prensa, el pueblo e Instituciones Médicas y Culturales del Salto.

Sobre los noventa y dos años, finalmente, luego de ejercer su profesión por más de sesenta y siete, acepta retirarse de la práctica activa. Con enorme dolor adopta su resolución y con serenidad se recluye a la vida familiar.

Operado un par de años después de una hernia, rodeado de su muy numerosa descendencia, de sus colegas y del cariño del Salto todo, vive hasta 1958, falleciendo a un par de cuadras de la casa que lo vio nacer, el día 14 de enero de ese año. Casi un siglo de vida... ¡De los años en que no se conocía ni el telégrafo, hasta los comienzos de la era espacial!

Poco antes, el 2 de junio de 1957, el Gobierno de la República italiana lo había nombrado Caballero de la Orden del Mérito, conforme un decreto presidencial dictado en la referida fecha.

Educado en la religión, vuelve a su patria con un agnosticismo a veces hasta militante, lo cual no le impide tener una excelente amistad con Monseñor Alfredo Viola, obispo de Salto, con quien se visita regularmente, para terminar sus años en un retorno al catolicismo de sus primeros tiempos, aceptando una pacífica relación con el Creador.

Para nosotros, sus descendientes, el nombre de Atilio Chiazzaro nos trae una imagen cargada de emotividad que nos marca para siempre; para los demás, seguramente el modelo de un hombre volcado por entero a un generoso trabajo profesional, que no lo encuentra al fin de su vida ni un ápice más rico que a los comienzos, pero sí pleno de la paz de quien sabe que su vida ha tenido sentido.

* * *

LOS MAESTROS ITALIANOS DE ATILIO CHIAZZARO

Entre los maestros italianos encontramos estas referencias:

AZZIO CASELLI (1847 – 1898). El maestro de cirugía de Atilio Chiazzaro³⁶ - Hijo de Telémaco y Luigia Cosmi en Reggio Emilia, nacido el 24 de junio de 1847, en una familia que ya contaba con numerosos cirujanos. En su ciudad completó sus primeros estudios, luego, obedeciendo la voluntad paterna, se matriculó en la facultad de derecho de la Universidad de Módena.

Sin embargo, pronto abandonó estos estudios para matricularse en la facultad de medicina y, tras haber cursado los dos primeros años en Módena, se trasladó a la Universidad de Nápoles, donde se graduó en febrero de 1869. Tras graduarse, Caselli abandonó Nápoles y durante dos años ocupó el cargo de médico en el municipio de Quattro Castella, localidad de la zona de Reggio cerca de Canossa, donde su familia poseía unas tierras. Desde marzo de 1871 se desempeñó como “médico transeúnte” en el hospital de Santa Maria Nuova en Reggio Emilia, donde el 10 de enero 1872, habiendo ganado la competencia relativa, fue nombrado “médico espectador y asistente del médico jefe de cirugía”. Habiendo demostrado habilidades quirúrgicas excepcionales, en 1873 finalmente se convirtió en el “operador principal” del hospital. Ese mismo año, la Universidad de Módena le encargó a Caselli que impartiera un curso gratuito de clínica quirúrgica y medicina operatoria en el hospital de Reggio Emilia y se convirtió en miembro correspondiente de la Sociedad Médico Quirúrgica de Bolonia.

Con un discurso pronunciado el 2 de enero de 1874, Caselli inauguró la cátedra de enseñanza gratuita de la clínica quirúrgica específicamente establecida para él en el hospital de Reggio y, en reconocimiento a su valor, recibió el título de profesor igual de patología quirúrgica especial en la Universidad de Módena, así comenzó oficialmente la carrera docente. Quería dedicar su docencia de manera particular a los médicos jóvenes, y en 1875, nuevamente en el hospital de Reggio, también realizó un curso de anatomía topográfica para estudiantes, médicos y juristas “con el fin de fomentar los conocimientos útiles y prácticos de la medicina forense”. Durante todo el período de su carrera primaria, el hospital de Santa Maria Nuova fue la sede de una escuela quirúrgica apreciada y conocida.

En 1882 Caselli fue llamado a la Universidad de Génova como profesor, primero extraordinario y luego catedrático, de propedéutica y patología especial, luego, a partir de 1883, de clínica quirúrgica: aquí desarrolló una intensa

36 di Domenico Celestino - Dizionario Biografico degli Italiani - Volume 21 (1978) [https://www.treccani.it/enciclopedia/azzio-caselli_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/azzio-caselli_(Dizionario-Biografico)/)

actividad didáctica, científica y práctica, incursionando en todos los campos de la cirugía.

En 1883, también fue nombrado cirujano y director médico del instituto Pio del raquitismo (el actual instituto ortopédico genovés Carlo Liberti), donde prestó su trabajo de forma gratuita hasta 1897, logrando además conseguir enormes subvenciones de personas adineradas que le dedicaban.

Caselli fue un cirujano muy hábil, autor de intervenciones complejas y atrevidas realizadas con el uso de técnicas y estímulos originales. Entre estos, cabe mencionar el método de resección ortomórfica de la extremidad inferior del húmero en luxaciones posteriores irreductibles del codo y el de resección de rodilla con preservación de los ligamentos cruzados y su sitio de implantación en formas tuberculosas; la interesante modificación del método de Wladimiroff y Mikulicz para la resección del empeine, salvando la arteria tibial posterior; en el campo de la cirugía vascular, el encaje temporal de la carótida común en la extirpación de tumores vasculares del distrito carotídeo; en el de la cirugía craneal, la agresión de la glándula pituitaria por la vía transcraneal superior.

Caselli también fue uno de los primeros en realizar extensas operaciones reconstructivas en cirugía de cavidad oral; estaba profundamente interesado en la cirugía abdominal, ideando un método de tratamiento de la gastrectasia que también fue capaz de eliminar una estenosis pilórica contemporánea, un método que se llamó gastrostenoplastia; practicó el abordaje mediano vagino-perineal para la histerectomía vaginal, la sutura del parénquima hepático a la apertura diafragmática por vía torácica con fines hemostáticos, un nuevo método de rinoplastia; también hizo numerosas mejoras a los instrumentos quirúrgicos. El 20 de septiembre 1879 escribió una página memorable en la historia de la cirugía, procediendo a la extirpación de una extensa neoplasia laríngea en una niña de 19 años ingresada en el hospital de Reggio Emilia: con una técnica muy atrevida, Caselli erradicó por completo la laringe, faringe, base de la lengua, velo palatino y amígdalas, utilizando un galvano-cauterio para evitar hemorragias peligrosas y dividiendo el hueso hioides para mantener intacto todo el aparato de inervación, circulación y movilidad de la lengua. El curso postoperatorio fue absolutamente regular y un mes después de la operación la paciente, tras el sellado de la parte superior del esófago, pudo deglutir. Para la restauración de la fonación, Caselli primero hizo uso del tubo de Gussenbauer construido en Alemania, pero como no había logrado buenos resultados, hizo que Romualdo Caffarri de Reggio Emilia, un aficionado mecánico muy hábil, construyera la llamada “laringe de Caselli”; con este dispositivo, la joven paciente pudo emitir una voz justa. Las distintas fases de la intervención fueron descritas por el mismo autor en una sesión extraordinaria celebrada por la Sociedad Médico-Quirúrgica de Bolonia el 7 de diciembre de 1879 (*Estirpazione completa della laringe, faringe, base della lingua...*,

in *Bullettino delle scienze mediche*, s. 6, V [1880]); el presidente de la asamblea, Francesco Rizzoli, del que Caselli era el alumno predilecto, lo propuso para la concesión de una medalla de oro, obteniendo el consentimiento unánime. Caselli presentó este caso en el congreso de freniatria que se celebró en Reggio Emilia en septiembre de 1880, gozando de gran éxito y admiración.

Caselli también ideó un ingenioso tipo de cánula equipada con un mandril, que introducida en la vena de un paciente permitía la transfusión sanguínea directa de forma sencilla, rápida y poco o nada traumatizante de la sangre de un animal donante. Usó este método por primera vez el 9 de abril. 1874 al cuidado de una mujer alienada hospitalizada en el asilo de Reggio Emilia, que padecía pelagra (Consideraciones sobre transfusión de sangre y nueva cánula para realizarla..., *ibid.*, S. 5, XVIII [1875]), y posteriormente experimentó con ella en diversos otros casos con cierto éxito. En realidad, cabe señalar aquí que lo que entonces se consideraba una transfusión de sangre no era más que una terapia proteica no específica, cargada con los peligros de reacciones incluso graves a la introducción de material proteico de diferentes especies: los buenos resultados que a veces se podían lograr por tanto, estaban determinados únicamente por la ingesta de una cantidad modesta de sustancias plásticas, sin relación alguna con las funciones de los elementos sanguíneos explotados en la verdadera terapia transfusional.

Caselli fue autor de cincuenta y ocho publicaciones sobre temas quirúrgicos. Miembro de la Sociedad Italiana de Cirugía, se convirtió en miembro correspondiente de la Sociedad de Cirugía Médica de Bolonia el 26 de enero. 1873.

Golpeado por una grave enfermedad cuando aún era joven, se retiró a su villa en Montecavolo, cerca de Quattro Castella, donde murió el 18 de octubre de 1898.

Bibl.: E. Morselli, *Il Prof. A. C. Commemorazione*, in *Annuario universitario 1898-99*, Genova 1899, pp. 123-147; L. Mazzotti, *A. C.*, in *Bull. delle scienze mediche*, s. 7, X (1899), 10, pp. 61 s.; D. Giordano, *Scritti e discorsi...*, Milano 1930, pp. 343, 357, 366; L. Barchi, *A. C.*, in *Medici e naturalisti reggiani*, Reggio Emilia 1935, pp. 151 s.; D. Giordano, *Chirurgia*, I, Torino 1938, pp. 16 s., 31, 33; M. Bertolani Del Rio, *Un Periodo di attività parauniversitaria*, in *Atti del I Congresso italiano di storia ospitaliera, Reggio Emilia, 14-17 giugno 1956*, Reggio Emilia 1957, pp. 86 s.; C. Jenimi, *A. C., valoroso chirurgo dell'ospedale S. Maria Nuova di Reggio Emilia...*, *ibid.*, pp. 386-390; F. Cirenei, *La tradizione chirurgica genovese*, in *Ianuensia medicinalia quam plurima*, Pisa 1960, pp. 40 ss.; O. Romaldi *Hospitale Sanctae Mariae Novae*, Reggio Emilia 1965, pp. 274 s.; *Enc. Ital.*, IX, p. 298.

ANTONIO CECI (1852 – 1920)³⁷.

Nacido en 1852, licenciado en Nápoles en 1876, en 1883 fue nombrado profesor de patología quirúrgica en Génova y en 1894 profesor de clínica quirúrgica en Pisa, donde falleció el 17 de agosto de 1920. Imaginó procesos quirúrgicos notables, como los de la osteorrafia metálica subcutánea perdida en la fractura de la rótula, y para la cura del empiema crónico. Era un maestro en cirugía plástica y trasplantes, y fue el primero en aplicar los conceptos de Vanghetti sobre cineplásticos en amputaciones. Sus publicaciones científicas (aproximadamente ochenta) incluyen importantes



aportes clínicos y quirúrgicos, entre los que destaca el método de ligadura simultánea de la vena yugular y la carótida primitiva, para mantener el equilibrio de la circulación cerebral tras la ligadura de la arteria.

Inicialmente se convirtió en Director de la Clínica Quirúrgica Propedéutica de la Universidad de Génova, luego pasó a la cátedra de Cirugía de la Universidad de Pisa.

Se distinguió por haber realizado laringectomía, resección total de la primera costilla, “extirpación de los sacos aneurismáticos”, lisis del tejido cicatricial de la articulación témporo-maxilar, vaciamiento del empiema pleural crónico.

También realizó con éxito operaciones de rinoplastia y fue uno de los primeros en Italia en practicar la esplenectomía; además fue el creador de una técnica quirúrgica que publicó en el artículo “de la osteorrafia metálica subcutánea perdida para el tratamiento de las fracturas de rótula”.

Gran amante del arte, a su muerte dejó una gran colección de pinturas, dibujos, monedas, cerámicas, medallas, bronce y miniaturas, a la ciudad de Ascoli Piceno y al Museo Cívico de Pisa, luego trasladado en 1990 al Museo del Palacio Real en Pisa.

Trató a Giovanni Pascoli gravemente enfermo en Castelveccchio, y descubrió de forma autopsica que la causa de su muerte había sido una neoplasia gástrica.

37 DONATI, Mario: Enciclopedia Italiana (1931). En: https://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-ceci_%28Enciclopedia-Italiana%29/

PIETRO ALBERTONI (1849 – 1933)³⁸. - **Fisiólogo**, nació en Gazzoldo degli Ippoliti (Mantua) el 22 de septiembre de 1849 hijo de Giovanni Albertoni, cirujano. A los dieciséis años se alistó en los garibaldinos y luchó en Bezzeca. En 1873 se licenció en Medicina en la Facultad de Padua; en esta ciudad se dedicó al ejercicio de la profesión e ingresó en el Instituto de Fisiología dirigido por F. Lussana. En el mismo año completó estudios sobre diferentes temas de fisiología de los sistemas digestivo y nervioso, y de fisiología del desarrollo. Otros trabajos de estos años se refieren a la práctica médica y una, muy importante, a la medicina forense (*Sobre el criterio fisiológico en la experiencia médica - abogados por envenenamiento*, ver ML Patrizi, cit., en bibl., en el cual está la bibl. completa suya). En 1876 se convirtió en profesor de fisiología en la Universidad de Siena. Ese año publicó una importante memoria *Sobre los centros cerebrales del movimiento* y una importante obra sobre la influencia del cerebro en la producción de epilepsia, que se sitúa cronológicamente entre las obras de E. Hitzig y las clásicas, sobre el tema por L. Luciani. En 1878 se convirtió en profesor de materia médica [terapéutica] en la Universidad de Génova, donde permaneció hasta 1884, cuando fue llamado por la Universidad de Bolonia para enseñar la misma disciplina. En este tiempo el Dr. Albertoni realizó trabajos farmacológicos de gran importancia. En colaboración con el químico L. Guareschi, en 1883 inició la publicación de la revista *La revista de química médica y farmacéutica* que, cambiando en 1885 de su nombre original a *Anales de Química y Farmacología*, se publicó hasta 1898, constituyendo el órgano principal de investigación italiana en farmacología y química médica. Entre los numerosos trabajos realizados por Albertoni, durante la estancia en Génova, fundamental es el de la acción de algunas sustancias medicinales sobre la excitabilidad del cerebro y su contribución a la patogenia de la epilepsia; el de las localizaciones cerebrales y la contribución a la patogenia de la epilepsia. Su actividad en la sede definitiva de Bolonia se hizo aún más fructífera, especialmente cuando sucedió a L. Vella en la cátedra de fisiología, primero como responsable, luego como catedrático. Sus investigaciones se refieren a la acción de los fermentos digestivos, a la secreción biliar, a la función del aparato tiroideo paratiroideo, a la fisiología de las funciones nerviosas, y fueron publicadas en varias revistas italianas y extranjeras (muchas en las Memorias y Actas de R. Academia de Ciencias de Bolonia, sobre el Arq. Ital. de Biología, sobre Policlínico y sobre Ann. de Química y



38 CAPPELLETTI, Vincenzo: Dizionario Biografico degli Italiani – Volume 1 (1960). En: [https://www.treccani.it/enciclopedia/pietro-albertoni_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/pietro-albertoni_(Dizionario-Biografico)/)

Farmacología). En Bolonia, Albertoni estudió diversos temas de fisiología social de gran interés científico y práctico. También retomó estos temas en sus discursos parlamentarios: de hecho fue elegido diputado de Bozzolo en las legislaturas XVIII (1892-1895), XX (1897-1900), XXI (1900-1904), como representante del grupo radical. El 17 de marzo de 1912 fue nombrado senador. Murió en Bolonia el 8 de noviembre de 1933. Fue miembro nacional de la Real Academia de Lincei y de muchas otras academias e institutos italianos y extranjeros.



Medalla de oro obsequiada por el personal policial de Salto al Dr. Atilio Chiazaro.

AURELIO CUENCA y RAFFO

(c. 1871 – c. 1910)



Hijo de Don Aurelio Cuenca, andaluz radicado en Salto, por lo menos desde 1860, empresario que tuvo una activa participación en las comisiones que propulsaron la creación del nuevo Hospital de Salto y la Asociación Española de Socorros Mutuos del Departamento de Salto.

Luego de cumplido el bachillerato, se trasladó a España, matriculándose en la Facultad de Medicina de Cádiz, donde se doctoró como médico-cirujano el 4 de noviembre de 1895 con la defensa de una tesis titulada: “De la Eclampsia Puerperal, su descripción y algunas consideraciones sobre su patogenia y tratamiento”.

De regreso al Uruguay revalidó su diploma en Montevideo el 15 de setiembre de 1896, quedando habilitado para ejercer la profesión en todo el territorio de la República.

DE LA ECLAMPSIA PUERPERAL

SU DESCRIPCION:

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU PATOGENIA Y TRATAMIENTO

MEMORIA

LEIDA EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. Aurelio Cuenca y Ratto,

AL RECIBIR EL GRADO DE

DOCTOR EN LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUGIA,

EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1895.



CADIZ.

IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY.
CALLE CERNALLOS, NÚMERO 1.

1895.

Biblioteca Nacional de España

Su tesis para obtener el grado de Doctor en Medicina, se tituló “*De la Eclampsia Puerperal. Su descripción: algunas consideraciones sobre su patogenia y tratamiento*”. Se trata de una publicación de 54 páginas, editada en la Imprenta de la Revista Médica, de D. Federico Joly, en la ciudad de Cádiz, y que fuera defendida en Madrid, el 4 de noviembre de 1895, ante un Tribunal presidido por el Dr. Julián Calleja y actuando como Secretario el Dr. Ramón Jiménez, siendo Vocales los Dres. Francisco Criado y Aguilar, Ildefonso Rodríguez y José Grinda, quienes luego de oírla la calificaron de Sobresaliente por unanimidad.

En la introducción, Bessio expresa las limitaciones que puede tener su trabajo, sin pretensiones académicas, así como el camino que lo llevó a escoger ese tema para su tesis. También realiza una breve revisión histórica del tema, en los siguientes términos, que reproducimos con su ortografía original:

Excmo. Sr.:

Solo el deber reglamentario de presentar una tesis para obtener el grado de Doctor es lo que me obliga a distraer vuestra atención con algunas ligeras consideraciones sobre la *Eclampsia puerperal*.

Perplejo ante la elección de tema, y al pasar revista sobre los distintos casos clínicos observados por mí durante el estudio de mi profesión, no he vacilado en dar á este punto la preferencia; lo alarmante de los síntomas de esta afección, la gravedad de su pronóstico y la oscuridad que aún reina sobre su patogenia, dan materia abundantísima para quienes con mas condiciones que yo pudieran extenderse en profundas consideraciones sobre su estudio; pero falto por completo de estas condiciones, atenúa mi osadía y disculpa mi trabajo, la idea que al hacerlo me ha movido; no he de aportar ningún dato nuevo, no pretendo presentar ninguna nueva teoría, pues fuera en mi atrevimiento imperdonable el pretender esclarecer lo que aún sabios eminentísimos no han dilucidado; pero impresionado grandemente por los casos que he tenido ocasión de observar, me propongo difundir aun más, con la mayor publicación, estos conocimientos, por la exposición sencilla de lo que he visto, con algunas consideraciones sobre la patogenia é indicación del tratamiento más adecuado.

Así, pues, empezaré este estudio con la definición é historia de esta afección, me ocuparé después de la anatomía patológica y de la sintomatología, continuaré con el estudio de la etiología y patogenia, terminando por último, con el diagnóstico, pronóstico y tratamiento y las conclusiones que haya podido deducir.

DEFINICIÓN.

La diversidad de criterios sobre la naturaleza de esta afección, hace que hoy por hoy no tengamos una definición completa de ella, y que las numerosas que se han dado respondan todas ó á una simple exposición sintomatológica de sus manifestaciones mas características ó á exclusivismos patogenésicos no comprobados por la experimentación.

Como tipo del primer orden de definiciones, poseemos la del Dr. Cam-pá, que dice que “con el nombre de eclampsia se designa una enfermedad caracterizada exteriormente por convulsiones clónicas y tónicas alternadas, é interiormente por lesiones anatómicas, que se refieren principalmente á una viciación de la sangre;” esta definición resulta vaga y oscura, puesto que no nos da idea exacta acerca de cuales sean las lesiones anatómicas á que hace referencia.

La definición que da Bouchut, basada en la naturaleza de la afección, diciendo “que la eclampsia es una neurosis congestiva ó isquémica del bulbo, independiente por completo del sistema nervioso” no podemos admitirla tampoco como exacta, pues no resulta comprobado en la autopsia que en las eclámpicas exista siempre la citada modificación vascular del bulbo.

He citado estas dos definiciones como tipos de las innumerables que aquí podría transcribir y que analizadas resultarían todas con los mismos defectos, y consistiendo estas deficiencias, como antes he dicho, en la falta de unanimidad de criterio para apreciar la naturaleza de esta enfermedad, renuncio á dar de ella una nueva definición, que adolecería de los mismos ó mayores defectos y me limito á esponer las anteriores como muestra de las dificultades que tenemos para obtener una buena definición.

HISTORIA

La eclampsia ha sido designada con numerosas denominaciones, como las de “convulsiones puerperales”, “calambres generalizados,” “convulsiones graves,” “distocia convulsiva,” “distocia epiléptica,” etc., etc., pues hasta fines del siglo pasado, en que fué descrita bajo el nombre de eclampsia de las embarazadas, había sido confundida con todas las afecciones convulsivas que se producen en el embarazo, en el parto, ó en el alumbramiento.

Desde Hipócrates, que empleaba ya la palabra eclampsia aunque no en el sentido en que hoy se la usa, había sido reconocida la gravedad de esta afección, considerándola como un temible accidente del embarazo, y asignando dos causas á dichas convulsiones; la repleción ó la evacuación.

Estas causas fueron admitidas por autores posteriores, que añadieron otras, como la irritación de los centros nerviosos por un humor mordicante, según Galeno, ó una frialdad análoga á la congelación y una aridez de los nervios, según afirmaba Aetius.

Dado este impulso en el estudio de las convulsiones, numerosos autores se dedican á describirlas, mereciendo citarse entre ellos á Hoffman, que trata este asunto de un modo bastante completo.

Mauriceau, en una obra publicada en 1768, dice que “la convulsión pone á la embarazada y á su hijo en peligro de muerte, el cual es tanto mayor cuanto que la mujer no recobra el conocimiento en el intervalo de los accesos,” pero no establece distinción ni diferencia ninguna entre las convulsiones y la eclampsia puerperal.

Estas convulsiones puerperales fueron también comparadas á las afecciones convulsivas de los otros estados de la vida, y se admitieron convulsiones

tetánicas, histéricas, epilépticas, apopléticas y crónicas, afirmándose por Vogel que la eclampsia es una epilepsia aguda.

Como vemos, hasta fines del siglo pasado los autores consideraban la eclampsia como una enfermedad de naturaleza nerviosa, asimilable á las neurosis esenciales, como la epilepsia, histerismo, etc., y para la mayor parte de ellos estas convulsiones eran causadas por la impetuosidad del fluido nervioso sin freno ninguno á causa de la debilidad del organismo.

Esto creía Sauvages cuando decía “que el acceso por debilidad produce particularmente las convulsiones clónicas, como se observa de un modo particular en los animales degollados cuando pierden rápidamente toda su sangre.”

En este estado las cosas, Broussais se opuso á ver en la eclampsia una neurosis, y la consideró como la consecuencia inmediata de una congestión cerebro-espinal activa y hasta de un derrame sanguíneo en la aracnoides ó en la pulpa cerebral.

Al sustentarse esta teoría, tuvo sus partidarios, y de aquí nacieron dos escuelas con opiniones diametralmente opuestas, pues la una consideraba á la eclampsia como una neurosis y la otra no veía en ella mas que una consecuencia de la hiperemia cerebral, dominando ambas por algún tiempo en el campo de la ciencia hasta que los trabajos de Bright, que había encontrado albúmina en las orinas de las embarazadas, y los de Blankall en 1818 y otros, quitaron numerosos prosélitos á dichas teorías, dando un mayor impulso á los conocimientos que sobre la patogenia de esta afección se tenían.

Simpson en 1840 había observado que el anasarca se encontraba frecuentemente en las eclámpicas, y en 1843 pudo comprobar en la autopsia de una mujer muerta de convulsiones puerperales, que dicho fenómeno se relacionaba con la existencia de lesiones renales; de este hecho dedujo que en la eclampsia puerperal existe casi siempre albuminuria con complicación de edema, que precede frecuentemente á la producción de las convulsiones.

En la misma época, Lever mostró las relaciones que existen entre la eclampsia y la albuminuria, y desde entonces y tratando de estudiar mas estensamente este punto, aparecieron innumerables trabajos que podemos considerar contemporáneos y cuyo estudio haremos mas detenidamente al ocuparnos de la patogenia.

Al mismo tiempo que se comprobaba la presencia de albúmina en las orinas de las eclámpicas y que parecía haberse encontrado una esplicación racional, aparece con Wilson, Christison y Braun la doctrina de la uremia que trata de esplicar las convulsiones puerperales por la retención de la urea en la sangre, y con Frerichs la doctrina de la amoniemia, que acrimina al carbonato de amoniaco de ser el productor de las dichas convulsiones.

Una nueva teoría, la de la creatinemia, viene á sumarse á las anteriores: Scherer y Schottin encontraron en los análisis de la sangre y músculos de las eclámpicas y urémicas una acumulación considerable de materias extractivas y pretendieron ver en ella la causa de la eclampsia, y por último, la doctrina de la urinemia que considera la eclampsia como resultado de la acumulación en

el organismo de todos los productos de desasimilación contenidos en la orina, es hoy calurosamente defendida por Peter y sus discípulos.

Y con esta ligera enunciación de diversas teorías termino lo referente á la historia de esta afección, dejando para más adelante la apreciación del valor de cada una de ellas, y el de las distintas fases evolutivas porque ha pasado su estudio.

Continúa desarrollando los aspectos de la Anatomía Patológica, Sintomatología, Etiología, Patogenia, donde discute en detalle cada una de las diversas teorías antes citadas, Diagnóstico, Pronóstico, Tratamiento, dividido en Tratamiento profiláctico, Tratamiento curativo.

Al tratar la Sintomatología, se refiere al primer caso que tuvo ocasión de observar:

Esta parte es quizás la única, de las que el estudio de la eclampsia comprende, que no se nos presenta vaga y confusa: los síntomas son tan claros y evidentes, y por otra parte tan aterradores, que impresionan de tal modo que no permiten confusión de ningún género; producido el acceso es raro que falten muchos síntomas de los que le caracterizan, así es que en el primer caso que tuve ocasión de observar ví comprobado en su gran mayoría todo el grupo de síntomas que los autores asignan como propios de esta afección. (...)

Termina el capítulo afirmando que:

No he de insistir más sobre la sintomatología, punto sobre el que no existen discusiones ni opiniones opuestas, y antes de entrar en el estudio de la patogenia, expondré algunas ligeras reflexiones sobre la etiología, y frecuencia con que esta enfermedad se presenta en el embarazo, en el parto, ó en el alumbramiento.

Al referirse a la Etiología, retoma las opiniones de diversos autores, como ha realizado en otros capítulos, revelando una atenta lectura de los más diversos autores sustentadores de diversas teorías:

Aseguran algunos tocólogos que es más frecuente en el noveno mes del embarazo, pero las estadísticas de Jacquemier, Braun, Wieger, etc., y las consideraciones que hemos hecho sobre la influencia del parto en la producción de esta enfermedad, no dejan lugar á duda sobre su mayor frecuencia durante él, afirmando Pajot que en números redondos puede decirse que de cada 100 eclampsias, 50 se presentan durante el parto, 30 antes y 20 después.

Al abordar la Patogenia, revisa la mayoría de las teorías que se han postulado para explicar la producción de la eclampsia, con minuciosidad y buen manejo de la literatura, siendo el capítulo más extenso de la tesis.

Con referencia al Tratamiento profiláctico, afirma que:

Las sangrías pequeñas, los purgantes con objeto de disminuir la tensión arterial y de desembarazar el tubo digestivo de las materias en él contenidas, los ácidos acético, cítrico y benzoico, los baños de vapor con el fin de activar la diaforesis, la administración de los ferruginos y tónicos reconstituyentes y la aplicación de ventosas secas en la región lumbar con el fin de disminuir la hiperemia renal, administrando al mismo tiempo un diurético, como el acetato ó el bitartrato potásico, son con otros la mayoría de los medios que han sido hoy ventajosamente reemplazados: los baños calientes seguidos de la aplicación de mantas alrededor del cuerpo de la enferma, procurando provocar una abundante transpiración, constituyen un excelente medio, que sin peligros de ninguna clase puede producir buenos resultados; y las inhalaciones de oxígeno, favoreciendo las combustiones orgánicas y ayudando por consiguiente á la destrucción de los desechos celulares acarreados por la sangre, puede prestarnos algunos servicios que no debemos despreciar.

Pero desde que Tarnier preconizó los efectos de la dieta láctea como preventiva de la eclampsia este régimen se ha sobrepuesto á todas las otras medicaciones, y es natural que así suceda si se tiene en cuenta que la eclampsia es una intoxicación, que la leche es el alimento que introduce en el organismo menor cantidad de sustancias tóxicas, suprimiendo de este modo en gran parte la intoxicación de origen alimenticio, y que en atención á su acción diurética, facilita la eliminación de las sustancias tóxicas formadas en el organismo á expensas de los elementos celulares. (...)

(...) He dicho que en la gran mayoría de los casos bastará con este tratamiento, pero si á pesar de él y á pesar del empleo de las otras medicaciones que he enunciado, la albúmina sigue aumentando progresivamente y los síntomas prodrómicos llegan á tomar un carácter alarmante y amenazador, se está en el caso de pensar en la provocación del parto como medio de suprimir la causa que sostiene la enfermedad; respecto al momento de la provocación, las circunstancias especiales de cada enferma son las que han de indicarlo, y en cada caso particular obraremos con arreglo á dichas circunstancias.

En cuanto al tratamiento curativo, se refiere a la sangría, así como a la medicación anestésica:

No quiere decir que la sangría deba ser rechazada en absoluto, y por el contrario, si nos encontramos ante una mujer robusta, de constitución sanguínea, en que los síntomas congestivos se presentan de un modo manifiesto, debemos practicar una sangría mediana, de 250 á 300 gramos, antes que la congestión pueda poner en peligro la vida de la enferma, y aun en aquellos casos en que faltando en la mujer las condiciones orgánicas que hemos apuntado, el coma es muy profundo y duradero, también debemos practicarla á título de alivio pasajero, puesto que á más de prevenir la congestión, evitaremos por el momento la intoxicación estrayendo cierta cantidad de productos tóxicos, pero no podremos evitar que se acumulen nuevos productos que en un tiempo mayor ó menor han de venir á ser los causantes de ataques sucesivos.

La medicación anestésica, después de haber sido rudamente combatida durante largo tiempo, se ha impuesto al fin, siendo hoy admitida hasta por algunos de sus más encarnizados detractores; y en verdad que no tenía razón de ser tal oposición dados los favorables resultados que las estadísticas de los autores demuestran, y dado que no pretendemos obtener un efecto curativo con su aplicación puesto que no nos dirigimos sobre la causa productora, sino que solamente pretendemos evitar la aparición de sus manifestaciones sintomáticas para de este modo impedir sus consecuencias y dar tiempo á la intervención con otros medios de efectos mas directos.

El cloroformo actúa, como sabemos, abatiendo y hasta aniquilando la contractilidad de los músculos voluntarios ó de relación, sin producir apenas efecto sobre la de los autónomos ó vegetativos, y claro es que en ningún caso podremos darle mejor aplicación que en los accesos de eclampsia, en donde produciendo la relajación de los primeros hacemos imposible la convulsión, evitando su consecuencia inmediata, la congestión, y por su pasividad sobre los segundos no sufrirá el parto detención de ningún género; es mas, el cloroformo normaliza las contracciones uterinas cuando son irregulares ó espasmódicas y no hay para qué encarecer las ventajas que en los casos de eclampsia puede producirnos esta utilísima acción: la respiración, durante los accesos, se efectúa muy defectuosamente á consecuencia de los espasmos musculares; si conseguimos hacer cesar estos espasmos produciendo la sedación general la respiración será mas amplia y la hematosi se verificará sin inconvenientes, efecto no despreciable que hace aun más útil la aplicación del cloroformo.

No omite subrayar la necesaria vigilancia del médico junto a la enferma cuando se aplica esta sustancia:

Como sucedáneas de la medicación anestésica y para obviar algunos inconvenientes que esta presenta, cual el requerir la constante presencia del médico al lado de la enferma para proceder á su aplicación, se han propuesto las medicaciones hipnótica y anti-espasmódica, contando á la cabeza de ellas con el hidrato de cloral y el bromuro potásico respectivamente: como sabemos, los efectos de la medicación hipnótica son provocar un sueño tranquilo, durante el cual los movimientos de expansión del cérebro llegan al minimum, disminuyendo la circulación cerebral y provocándose por lo tanto una verdadera anemia pasajera y fisiológica del cérebro; los bromuros producen flacidez muscular y pérdida de los reflejos, al mismo tiempo que disminuyen la tensión vascular, y de los efectos de una y otra medicación bien evidente es que podremos obtener magníficos resultados en el tratamiento de la eclampsia y más aun si se les asocia para sumar sus acciones.

Volcando su experiencia en la observación directa de pacientes, fuera de lo que ha sido una exposición de prolijas lecturas de las más diversas fuentes, refiere que Charpentier recomienda administrar el cloral por la vía rectal, mediante enemas de 4 gramos de dicha sustancia en 60 de mucílago de mem-

brillo, repitiendo esta dosis cada cinco ó seis horas mientras no disminuya la intensidad de la afección y continuar después sosteniendo la acción del medicamento durante algún tiempo, haciendo tomar á la enferma cada dos ó tres horas una cucharada de una poción que contenga 3 gramos de hidrato de cloral por 125 de julepe gomoso. Al efecto manifiesta que:

He tenido ocasión de observar la aplicación combinada de estos dos medicamentos, y los resultados han sido tan satisfactorios que no renuncio á dar por lo menos una ligera idea del modo como fueron administrados. Dos, entre los casos que he tenido ocasión de observar, han puesto bien manifiesto sus buenos efectos; en el primero, tratábase de una joven embarazada de ocho meses, primípara, que reconocida el día antes de la esplosión del ataque resultó ser albuminúrica, comprobándose la existencia de edemas en las extremidades inferiores; desarrollando el acceso é inmediatamente después de la terminación del primero se hizo tomar á la enferma, de una sola vez, la tercera parte de una poción que contenía 6 gramos de hidrato de cloral y 4 de bromuro potásico por 100 de agua destilada y 30 de jarabe, continuándose la administración de estos medicamentos haciendo tomar á la enferma una cucharada, cada hora, de la misma poción; (...)

(...) En el segundo caso á que me refiero no es ya tan evidente la acción de estos medicamentos, pues aunque se produjo inmediatamente un retardo en la aparición de los nuevos accesos, sin embargo la presentación del parto y su feliz terminación, y con esta la terminación también de los fenómenos eclámpsicos, hace que no podamos atribuir todo el buen resultado obtenido única y exclusivamente al empleo de aquella medicación.

Finalizando con un capítulo de Conclusiones, que reproducimos facsimilmente.

CONCLUSIONES.

1.^a Es imposible dar de la eclampsia una definición completa que satisfaga todas las opiniones, dada la diversidad de pareceres que existe para explicar su naturaleza.

2.^a En la mayoría de los casos encontramos alteraciones renales en las autopsias, comprobándose en muchas ocasiones un numeroso grupo de lesiones que parecen ser consecuencia de la enfermedad y no nos dan, por lo tanto, luz ninguna sobre el modo como esta se produce.

3.^a Los síntomas de la eclampsia son perfectamente claros y perceptibles, manifestándose por accesos constituidos por distintos periodos que guardan una completa regularidad en su orden de presentación.

4.^a Entre las causas predisponentes, abonadísimas para el desarrollo de la eclampsia, debe figurar en primera línea la condición de primípara de la mujer embarazada.

5.^a El parto natural, en la mayoría de las ocasiones, es el agente provocador de los ataques eclámpsicos. Como consecuencia de esta conclusión se deduce que el mayor número de casos de eclampsia se presenta durante el parto.

6.^a La eclampsia es una intoxicación urínica, producida por las modificaciones que en el riñón imprime el embarazo y por la plétora serosa concomitante, existente en las mujeres embarazadas.

7.^a El diagnóstico de la eclampsia puerperal es fácil, y el conocimiento de su modo de invasión y de la manera como se producen en ella las convulsiones hará fácilmente distinguible esta afección del histerismo y de la epilepsia, con quienes pudiera confundirse.

8.^a El pronóstico de esta enfermedad es grave, calculándose en un 15 ó un 20 por 100 la mortalidad con respecto á la madre y en un 50 por 100 la referente al feto.

9.^a El tratamiento profiláctico, en aquellos casos en que la albuminuria ha podido ser comprobada, es de un resultado evidente siempre que sea instituido en tiempo oportuno, y de entre todos los medios propuestos debemos dar la preferencia al régimen lácteo absoluto.

10.^a Si se presenta la eclampsia durante el embarazo, debemos emplear el cloral y el bromuro potásico, y estos medicamentos y la provocación del parto si la gestación se halla muy avanzada: si los ataques se presentan en el periodo de dilatación del parto, cloroformo y su terminación artificial; y si en el periodo expulsivo, cloroformo, quedando en expectativa de su terminación natural; caso de retardarse esta, terminación artificial y extracción de la placenta con amasamiento subsiguiente para evitar las hemorragias: en el puerperio, cloral y bromuro potásico.

En caso de congestión cerebral ó pulmonar ó de tendencia á ellas, una ligera emisión sanguínea.

He dicho:

Aurelio Cuenca y Roffo.

La tesis fue juzgada por un Tribunal cuya integración también se reproduce, mereciendo la máxima calificación.

— 54 —

Admisible. José Grinda. *Admisible.* Ramón Jiménez. *Admisible.* Francisco Criado y Aguilar. *Admisible.* Ildefonso Rodríguez. *Admisible.* Julián Calleja.

Realizó el ejercicio del grado de Doctor y fué calificado de Sobresaliente por unanimidad.

Madrid 4 de Noviembre de 1895.

El Presidente, Dr. Julián Calleja. *Vocal,* Dr. Francisco Criado y Aguilar. *Vocal,* Dr. Ildefonso Rodríguez. *Vocal,* Dr. José Grinda. *Secretario,* Dr. Ramón Jiménez.



La tesis se ha conservado en la Biblioteca Nacional de España, de donde se obtuvo el material aquí reproducido.

¿QUIÉNES FUERON LOS PROFESORES QUE JUZGARON LA TESIS DE CUENCA Y RAFFO?

JULIÁN CALLEJA (1836-1913)³⁹

Como señala López Piñero, el saber anatómico en España experimentó un cambio profundo hacia 1868, elevándose su nivel gracias a la maduración del esfuerzo de los anatomistas de la época isabelina y a las circunstancias especiales en las que se desarrolló la actividad científica española de los años consecutivos a la Revolución de septiembre.



Julián Calleja nació en Madrid en 1836. Estudió medicina en la Universidad Central; desde el principio se sintió interesado por la anatomía. Le influyeron Rafael Martínez Molina y, de forma especial, Juan Fourquet. Eran éstos representantes de un grupo que trató de recuperar los hábitos clásicos de trabajo en la sala de disección e introdujeron las técnicas más recientes como las microscópicas. En 1856, cuando estudiaba tercer curso, obtuvo la plaza de alumno interno o de “ayudante disector” por oposición, y en 1860 el grado de doctor. Dos años más tarde opusó a cátedra de anatomía y consiguió la plaza de la Universidad de Granada, aunque no llegó nunca a ocuparla al ser trasladado a la Universidad de Valladolid, donde permaneció hasta 1871. Tras el fallecimiento de Juan Castelló y Tagell se presentó a unas sonadas oposiciones a la cátedra vacante de Madrid, en las que tuvo que competir con Maestre

³⁹ <https://www.historiadelamedicina.org/calleja.html>

de San Juan. Por tanto, desde 1871 hasta su jubilación, permaneció en este puesto en la capital de España.

Como señala López Piñero, en la biografía científica de Calleja pueden distinguirse dos etapas. En la primera aprovechó la oportunidad de publicar en el siglo XIX un texto anatómico que no fuera una traducción o adaptación de alguna obra extranjera como era entonces habitual. Su *Tratado de Anatomía* comenzó a editarse durante su estancia en Valladolid, en 1869, y en 1877, apareció el cuarto volumen, último de una obra que no llegó a concluirse. El libro recoge las aportaciones de Fourquet y cuenta con una serie de aportaciones singulares. Es, por ejemplo, una contribución a la depuración de la terminología anatómica castellana, en la línea que inició el valenciano Lorenzo Boscasa, autor del *Tratado de Anatomía* (1844), quizás el texto más importante de la materia durante la primera mitad del siglo XIX en España. Calleja introduce asimismo amplios resúmenes de morfología comparada que se apoyan en los supuestos idealistas de Henri Milne Edwards y de Georges Cuvier, entre otros. Hasta entonces la enseñanza de la disciplina en nuestro país se realizaba con compendios modestos traducidos o adaptados de obras generalmente francesas.

La segunda etapa de la biografía de Calleja comenzó en 1877, cuando optó por la gestión universitaria y también por la política. En realidad nunca fue un profesor consagrado a la enseñanza y a la investigación. Ese año fue nombrado decano y senador. Mientras ocupó el cargo de decano (aproximadamente un cuarto de siglo) mejoraron las instalaciones y medios materiales para el desarrollo de las ciencias morfológicas. También fue consejero de Instrucción Pública; director general de Instrucción Pública (1886-1887), etapa en la que fue responsable de que la histología pasara del doctorado a ser asignatura del primer ciclo de la licenciatura; vicepresidente del Real Consejo de Sanidad desde 1895 a 1903; consejero de Sanidad; director del Hospital de Epilépticos desde su fundación en 1896; y presidente del Colegio de Médicos de Madrid. También fue académico de las Reales Academias de Medicina desde 1876, y de la de Ciencias desde 1892; llegó a presidir ambas. Durante este período publicó cuatro ediciones de un compendio de anatomía (*Nuevo Compendio de Anatomía*) que recogía materiales del *Tratado* que hemos mencionado anteriormente, junto con los procedentes de obras extranjeras. No obstante, dio cabida a las aportaciones de algunos morfólogos españoles, como las de Federico Olóriz, quien se encargó de redactar los capítulos correspondientes a la anatomía comparada y la embriología.

Hay que señalar que Calleja se convirtió con el tiempo en un verdadero “cacique” de la enseñanza de la anatomía en España. Prácticamente no había oposición de la que no formara parte del tribunal, proponiendo para los puestos a personas muy vinculadas a él. En este sentido no fue el primero ni el último en adoptar este tipo de posturas. Una de sus víctimas fue precisa-

mente Santiago Ramón y Cajal que no aprobó ninguna oposición a cátedra hasta que éste no estuvo en el tribunal. Fue el caso de la plaza a catedrático de anatomía de la Universidad de Valencia. Más tarde, sin embargo, cuando Cajal obtuvo la cátedra de Madrid, lo apoyó para el cargo de Decano.

El nombre de isla o islote de Calleja hace referencia a las acumulaciones definidas de células piramidales y polimórficas o estrelladas que se encuentran en la circunvolución del hipocampo.⁴⁰

Bibliografía

- Alcalá Santaella, R. (1929), *Compendio de Historia de la Anatomía*, Madrid, Javier Morata editor.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana (1911), Madrid, Espasa Calpe, vol 10, pp.1001-1002.
- López Piñero, J.M. (1983), Julián Calleja Sánchez, En: *Diccionario de la Ciencia Moderna en España*, vol. 1., pp. 159-160.
- López Piñero, J.M. (1971), *La contribución de las generaciones intermedias al saber anatómico de la España del siglo XIX*, Asclepio, 23, 95-130.

FRANCISCO CRIADO y AGUILAR⁴¹

Criado y Aguilar, Francisco. Valladolid, 9.X.1850 – Madrid, 21.X.1946. Médico higienista y figura fundamental en la institucionalización de la especialidad pediátrica en España.

Estudió Medicina en su ciudad natal. Obtuvo el grado de licenciado el 7 de junio de 1871 y el de doctor en 1875, con un trabajo sobre la noción de tubérculo según las últimas corrientes de la anatomía patológica, que dedicó, en su discurso impreso, al catedrático de Anatomía Julián Calleja y Sánchez. Sus años de formación en la Facultad de Medicina de Valladolid coincidieron con un período complicado debido al incremento del alumnado, atribuido en parte a la puesta en marcha del Decreto-ley de 25 de octubre de 1868, mediante el cual se introdujo la libertad de enseñanza, y a la dificultad para la realización de la enseñanza práctica por el escaso profesorado y unas instalaciones que necesitaban ser reformadas para poder hacer frente a esta situación, en el Hospital Provincial (antiguo Hospital de la Resurrección). Ganó por oposición, en 1872, la cátedra de Patología General de la Universidad de Santiago de Compostela y en 1873 pasó a ocupar la cátedra de Higiene de la Universidad de Zaragoza. Durante los últimos siete años de estancia en dicha Universidad ocupó la cátedra de Clínica de Obstetricia y de las Enfermedades de la Mujer y de los Niños. En la ciudad aragonesa desempeñó

40 José L. Fresquet. Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación (Universidad de Valencia - CSIC). Julio de 2000.

41 <http://dbe.rah.es/biografias/18122/francisco-criado-y-aguilar>

una importante actividad científica, tanto en el marco académico como en otras instituciones médicas, como la Real Academia de Medicina y Cirugía, de la que llegó a ser elegido su primer presidente el 18 de diciembre de 1886, hasta su marcha a Madrid, sucediéndole en el cargo Nicasio Montells. Sin duda, sus contribuciones en el ámbito académico y en otros foros médicos, impulsaron y elevaron el nivel científico local a través, especialmente, de sus conferencias y publicaciones. De hecho, siempre mantuvo, en su calidad de académico correspondiente, una relación muy fluida con los personajes de mayor relieve de la Medicina aragonesa, sobre todo con los nuevos especialistas en Pediatría, como Patricio Borobio.

Los años transcurridos en Zaragoza fueron también cruciales para dar un giro profesional a su carrera, no infrecuente, por otro lado, en personajes coetáneos, al transformar su interés por la Medicina preventiva y la salud pública en general, a los aspectos de la higiene relativos a las primeras etapas de la vida y, de ahí, a la especialización pediátrica, como puede observarse en el tránsito de una a otra cátedra anteriormente indicado. De hecho, del final de su etapa aragonesa procede la primera edición de una de sus obras más conocidas, el *Tratado de enfermedades de la infancia*, considerado como el primer libro de la especialidad, en el género de los tratados, publicado en España.

Al crearse en 1886, en la Universidad Central, la cátedra de Enfermedades de la Infancia con su clínica, la primera en España con esta denominación, Criado fue elegido para ocupar puesto, aunque nunca llegó a perder del todo su vinculación con la institución universitaria aragonesa que le concedió el título honorífico de “catedrático a término”. A partir de esos momentos, su vida discurrirá en Madrid. En la capital fue catedrático entre 1886 y 1920, en lucha incansable por el desarrollo de la especialización y la autonomía de la Pediatría cuyos contenidos se englobaban, siguiendo una de las tradiciones más consolidadas, en las disciplinas de Obstetricia –lo más frecuente– o de Medicina Interna. Su inserción en el ambiente científico madrileño fue notable, llegando a ser, en 1913, decano de la Facultad de Medicina, cargo que desempeñó “con singular acierto”, en palabras de uno de sus coetáneos. Otro indicador de su creciente importancia fue el haber sido elegido como académico numerario, miembro nato de la Real Academia Nacional de Medicina, el 16 octubre de 1910, con un discurso sobre el tema de las miopatías que abordó con una puesta al día, fundamentada y crítica, de las últimas corrientes francesas, británicas y alemanas sobre esa patología y una visión unitaria de dichos procesos patológicos. Elaborada en un momento de madurez, incorpora interesantes reflexiones sobre el progreso de la Medicina basada en datos clínicos y de las ciencias básicas. El discurso de contestación corrió a cargo del secretario perpetuo de la Real Academia, Manuel Iglesias Díaz.

La pertenencia de Criado y Aguilar a la elite médica hizo que se le escogiera, en enero de 1919, como miembro del Comité Ejecutivo de las Juntas

Directivas de Colegios Médicos de España, integrado por figuras prestigiosas de consenso, en un momento muy conflictivo. Por un lado, la reciente epidemia de gripe había obligado, entre otras cosas, a la suspensión del Primer Congreso Nacional de Medicina, y había producido una situación de caos organizativo en los colegios provinciales; en segundo lugar, existían dos tendencias opuestas dentro del Colegio de Médicos de Madrid, más tradicional y más innovadora, respectivamente, con visiones sobre la ciencia, el papel de la profesión y sus relaciones con el estado, muy divergentes. Si dicho Congreso se hubiera realizado, Criado y Aguilar habría sido nombrado, tal y como estaba previsto, presidente de honor de la sección VII, denominada “Paidopatía y Puericultura”.

Criado participó intensa y apasionadamente en el proceso de institucionalización de la Pediatría en España, muy en especial, en lo tocante a la enseñanza.

Previamente, a partir de 1876, había comenzado en España el establecimiento de puestos de especialización con la fundación del Hospital del Niño Jesús en Madrid, primer hospital especializado de una beneficencia provincial y, a partir de él, en otros hospitales benéficos, en especial los vinculados a las Facultades de Medicina, se dotaron de salas de clínicas para niños desde los años ochenta del siglo xix. Para que los niños se hicieran visibles para la Medicina, los nuevos especialistas se apoyaron en un doble eje: la intensa preocupación social por el problema de la mortalidad infantil y una elaboración doctrinal que, partiendo de la Medicina anatomoclínica, se completó con la Medicina de laboratorio aplicada a las edades tempranas de la vida. No obstante, en la orientación profesional de Criado siempre predominó la vertiente más estrictamente clínica, sobre las cifras y los datos proporcionados por el laboratorio: “El médico tiene que vivir continuamente bajo la tutela de la ciencia, pero a la cabecera del enfermo debe actuar como individuo emancipado”, es decir, atenido en todo momento a lo que le dicte su experiencia clínica.

Este proceso de capacitación técnica de los nuevos pediatras, en la que intervino activamente como uno de sus líderes Criado y Aguilar, se sustentó en la institucionalización de unos espacios de formación y práctica en hospitales, cátedras y dispensarios, en unos circuitos de publicación —las revistas especializadas— y en el asociacionismo. Desde esos tres frentes su aportación fue crucial. Luchó por la cristalización definitiva de cátedras especializadas en enfermedades infantiles desgajadas de la Obstetricia y la Ginecología. En 1886 y mediante el plan de estudios diseñado por Montero Ríos, la Pediatría alcanzó autonomía propia.

Por Real Decreto de 16 de septiembre se creó la cátedra de “Enfermedades de la Infancia con su Clínica”.

El primer titular en la Universidad de Madrid fue, como ya se ha dicho anteriormente, Francisco Criado. Su nombramiento tuvo lugar el 3 de noviembre de 1887, y tomó posesión de la plaza el día 14 de ese mes. Un mes más tarde, un nuevo catedrático, Patricio Borobio, hizo lo propio con la de Zaragoza y a ambas les siguieron en poco tiempo las cátedras de Barcelona, Granada, Valencia y Valladolid, ganadas respectivamente por Enrique Iranzo, Andrés Martínez Vargas, Ramón Gómez Ferrer y Luis Roa y Valdorf.

Un importante banco de pruebas para la nueva especialidad fue el contar con salas propias en los hospitales generales. En Madrid, Criado consiguió que le destinaran unas estancias y, con mucho esfuerzo, logró ver instaladas en ellas la Clínica de Niños. En 1890, Letamendi describe esas salas como dos verdaderas mazmorras sin luz ni ventilación, hasta el punto que se trasladó provisionalmente a los pacientes a un salón destinado inicialmente para instalar allí un Museo Anatómico, hasta que, al cabo de unos años, se pudo construir un nuevo pabellón de clínicas, donde se ubicaron las salas pediátricas.

Criado y Aguilar formó parte del grupo de médicos que, encabezados por Andrés Martínez Vargas, que había sido alumno de Criado en Zaragoza, introdujeron en nuestro país la ciencia pediátrica positivista europea. La traducción al castellano del monumental *Handbuch der Kinderheilkunde*, de Max Pfaundler y Arthur Schlossmann, constituye todo un hito en la historia de la Pediatría española. Para facilitar su distribución en los diferentes países, la editorial alemana solicitaba que, junto a la traducción, se incorporasen algunos capítulos redactados por profesores de reconocida fama. En el caso de España, las personas elegidas fueron Criado, Patricio Borobio, Martínez Vargas, Enrique Suñer, García Duarte y Gómez Ferrer. De hecho, puede afirmarse que el desarrollo de la especialidad pediátrica en España, hasta los años veinte del siglo xx, fue obra de este reducido número de médicos entusiastas que estuvieron detrás de la creación, en 1913, de la primera asociación propia, la Sociedad de Pediatría de Madrid. Criado presidió dicha sociedad, así como también la Sección de Pediatría del XIV Congreso Internacional de Medicina celebrado en Madrid en 1903, cuyo tema genérico fue la alimentación en la primera infancia. El papel de la alimentación en relación con la salud, la enfermedad y la muerte de los niños fue allí analizado por Criado como un agente etiológico esencial, por ser la causante de estados de debilidad y vulnerabilidad que acarrearán, a no muy largo plazo, la aparición de enfermedades infecciosas y, por otro lado, porque una alimentación cuantitativa o cualitativamente deficiente, estaba detrás de la enfermedad diarreica, la responsable de una gran parte de la mortalidad infantil.

La actividad profesional y el enfoque dado a los problemas de la infancia por parte Criado y Aguilar hay que enmarcarlas en el contexto del regeneracionismo, como la de tantos otros médicos coetáneos.

El influjo del positivismo en Criado iba más allá de la pura utilización de analogías y terminología científicas a la hora de diagnosticar los problemas sociales que aquejaban a la infancia e incluía una visión modernizadora y transformadora que centraba en el niño sano el futuro de la nación, dentro del común denominador de las corrientes eugenésicas de mejora de la raza, de las que participaron todos los pediatras de su generación. Un buen indicador de que estuvo atento a las novedades que en el amplio campo de la pediatría se estaban produciendo, es la actitud que se refleja en el prólogo de su importante *Tratado teórico-práctico...* de 1902 cuando indica que los casi veinte años transcurridos desde la edición de su primer tratado, le habían hecho modificar los contenidos de forma sustancial, con la incorporación plena de la medicina de laboratorio, de tal forma que, en sus propias palabras, “tanto desde el punto de vista de los límites y de la estructura, como de la doctrina, debe considerarse el presente Tratado, y yo así lo conceptúo, como una obra completamente nueva”. Aunque sin llegar a alcanzar la importancia y difusión que otros tratados pediátricos franceses y alemanes tuvieron en la época, dicha obra fue, sin embargo, bien conocida y valorada en el ámbito francés, gracias a la traducción que de la versión española se hizo tres años después. Asimismo, revistas médicas prestigiosas en el mundo angloamericano, como *The Lancet* o el *New York Medical Journal*, acogieron en sus páginas reseñas bibliográficas que resaltaban la importancia del trabajo del autor español.

Obras de ~: *Anatomía de los tubérculos en general. Discurso del Doctorado*, Imprenta Hijos de Rodríguez, Valladolid, 1875; *La vida es esencialmente distinta de las fuerzas del reino inorgánico. Discurso leído en la inauguración del curso académico de 1882-83 en la Universidad Literaria de Zaragoza*, Zaragoza, Est. tipográfico de Calisto Ariño, 1882; *Tratado de las enfermedades de los niños*, Zaragoza, Imprenta de “La Derecha”, 1883-1884, 2 vols.; *La naturaleza medicativa. Discurso leído en la Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza el 20 de enero de 1884*, Zaragoza, 1884; *Fuerza o naturaleza medicatriz*, Zaragoza, 1884; *Elementos de higiene de la infancia y sus aplicaciones a la Paidopatía*, Madrid, Gregorio Estrada, 1885; *Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños*, Madrid, Imprenta del Asilo de huérfanos del S. C. de Jesús, 1902, Madrid, 1907 (2.^a ed.); *Traité théorique et pratique des maladies de l'enfance*, Madrid, 1907; *Algunas reflexiones sobre Medicina sociológica. Discurso leído en la solemne inauguración del curso académico de 1908 a 1909*, Madrid, Imprenta Colonial, 1908; *Enfermedades tuberculígenas en el niño. Conferencia dada en el Primer Congreso Nacional contra la Tuberculosis*, Madrid, 1908; *Naturaleza de las miopatías primitivas progresivas. Discurso leído en la Real Academia Nacional de Medicina para la recepción del Dr. F. Criado y Aguilar. Contestación de D. Manuel Iglesias y Díaz*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1910; *De los fundamentos que hacen de la Pediatría una indudable especialidad. Discurso leído en la sesión inaugural de la Sociedad de pediatría de Madrid*, Madrid, 1912; *La mortalidad en España. Discurso leído en*

la Real Academia Nacional de Medicina en la solemne sesión inaugural del curso de 1926, Madrid, Julio Cosano, 1926.

Bibl.: A. Martínez Vargas, “Historia de la Pediatría en España”, en *Acta Pediátrica. Revista española de maternología, puericultura, medicina, cirugía e higiene infantil*, 35 (1945), pág. 57; L. S. Granjel, *Historia de la Pediatría Española*, Salamanca, Universidad, 1965, págs 61-72; E. Guasch Jordán y J. Villatoro Ferres, “La Pediatría en España: primeras revistas de la especialidad”, en *Medicina e Historia*, 55 (1976), pág. 29; F. Zubiri Vidal, *Historia de la Real Academia de Medicina de Zaragoza*, Zaragoza, Real Academia de Medicina, 1976, págs. 148-149; R. Ballester Añón, “Francisco Criado y Aguilar”, en VV. AA., *Gran enciclopedia aragonesa*, vol. IV, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1980, págs. 987-988; G. García del Carrizo San Millán, “Las enfermedades de los niños en la Facultad de San Carlos (1843-1931)”, en *Jano*, XXXII (1987), págs. 819-820; A. Albarracín Teulón, *Historia del Colegio de Médicos de Madrid*, Madrid, 1998; E. Rodríguez Ocaña, “La construcción de la salud infantil. Ciencia, medicina y educación en la transición sanitaria en España”, en *Historia Contemporánea*, 18 (1999), págs. 19- 52.

Rosa Ballester Añón

ILDEFONSO RODRÍGUEZ y FERNÁNDEZ (1847 – 1935)

Era doctor en Medicina, en Sagrada Teología y en Filosofía y Letras. Catedrático del doctorado en el Real Colegio de Medicina de San Carlos de Madrid, allí explicaba la cátedra de Historia crítica de la Medicina con una competencia insuperable.⁴²



⁴² De la VEGA ARANGO, Manuel: Biografía del Dr. Ildefonso Rodríguez y Fernández, Cronista de Segovia. 2ª. Edición, 1935.

JOSÉ GRINDA y FORNER (1855 – 1922)

Don José Grinda y Forner nació en Madrid el 10 de octubre de 1855. Licenciado en Medicina y Cirugía por la Facultad de Madrid en el año 1879 y Doctor al año siguiente. En su expediente y grados figuran muy buenas calificaciones y bastantes premios.

Durante sus estudios fue Ayudante honorario del Departamento Anatómico y al servicio de la Sala de Disección y de Autopsias. Por oposición, en 1880, Ayudante de los Museos Anatómicos y cuatro años después Ayudante de Clases Prácticas en Anatomía y Disección. Por concurso fue designado en 1889 Auxiliar numerario y como tal desempeñó accidentalmente diversas asignaturas, algunas de ellas durante Cursos enteros, tales como Patología Médica y su Clínica, Terapéutica, Hidrología, Histología, Fisiología Humana y también en el Doctorado la ampliación de Higiene.



Siendo aún muy joven fue designado para el delicado cargo de Médico de Cámara de la Reina María Cristina y de su hijo Alfonso XIII, en la vacante producida por fallecimiento del ilustre Dr. Sánchez Ocaña. Fue Médico Director del Balneario de Caldas de Reyes, con una Memoria descriptiva de la indicación y virtudes de sus aguas.

Premiado por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en el concurso público de 1881. Fue Presidente de la Sección de Medicina y Vicepresidente 1º de la Academia Médico-Quirúrgica Española. Socio de diversas sociedades científicas españolas y extranjeras, de la Española de Higiene y del Ateneo. En todas ellas disertó e intervino muy a menudo y con gran acierto.

Concurrió a Congresos muy variados y perteneció a la Comisión ejecutiva del Congreso de Higiene. Ejerció la profesión en Madrid con muy favorable aceptación, pues era un clínico avezado y prudente y actuaba en todo momento considerando la asistencia al paciente como un auténtico sacerdocio.

A propuesta de los Académicos Dres. Marianí, Carracido, Corteza y Recaséns fue declarado electo por la Real de Medicina para cubrir la vacante producida por defunción del ilustre Dr. San Martín y Satrústegui. Tomó posesión el día 5 de diciembre de 1909. En el acto de toma de posesión de su Sillón académico leyó un discurso sobre «Crítica de las medicaciones mo-

dernas», al que contestó el Presidente Dr. Calleja y Sánchez, que al final le impuso la Medalla número 25. Quedó adscrito a la Sección de Farmacología y años después fue elegido Contador en la Junta Directiva.

En esa época fue, durante muchos años, Director del Hospital de Convalecientes, Consejero de Sanidad, Juez de muy variadas oposiciones y Vocal del Consejo Superior de Protección a la Infancia.

Falleció el 30 de diciembre de 1922 a consecuencia de una embolia que segó su vida instantáneamente, causando esa inopinada desgracia un sentimiento general profundo. Era hombre virtuoso y cabal, católico profundo y practicante consecuente. Su cadáver reposa en la Sacramental de San Justo madrileña⁴³.

RAMÓN JIMÉNEZ GARCÍA (1861 – 1928)

Don Ramón Jiménez y García nació en Madrid el 31 de agosto de 1861. Obtuvo su título de Bachiller en Artes en 1877. Los estudios de Medicina, en el Colegio de San Carlos, los remató con el grado de Licenciado en 1882. Durante su alumnado fue, por oposición, Alumno interno y Ayudante disector del Catedrático de Prácticas de Anatomía. El título de Doctor en Medicina y Cirugía lo consiguió en 1890. Ambos grados y muchas de las asignaturas de la carrera las aprobó con la máxima calificación.

Profesor Auxiliar supernumerario interino, y después, en propiedad, desempeñando algunas de las Cátedras frecuentemente y hasta durante un Curso completo. En 1899 triunfó en las oposiciones para proveer la Cátedra de Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria de la Universidad Central. Actuó repetidamente de Vocal en tribunales de oposición a Cátedras universitarias, de Anatomía, Histología y Anatomía Patológica y Anatomía Topográfica. Vocal del Consejo Nacional de Instrucción Pública.

Como persona, el Dr. Cortezo, entonces presidente de la Real Academia de Medicina, dijo de él, en la sesión necrológica que a su fallecimiento se celebró: «Fue uno de los hombres más simpáticos, más activos y laboriosos;



⁴³ Fuente: “202 Biografías Académicas”, Valentín Matilla Gómez, Real Academia Nacional de Medicina, Madrid, 1987.

hombre de lucha, de éxitos, con justicia conquistó gran reputación quirúrgica; fue un Catedrático asiduo, cariñoso».

Autor de publicaciones interesantes sobre temas anatómicos y de cirugía. Colaboró en todas las revistas médicas de la época y asistió a muchos Congresos nacionales y de fuera de España. En el XI Congreso Internacional de Medicina y Cirugía de Roma (1884) demostró su gran pericia en los problemas de conservación de cadáveres en las salas de disección.

En noviembre de 1901 fue propuesto por los Dres. Calleja, Olóriz y Ortega-Morejón para cubrir la vacante de Académico numerario de la Real de Medicina, que se había producido meses antes por fallecimiento del Dr. D. Miguel Colmeiro y Penido, en la Sección de Anatomía y Fisiología. Fue aceptada esa propuesta y, en consecuencia, fue designado Académico electo en sesión del Pleno del 20 de febrero de 1902. En sesión pública del día 4 de diciembre de 1904 tomó posesión de su Sillón académico y de la Medalla núm. 32, con un discurso que versó sobre el interesante tema: «El método anatómico en las intervenciones quirúrgicas». La contestación, en nombre de la Academia, corrió a cargo del numerario Dr. D. Julián Calleja. Durante su larga etapa corporativa y académica, nuestro biografiado cumplió correctamente con sus deberes, al frente de la Sección de Cirugía, que presidió durante muchos años.

Inesperadamente, y con rapidez inusitada, gozando todavía de excelente salud, el Dr. Jiménez y García falleció en Madrid el día 26 de julio de 1928, a los sesenta y seis años, cuando todavía se podía esperar de su inteligencia y preparación científica y técnica, muchos y sazoados frutos. En la sesión necrológica celebrada en su memoria en septiembre de ese mismo año, tanto el Presidente, Dr. Cortezo, como los Académicos ilustres Dres. Huertas, Recaséns y Slocker recordaron y exaltaron los extraordinarios méritos contraídos para la Universidad y la Academia por el insigne Cirujano que había desaparecido pocos meses antes⁴⁴.

44 Fuente: "202 Biografías Académicas", Valentín Matilla Gómez, Real Academia Nacional de Medicina, Madrid, 1987.

JOSÉ MARTÍN ARREGUI

(1869 – 1904)



Nació en Salto el 12 de agosto de 1869.

Fue alumno del Instituto Politécnico Osimani y Llerena, donde puso de manifiesto su privilegiada inteligencia, ocupando todos los años un lugar preeminente en los exámenes finales.

Cumplido el bachillerato se inscribió en la Facultad de Medicina de Montevideo, cursando la carrera con igual brillantez, coronando su labor con

una hermosa tesis sobre “Deontología Médica”, demostrando conocimientos científicos y éticos e independencia de carácter.

Llegado a Salto, su actuación profesional fue excelente. “Estudiaba los casos del rico y del pobre con igual atención, no determinando tratamiento alguno sin estar convencido de su eficacia y en aquellos casos en que la gravedad no daba lugar a esperanzas, luchaba hasta el extremo, tratando de consolar al enfermo para que no se apercibiera de su próximo fin”.

La relación con sus colegas fue ejemplar; se puede decir que “era un tratado personal, vivo y completo, del verdadero Código de Deontología”.

Hay una anécdota que lo pinta de cuerpo entero: “Cuando estudiaba medicina se produjo una vacante de Practicante en un Batallón. Arregui, para contribuir con los gastos que ocasionaban sus estudios, solicita el puesto y obtiene la promesa de la propuesta. Pero durante el trámite, se entera que otro amigo, más necesitado que él, efectuaba las mismas gestiones, por lo cual se presenta ante el Jefe de la Unidad manifestando las razones por las cuales retira su aspiración”.

El jerarca, sorprendido, pero reconociendo la altura de los sentimientos generosos del renunciante, nombra al amigo, y algunos meses más tarde, producida nuevamente la vacante designa Practicante del Batallón al joven Arregui, sin consultarlo, convencido que hacía un acto de justicia.

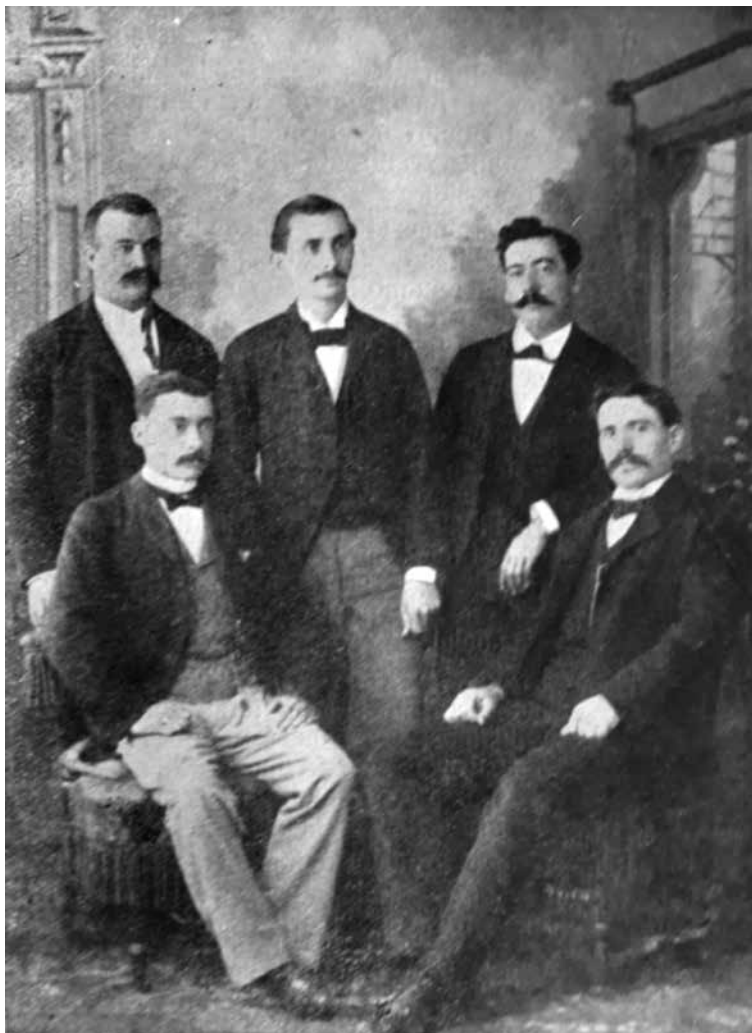
Los que lo conocieron dicen que era firme de carácter: “cuando pensadamente tomaba una resolución, nada le hacía cambiar”. Desde que se fundó la Facultad de Medicina de Montevideo en 1875, hasta el año 1902, en que se suprimió la disposición, una vez culminados los cursos y exámenes de la carrera, antes de expedirse el título habilitante, el graduado debía presentar obligatoriamente una Tesis de Doctorado. Al parecer, el trabajo presentado por Arregui, titulado DEONTOLOGÍA, no fue del agrado del Consejo de Facultad que presidía el Decano Dr. José Scoseria. Citado por las autoridades se le pidió que tachase algunas apreciaciones que se consideraron inconvenientes, pero Arregui no aceptó la sugerencia. Su entereza de carácter no le permitía ni hacer otra tesis, ni borrar nada de lo presentado y prefirió volver a su pago, sin culminar el trámite, esperando que la gente se renovase o cambiase de ideas.

Años después, suprimida la exigencia de la tesis, pudo entonces sin haber claudicado, ejercer legalmente la profesión.

Con razón Osimani y Llerena habían dicho, años antes, de Arregui: “La senda por la cual comenzó este joven a andar desde el principio, esa misma senda seguirá cuando viejo”.

Lamentablemente esta profecía no se cumplió, porque el Dr. Arregui no llegó a viejo.

Falleció en Salto el 22 de diciembre de 1904, a los 35 años de edad.



En esta imagen se presentan: Parados: Pedro Migliaro, Atilio Brignole, Anselmo Tafernaberry; sentados: Pedro Tafernaberry y José Martín Arregui. (Del libro: Cincuenta años de Enseñanza Secundaria en Salto 1873 – 1923, sobre el Instituto Politécnico Osimani & Llerena).

OTROS MÉDICOS ESCASAMENTE NOMBRADOS⁴⁵

ÁNGEL BESSIO SCANAVINO



Hermano menor de Juan Pedro Bessio, terminó con honores la carrera de médico en la Universidad de Montevideo el 28 de agosto de 1899, ⁴⁶ presentó una tesis titulada “Contribución al estudio del sarcoma del oído”.⁴⁷ En

45 FERRARI GOUDSCHAAL, José María: Antecedentes de la Asistencia Médica en Salto 1852 – 1911. Departamento Historia de la Medicina, Facultad de Medicina de Montevideo, 26 de octubre de 2000.

46 BUÑO, Washington: Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1875 y abril 1965.

47 BUÑO, Washington y BOLLINI FOLCHI, Hebe: Tesis de doctorado presentadas a la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881 y 1902. Revista Histórica, Año LXXIII (2ª. Época). Tomo LII, Montevideo, Febrero de 1980. Nos. 154 – 156, pp. 212.

el libro del Cincuentenario del Instituto Politécnico Osimani y Llerena, lo recordaron como hijo de un italiano que estimaban, y expresaban que tenían el alma dolorida al recordarlo, porque era verdaderamente un corazón de ángel. Afectado por una enfermedad que lo obligó a radicarse para su tratamiento primero en una montaña de Italia y luego en los Alpes Marítimos en un sanatorio de Gorbio en Menton, Francia, donde se encontraba en 1923. No se ha podido recoger más información de este médico.

ANTONIO SILVA ROMÁN

Médico mencionado en su libro por el Lic. Herman Kruse, atendiendo en agosto de 1865 a los heridos de la batalla de Yatay, evacuados a los Hospitales de Sangre de Salto. No hemos encontrado en el registro cronológico la reválida de su título. Quizás correspondiese a uno de los médicos brasileños, que por esa fecha tenían instalado en Salto su propio Hospital.

EDUNIO SOSA

Reválida del 18 de junio de 1858. En el libro del Centenario de Salto, página 159, aparece su nombre como desempeñando el cargo de Vice-Cónsul argentino en Salto en los años 1868 – 1869. Como dato anecdótico le sucede en el Viceconsulado el Sr. Prudencio Quiroga, argentino, padre del famoso escritor salteño Horacio Quiroga.

WILSON

Salvo su apellido, no se obtuvo ninguna otra información documental. Según Mañé Garzón, probablemente fuera médico de la Provincia de Entre Ríos con consultas esporádicas en Salto.

Aparece citado por De Mirbeck en su tesis de doctorado, cuando relata la historia clínica del paciente mencionado en la observación No. 12 del año 1855. Manifiesta que frente a ciertas dudas sobre el diagnóstico topográfico de los síntomas provocados por una herida de bala, recurrió a la interconsulta con el Dr. Wilson, el cual tampoco pudo aclararle el problema.

BIBLIOGRAFÍA

- MAÑÉ GARZÓN, F.: Apollon de Mirbeck. En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, 2006, 25-31
- FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. M. y MIRANDA, C. Historia general de la ciudad de Salto y el Departamento de Salto, 1921, Montevideo, 184 pp.
- VISCA, P y BRAZEIRO, H.: Registro de títulos cronológico-abreviado. Actas de la Soc Urug Hist Med, Vol. VIII (1986), Montevideo, 1991
- BUÑO, W. Nómina de egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881 y 1965. Actas de sesiones de la Soc Urug Hist Med Vol IX-X, 1987-1988, Montevideo.
- HERALDO SALTEÑO, El: Libro del Bicentenario 1756 – 1956. Autores varios. Impresora Salto S.A., 1956, 226 pp.
- TABORDA, E. S. Salto de ayer y de hoy. Selección de charlas radiales. Talleres Gráficos Margall, Salto, 1947.
- FERNÁNDEZ MOYANO, J. y VIQUE de BOURDIN, R. Breve Historia de Salto, Intendencia Municipal de Salto. Impresora Tipográfica Oriental S.A., 1991, 798 pp.
- FIRPO, R. Historia del Salto Oriental, 1912
- FA ROBAINA, J. C. Reminiscencias Salteñas. Editorial del Siglo. Centro de Impresiones Ltda. Montevideo, 231 pp.
- Media Centuria de Vida Universitaria 1873 – 1923. Varios autores. Talleres Gráficos La Comercial. Salto, 1923, 506 pp.
- ABAL OLIÚ, A. La raíz 13. Atilio A. Chiazzaro, Montevideo, 2002. Edición privada, limitada a los miembros de la familia Chiazzaro.
- FERRARI, J. M. Antecedentes de la Asistencia Médica en Salto (1852 – 1911) y Creación del Hospital de Caridad (1866 – 1911). Seminario Mensual del Dpto. Hist Med. Fac. Med. Montevideo realizado el 21 nov 2000. Versión digital en el archivo del Departamento.
- KRUSE, H. Las damas de la caridad y los caballeros de la filantropía.
- WILSON E. y SILVA GAUDIN, E. José Lino Amorim.

- APOLLON de MIRBECK. Du tetanos chez l'adulte et en particulier le tetanos traumatique. These Strasbourg. Typographie de G. Silbermann, 1862.
- FERNÁNDEZ SALDAÑA, J. M. Diccionario Uruguayo de Biografías (1810 -1940).
- SCARONE, A. Uruguayos contemporáneos (Nuevo diccionario de Datos Biográficos y Bibliográficos). Editado por Casa A. Barreiro y Ramos S.A., Montevideo, 1937, 610 pp.
- SOIZA LARROSA, A. Inmigración médica al Uruguay 1839 – 1895, con especial referencia a la española. Revista Hoy es Historia, Montevideo.
- BUÑO, W.: Historia de la vacunación antivariólica en el Uruguay. Montevideo. Ed. Banda Oriental, 1986.
- BRUGULAT, E.: “Cruzada Libertadora”. Diario La Reforma de Mercedes No. 197, 4 de agosto de 1884.
- LOCKHART, W. Historia de la medicina en Soriano. Mercedes, Ariel S.A., 1965.
- SOIZA LARROSA, A.: La asistencia médico-quirúrgica en la guerra civil de 1904. Montevideo. La revista blanca, 2ª Época, No. 3. 2004.
- MAZZONI, R.F. Poder de captación de Maldonado. Supl. Dominical de El Día. Año XXIX, No. 1455, 4 dic. 1960.
- Revista Histórica de Soriano, Tomo I.
- Sesiones de la SUHM, Vol 17, 1996, pág. 258.
- Gli italiani de Salto. Album enviado a la Exposición de Milán de 1906. Impreso en Establecimiento tipográfico La Prensa, Salto, 1906.
- INSTITUTO OSIMANI Y LLERENA: *Media centuria de vida universitaria. 1873 – 1923.*


El primer cultivo del naranjo tangerino tuvo su iniciación en Salto, allá por los años 1864 o 1865, el agricultor señor Pedro Gallino realizó el primer almácigo de plantas de esta fruta, con semillas traídas de Río de Janeiro por el señor José Gonçalves Amorim, en el paraje conocido por la Amarilla.

En él se obtuvo en el año 1878, la primera cosecha de esta hoy, tan preciada y popular especie, y el señor Gallino, en esse año, remite al Presidente de la República Dr. José Ellauri, como regalo, el primer cajón de naranja salteña que desde el puerto de Salto se embarcó para Montevideo.

En esa época en estas regiones del litoral, esta clase de naranja era, si no desconocida, muy difícil de obtener -en la única parte, por estos contornos, que se cultivaba era en la quinta del general Justo José de Urquiza, del Palacio San José en Concepción del Uruguay, pero esta era rigurosamente custodiada, siendo en extremo difícil conseguir semillas o frutas.

El vocablo tangerino, unos lo dan como originario de Tánger; otros, lo ubican en el Asia, cultivada y venerada en los feéricos jardines de los mandarines chinos de donde esta toma el nombre que la justifica como “mandarina”.

Extractado de: Eduardo S. Taborda, *Salto de Ayer y de Hoy*. Selección de charlas radiales - Salto 1947.



Los orígenes del departamento y la ciudad de Salto, su organización sanitaria y los antecedentes de los médicos que iniciaron la atención en esa progresista localidad del litoral uruguayo, han sido temas que ocuparon la atención permanente del médico salteño Euclides Silva Gaudin.

A lo largo de muchas décadas ha reunido información sobre aquellos médicos, atesorando una rica información que guardó buscando perfeccionarla y tal vez publicarla como testimonio de lo ocurrido en su lugar de nacimiento durante el siglo XIX.

Constituye un complemento a la rica historia de un departamento que ha brindado siempre sus frutos y su energía a todo el país, producto de la inteligencia y trabajo de todos sus habitantes, desde los más modestos a los más encumbrados.

ISBN: 978-9915-9393-4-6



9 789915 939346